



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO**

POSGRADO EN LINGÜÍSTICA

Siempre, emergencia de un marcador discursivo.

TESIS

PARA OBTENER EL GRADO DE:
MAESTRO EN LINGÜÍSTICA

PRESENTA:

ALMA ROCÍO GUZMÁN HERRERA

ASESORA: **DRA. CHANTAL MELIS**

REVISOR: **DR. RICARDO MALDONADO SOTO**



CIUDAD UNIVERSITARIA 2009.



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

Agradezco muchísimo la asesoría, paciencia y dedicación de mi tutora, Chantal Melis que ha sido determinante para el desarrollo y concreción de este trabajo; así como su confianza para invitarme a trabajar en un proyecto suyo.

Agradezco de corazón a mi maestro Ricardo Maldonado quien con sus comentarios ha dejado en mí no sólo enseñanzas lingüísticas sino para la vida.

Agradezco a Carmen Curcó quién me compartió su trabajo de *siempre* y confió en mí invitándome a participar, con la asesoría de mi tutora, para colaborar en conjunto y poder presentar un trabajo al respecto de este tema en un congreso en Göttemburgo, Suecia.

Agradezco el apoyo y las enseñanzas de Sergio Ibáñez.

Agradezco muchísimo a Kukis y a Ramón Zacarías por haber hecho una lectura inteligente de mi trabajo y por contribuir a que mi titulación sea una realidad.

Agradezco el apoyo otorgado por CONACYT para realizar los estudios de maestría.

Agradezco a todos mis maestros de la licenciatura y la maestría que han influido en mi gusto por la lingüística.

Agradezco a Iván por su amor y su apoyo económico sin el cual este trabajo nunca hubiera visto la luz.

Agradezco a Andrei quien ha cedido tiempos de juego para que yo concluya mi trabajo.

Agradezco profundamente a mis amigos: Eduardo, Toño, Elisa, Miguel, Adriana, Rogelio y Dolores quienes me brindaron su apoyo moral y, que fue fundamental, para llegar al fin, incluso en momento muy difíciles.

Agradezco a mis amigos Mika y Noé, ellos saben por qué.

Agradezco a mi otra profesión, la danza, que me mantiene viva y por ella soy ahora quien soy.

Agradezco al yoga porque la práctica constante me ha hecho más fuerte y más feliz cada día, y con ello me ha dado la posibilidad de concluir con algo que he empezado y que quiero ver llegar a su fin.

Rocío

Índice

| | |
|---|----|
| Introducción general | 1 |
| Capítulo 1 | 7 |
| El adverbio temporal <i>siempre</i> | 7 |
| 1.1 Introducción | 7 |
| 1.2 La categoría adverbial | 7 |
| 1.3 <i>Siempre</i> como adverbio temporal de frecuencia | 10 |
| 1.4 <i>Siempre</i> como adverbio aspectual | 17 |
| 1.5 <i>Siempre</i> como cuantificador universal | 18 |
| Capítulo II | |
| El nexa <i>siempre que</i> | 19 |
| 2.1 Introducción | 19 |
| 2.2 El nexa temporal | 20 |
| 2.2.1 Creación del nexa | 20 |
| 2.2.2 Significado del nexa <i>siempre que</i> | 22 |
| 2.2.3 Especialización del nexa <i>siempre que</i> en contextos de habitualidad | 26 |
| 2.2.4 Cambio semántico | 29 |
| 2.3 El valor condicional del nexa <i>siempre que</i> | 30 |
| 2.3.1 Traslapes entre lo temporal y lo condicional | 31 |
| 2.3.2 Deslizamiento del valor temporal al condicional del nexa <i>siempre que</i> | 34 |
| 2.3.3 Sentido colectivo del nexa heredado del adverbio temporal | 38 |
| Capítulo III | |
| Condiciona <i>siempre que</i> | 41 |
| 3.1 Introducción | 41 |

| | |
|--|-----|
| 3.2. <i>Siempre que</i> nexo condicional de alta probabilidad | 42 |
| 3.2.1 Condicionales con el conector <i>siempre que</i> | 46 |
| 3.2.1.1 Las condicionales genéricas | 48 |
| 3.2.1.2 Las condicionales predictivas | 51 |
| 3.2.1.3 Las condicionales epistémicas | 53 |
| 3.3 Gramaticalización del valor bicondicional del nexos <i>siempre que</i> | 58 |
| Capítulo IV | |
| <i>Siempre</i> : ruta de gramaticalización | 69 |
| 4.1 Introducción | 69 |
| 4.2 <i>Siempre</i> : Adverbio tiempo – apectual y cuantificador del dominio temporal | 72 |
| 4.3 <i>Siempre 1</i> : Cuantificador de oración atributiva genérica | 72 |
| 4.4 <i>Siempre 2</i> : Cuantificador de oración atributiva específica | 76 |
| 4.5 <i>Siempre 3</i> : Marcador Discursivo | 84 |
| 4.5.1 <i>Siempre 3</i> : Contextos puente entre un adverbio oracional y un MD | 87 |
| Marcador Discursivo. Etapa 1 | 87 |
| 4.5.2 <i>Siempre 3</i> : Marcador Discursivo | 99 |
| Etapa 2: <i>siempre sí / siempre no</i> | 99 |
| 4.5.3 <i>Siempre 3</i> : Marcador Discursivo | 104 |
| Etapa 3: <i>Siempre qué / dónde...</i> | 104 |
| Cuadro de valores de <i>siempre</i> a lo largo de la historia | 107 |
| Conclusiones | 109 |
| Bibliografía | 119 |

Introducción

Este es un trabajo diacrónico que pretende explicar las distintas características de *siempre* a nivel sintáctico, semántico y pragmático y mostrar las diferentes etapas evolutivas que ha seguido a lo largo de la historia del español en general y del español de México en particular.

Siempre se encuentra entre los adverbios temporales del español, éstos sirven para ubicar la acción en el tiempo. De acuerdo con la tradición gramatical su significado es “en todo tiempo” como en (1a y b) y expresa también la insistencia o la frecuencia en la repetición como en (1c):

- (1) a. *Siempre* me decía lo mismo.
- b. *Siempre* ha habido enfermedades.
- c. *Siempre* eres tú el que se queja.

Los gramáticos también reportan el uso del nexos *siempre que* y al respecto comentan que es una locución que introduce la idea de coincidencia, la reiteración o la habitualidad y que se construye tanto con indicativo, dando valores temporales como en (2a), y con subjuntivo, dando valores condicionales como en (2b). (Porto Dapena, 1991):

- (2) a. *Siempre que* nos vemos charlamos de lo mismo.
- b. *Siempre que* no le digas a nadie te contaré lo que pasó.

Este trabajo pretende dar respuestas a problemáticas como las siguientes:

- (3) Lo hará *siempre que* te apetezca.

El ejemplo de (3) es tratado en las gramáticas como ambiguo porque puede tener una interpretación temporal pero también una interpretación condicional.

A lo largo de este trabajo intentaremos explicar qué factores sintácticos, semánticos o pragmáticos intervienen para que se de esta doble interpretación. Exploraremos los puntos de convergencia y divergencia de las nociones temporal y condicional que hacen esto posible. Explicaremos cuál es el espacio semántico que cubre el nexos *siempre que* como un nexos temporal y daremos cuenta de los factores que permiten la entrada del valor condicional.

Una vez en el terreno de lo condicional veremos el comportamiento del nexos a lo largo de la historia del español dando cuenta de los distintos usos condicionales que el nexos permite:

- (4) a. “*Siempre que* el regente suspenderá a algún registrador, nombrará otro que lo reemplace interinamente.” (1861. CORDE). Genéricas
- b. “*Siempre que* el origen de una palabra sea dudoso y pueda escribirse con dos letras, se pondrá la que fuese más conforme al uso común.” (1812. CORDE). Predictivas
- c. “*Siempre que* en fin de mayo las guras fueran al noroeste, estarán compuestas la una guarda con la otra norte – sur, y será medianoche.” (1571. CORDE). Epistémicas
- d. “El proyecto de inversión educativa es aceptable *siempre que* ésta rentabilidad relativa sea positiva.” (2001. CREA). De Adjetivo – juicio.

Una vez explicado el espectro de estructuras condicionales retomaremos el adverbio que ha llamado nuestra atención en ejemplos como los de (5):

- (5) a. *Siempre* es conveniente llevarse una chamarra.
- b. *Siempre* es importante titularse aunque haya pasado algo de tiempo.
- c. *Siempre* es un lujo que vengas con nosotros.

En estos ejemplos aunque sí se percibe la noción de temporalidad observamos una estructura muy específica: [*Siempre* + es + adj / FN] y queremos explicar con detalle el significado y funciones de *siempre* en estos contextos.

Por otro lado, también fueron foco de nuestra atención ejemplos como los de (6):

- (6) a. *Siempre* sí me voy a la playa.
- b. *Siempre* no llamaste.
- c. ¿*Siempre* te titulaste?
- d. ¿*Siempre* a dónde te vas a vivir?

En estos usos *siempre* no funciona como un adverbio temporal, ni como un nexo, Curcó (2002) los trata como Marcadores Discursivos (MD). Nuestro trabajo intentará explicar las características sintácticas, semánticas y pragmáticas de *siempre* a lo largo de la historia que dieron la pauta para que este desarrollo como MD fuera posible en el español de México.

Para llevar a cabo la investigación decidimos realizar un estudio de corpus que rastreará los distintos empleos y significados de *siempre* a través de la historia desde los inicios de la historia del español hasta la actualidad. Para elaborar el corpus diacrónico consultamos la base de datos electrónica de la Real Academia Española RAE (CORDE) y, para la caracterización de *siempre* en la actualidad acudimos al corpus sincrónico de la RAE (CREA), complementamos el conjunto de datos con materiales documentados en el habla espontánea. Esto último se justifica por el hecho de que los usos pragmáticos de *siempre* no eran tan fáciles de documentar en la lengua escrita.

La metodología de trabajo que seguimos fue en un principio establecer unos cortes diacrónicos que eran de la siguiente manera: primero, el siglo XIII, periodo en el que aparecen los primeros documentos escritos del español; en segundo lugar, la Edad Media,

es decir, finales del siglo XV, momento en el que se cierra el periodo medieval del español; en tercer lugar, hicimos una cala a finales del siglo XVII, que se conoce como el fin del llamado periodo clásico y consabido como el momento en el que el español se consolida como lo conocemos actualmente; en cuarto lugar, se hizo una búsqueda actual. Conforme la investigación avanzaba nos dimos cuenta que teníamos que hacer una cala en cada siglo de los que no habíamos contemplado, sobre todo para dar cuenta de las estructuras con el nexo *siempre que*, así que, también revisamos el siglo XVI, el siglo XVIII y el siglo XIX. Fue muy importante la búsqueda en el siglo XIX porque en él encontramos los inicios de los dos procesos de gramaticalización que se dan en *siempre*.

Trabajamos con un análisis de tipo funcional en donde se tomaron en cuenta aspectos sintácticos, semánticos y pragmáticos, mientras que el trabajo diacrónico se apoyó en todas las teorías de la gramaticalización y cambio semántico y las inferencias pragmáticas que han servido para explicar una serie de fenómenos históricos de las lenguas.

Concretamente los objetivos del trabajo fueron:

1. Analizar los distintos valores de *siempre*.
2. Entender la relación entre el valor discursivo de *siempre* y su significado originario.
3. Rastrear diacrónicamente el uso de *siempre* con la idea de que el desarrollo del adverbio pudiera dar luz sobre el surgimiento de una función pragmática como MD.
4. Dar cuenta del momento histórico en que se da la formación del nexo de subordinación *siempre que*.
5. Establecer las diferencias del nexo *siempre que* en usos temporales con respecto al nexo prototípico de temporalidad del español *cuando*.

6. Explicar tanto las funciones delnexo en sus usos temporales como condicionales y el momento histórico de su surgimiento.
7. Dar cuenta de la especialización delnexo en sus usos condicionales y mostrar sus diferencias con *si*.
8. Mostrar dos procesos de gramaticalización que sufre *siempre*, uno, como nexoy otro, como marcador discursivo.
9. Hacer explícita la interrelación de niveles lingüísticos en concreto: la sintaxis, la semántica y la pragmática.

El desarrollo y resultado de cada parte del trabajo aparece organizada de la siguiente manera: en el capítulo uno, abordamos todos los elementos del significado de *siempre* que consideramos pertinentes para sus posteriores extensiones semánticas, es decir, consideramos a *siempre* como un adverbio temporal de frecuencia, como un adverbio aspectual y como un cuantificador universal, información toda que no encontramos junta, sino que hemos recopilado de distintas gramáticas y trabajos. En el capítulo dos, nos abocamos a la conformación del nexoy *siempre que*, en donde tratamos la época histórica en que se da la formación del nexoy la especialización del nexoy temporal, tratamos también el primer cambio semántico que sufre *siempre* que tiene que ver con la adquisición de un valor condicional y, finalmente, puntualizamos las características semánticas del adverbio que son heredadas al nexoy que determinan sus funciones y los contextos en los que se especializa el nexoy. En el capítulo tres, explicamos la especialización y las funciones del nexoy *siempre que* como condicional, es decir, explicamos los tipos de condicionales que el nexoy permite, siendo éstas las condicionales genéricas, las predictivas y las epistémicos; terminamos el capítulo explicando la gramaticalización del valor bicondicional en el nexoy. En el capítulo cuatro, regresamos con el adverbio *siempre* para trazar la ruta de

gramaticalización que sufre el adverbio en su paso hacia marcador discursivo; observamos el valor epistémico del adverbio en determinados contextos de uso, posteriormente, analizamos con detalle los contextos que muestran la ruta de gramaticalización propuesta por Traugott: Adverbio de predicado > Adverbio oracional > Marcador Discursivo. El capítulo termina mostrando los contextos distintos del marcador discursivo en sus etapas uno, dos y tres. Al final de la tesis encontramos unas conclusiones generales.

Capítulo I

El adverbio temporal *Siempre*

1.1 Introducción

Este trabajo se centra en la evolución del adverbio temporal *siempre*, el cual, a través de la historia, llegó a desarrollar diversas funciones como nexos subordinantes, como adverbio oracional epistémico y como marcador discursivo. En este primer capítulo, nos centramos en el uso básico de *siempre* que corresponde a su función como adverbio temporal.

Definimos brevemente la categoría adverbial (sección 1.2), y pasamos luego a la caracterización de *siempre* como adverbio temporal de frecuencia (sección 1.3). Ahí mostramos que el valor temporal de *siempre* interactúa estrechamente con cuestiones aspectuales. De hecho, la conexión de *siempre* con el aspecto ha llevado a algunos autores a proponer que el adverbio en estudio es aspectual, más que temporal (sección 1.4). El desacuerdo en torno al valor esencial de *siempre* se hace más evidente aún si se toma en cuenta que para otros estudiosos *siempre* no pertenece a la categoría de los adverbios temporales (o aspectuales), sino que corresponde a un cuantificador universal (sección 1.5). Como se verá a lo largo de este trabajo, tendremos necesidad de apelar a todos esos valores para poder explicar la diversidad de cambios que *siempre* sufrió en el transcurso de la historia del español.

1.2 La categoría adverbial

Según advierten los gramáticos, el adverbio ha sido considerado como una clase de palabra heterogénea y confusa, que presenta dificultades para ser delimitada y clasificada; ha sido difícil fijar un inventario coherente y bien delimitado, debido a la gran cantidad de particularidades de unos elementos con respecto a otros dentro de la clase. Para clasificar

los adverbios se ha recurrido, a lo largo de la historia, a criterios morfológicos, sintácticos y semánticos.

Desde el punto de vista morfológico, los adverbios se definen como palabras invariables, es decir, no se flexionan, tampoco se derivan. Los adverbios en general no concuerdan ni en género ni en número con las partes del predicado o de la oración que modifican; no reciben flexión verbal alguna; además tampoco pueden recibir, salvo casos muy contados,¹ afijos de derivación. Esta característica de invariabilidad ha hecho que algunos autores consideren a los adverbios como similares a los nexos o a las partículas.

Atendiendo al significado de los adverbios, los gramáticos proponen dividir los adverbios en dos clases (Alcia y Blecua 1975: 703-704): los léxicos y los pronominales. Los primeros tienen una base lexemática y significan “por sí mismos”; entre ellos figuran adverbios calificativos, tales como *bien* o *débilmente* (Alcia y Blecua 1975: 704). En cuanto a los adverbios pronominales, se dice que “significan por alusión, dentro del contexto”; protótipicamente, éstos incluyen a los adverbios deícticos, tales como *aquí* y *ahora* (Alcia y Blecua 1975: 704).

Obsérvese que el adverbio *siempre* tiende a clasificarse dentro de los pronominales. Alcina y Blecua (1975: 721) lo definen como un adverbio de tiempo que puede relacionarse con los pronombres existenciales; aclaran que “entre los temporalizadores” *siempre* parece tener un cierto sentido de nominación del tiempo (en todo momento). Kovacci (1999: 707), por su parte, se refiere a *siempre* en términos de un adverbio pronominal cuantitativo temporal. Mas adelante, volveremos sobre el significado de *siempre*.

¹ Ahora>ahorita, es un ejemplo de los que sí pueden recibir morfemas de derivación, en concreto, el diminutivo.

Finalmente, el criterio sintáctico tiene que ver con la función que cumple el adverbio dentro de la oración. El adverbio, según la tradición gramatical, desempeña la función primordial de modificar al verbo, especificando las circunstancias en que se desarrolla la acción verbal. Se reconocen asimismo adverbios circunstanciales de lugar (1a), de tiempo (1b) y de modo (1c), entre otros (Kovacci 1999: 726- 727):

- (1) a. Mi abuelo vive *aquí*.
- b. Llegó *temprano*.
- c. El niño habla *correctamente*.

Es importante observar, por otra parte, que el adverbio no sólo modifica al núcleo predicativo de la oración; en ocasiones, tiene un alcance más restringido y modifica a un adjetivo o a un adverbio, como se ilustra en (2):

- (2) a. Baila *bien* (verbo)
- b. Una niña bien *bonita* cantaba (adjetivo)

Más significativo para los objetivos del presente trabajo resulta ser el hecho de que los adverbios no se limitan a modificar partes de la oración, sino que pueden llegar a tener alcance sobre la oración entera. En estos casos, se habla de “adverbios oracionales” (*sentence adverb*). Para ilustrar, véanse estos ejemplos (Kovacci 1999:763 -764):

- (3) a. Yo, *honestamente*, creo que me falta mucho.
- b. *Sinceramente*, no querría estar en su lugar.

Los adverbios de alcance oracional pueden cumplir distintas funciones. En general, sirven como indicadores de la actitud del hablante con respecto al contenido de su discurso (Barrenechea. 1979: 313). Permiten expresar valoraciones de tipo emocional, o bien, se utilizan para comunicar variables grados de certeza ante lo dicho (Barrenechea 1979; cf Kovacci 1999: 755 y ss.).

Además, algunos adverbios de alcance amplio pueden desempeñar una función metalingüística al referirse a la forma del texto. Están orientados hacia el código mismo: proporcionan información de carácter aclaratorio y a veces correctivo, y en ese sentido “apuntan más a la justeza del lenguaje más que a la naturaleza de los hechos”. En (4), ilustramos esta función metalingüística, con ejemplos tomados de Kovacci (1999: 766 – 767):

- (4) a. María afirma que ella no es una cantante de ópera, sino, *más precisamente*, una cantante.
- b. Goya representa...una forma paradójica de la cultura: la cultura salvaje, la cultura sin ayer, sin progresión, sin seguridad; la cultura en perpetua lucha con lo elemental [...] *En suma*, cultura fronteriza. (J: Ortega y Gasset, *Meditaciones del Quijote*, [65]).

1.3 Siempre como adverbio temporal de frecuencia

Pasaremos ahora a caracterizar el adverbio *siempre*, que constituye nuestro objeto de estudio. En la mayoría de los estudios, *siempre* se define como un adverbio temporal de frecuencia. Los complementos adverbiales de frecuencia expresan la repetición de un evento dado, para García Fernández (1999:3156) existen dos grupos: los complementos adverbiales de frecuencia absolutos y los complementos adverbiales de frecuencia relativos. Entre los primeros se encuentran adverbios tales como *dos veces*, *en cinco ocasiones*, etc., éstos indican el número de veces que se produce un evento con respecto a un período; están habilitados para cuantificar tanto sobre eventos como sobre intervalos de tiempo, es decir, pueden indicar que en una ocasión dada el evento tuvo lugar un cierto número de veces. En (5) el complemento circunstancial adverbial está realizando una cuantificación sobre el evento:

- (5) Juan llamó a esta puerta *dos veces*.

En cambio, en (6) el complemento circunstancial adverbial indica que el evento tuvo lugar en ocasiones diferentes, es decir, está estableciendo una cuantificación sobre intervalos de tiempo:

(6) *Dos veces*, Juan llamó a la puerta

Ahora bien, los adverbios de frecuencia relativos no cuentan el número de veces que se produce el evento, sino que establecen una relación proporcional con un determinado período. Muchos de estos adverbios indican habitualidad de forma intrínseca, refiriéndose a una frecuencia indeterminada, esto es, no contable de manera fija, como *generalmente*, *habitualmente*, *normalmente*, etc., o bien a una frecuencia determinada, esto es, conformada por períodos regulares, como *diariamente*, *semanalmente*, *mensualmente*, etc. (Kovacci 1999: 742 – 743). Otros adverbios de frecuencia relativos son *a menudo*, *con frecuencia*, y, para algunos autores, *nunca* y *siempre* (García Fernández 1999: 3156).

Todos tienen en común el hecho de que sólo pueden cuantificar sobre intervalos de tiempo, según se aprecia en los siguientes ejemplos:

(7) a. Juan llamaba *raramente* a la puerta, entraba con su llave.

b. Juan llamaba *a menudo* a la puerta, no le gustaba usar su llave.

En estos ejemplos, en efecto, “*raramente* y *a menudo* cuantifican las ocasiones en que Juan llamaba a la puerta y no los golpes que daba en ella, que sería la cuantificación sobre eventos” (García Fernández 1999: 3157).

Queda claro, además, que todos estos adverbios relativos, al denotar iteración, sólo se predicán de acciones, procesos o estados que son repetibles; no modifican sucesos únicos (8a) ni acciones perfectivas singulares (8b) (Kovacci 1999: 749):

(8) a. **Mesuradamente* José recibe su título de bachiller.

b. *Javier edificó esta casa, *frecuentemente*.

Ahora bien, en el caso de *siempre*, la cuantificación sobre intervalos de tiempo se reviste de un matiz de universalidad. Este significado es el que lleva a algunos estudiosos a considerar que *siempre* no expresa frecuencia, sino que pertenece a la categoría de los cuantificadores universales (véase sección 1.5). Independientemente de cómo se clasifica, el rasgo interesante que ofrece *siempre* es que su significado varía según las propiedades aspectuales del verbo al que modifica. En términos generales, *siempre* señala la totalidad en el espacio temporal, pero, dependiendo del aspecto gramatical y/o del aspecto léxico del verbo, dicha totalidad activa bien una lectura “colectiva” (durante todo el período) o bien una lectura “distributiva” (en cada ocasión).

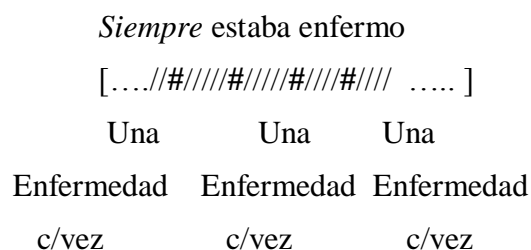
En la determinación de estas dos lecturas, interviene, en primer lugar, el aspecto gramatical. El contraste se ilustra en (9) (García Fernández 1999: 3158):

- | | | |
|-----|----------------------------------|--------------|
| (9) | a. <i>Siempre</i> estaba enfermo | Distributiva |
| | b. <i>Siempre</i> estuvo enfermo | Colectiva |

En (9a), el aspecto imperfectivo orienta hacia una fase interna de la situación, y con el significado de “en cada ocasión” *siempre* se puede combinar con el aspecto imperfectivo dando lugar a una interpretación habitual. Esta es la lectura distributiva. La oración proyecta una serie de repetidas enfermedades que están contenidas dentro de un intervalo de tiempo abierto. Ilustremos gráficamente:

Lectura distributiva:

Siempre estaba enfermo = en cada ocasión/ cada vez tenía una enfermedad



En (9b), por el contrario, el aspecto perfectivo obliga a considerar el principio y el final de la situación. Al combinarse con este aspecto, *siempre* indica que el estado de enfermedad vale para el período entero que el hablante conceptualiza; la enfermedad se presenta como un estado único y constante que se extendió “durante todo el período” visualizado. Esta es la lectura colectiva.

Ilustremos gráficamente:

Lectura colectiva: *Siempre* estuvo enfermo = durante todo el período (de su vida)
estuvo enfermo

Siempre estuvo enfermo
[////////////////////]

Viendo el todo: Una única enfermedad

Es importante observar que la doble lectura que favorece *siempre* (cada ocasión o durante todo el período) no sólo depende del aspecto gramatical, sino que también interactúa con el tipo de situación al que se refiere el verbo. Aquí conviene distinguir entre los estados, por un lado, y, por el otro, los eventos o procesos dinámicos.

Los estados no ocurren sino que se dan, y se dan de forma homogénea en cada momento del periodo del tiempo a lo largo del cual se extienden, lo cual tiene directa relación con el adverbio *siempre*, porque cuando se combina en una oración un estado con el adverbio *siempre* tenemos una lectura colectiva: *durante todo el período*. Los estados combinan bien con una forma imperfecta o con un modificador adverbial durativo: *Siempre tuvo tierras*. En este caso el modificador durativo, es decir, el adverbio *siempre* señala que el estado se mantuvo durante el periodo indicado (en este caso puede ser toda la vida del sujeto).

Un evento dinámico es un evento que ocurre efectivamente: ocurre, cambia o progresa en el tiempo y puesto que implica un cambio o progreso a lo largo de un intervalo de tiempo, cuando se combina con el adverbio *siempre*, se produce una lectura distributiva, es decir, *en cada ocasión* que ocurre el evento en el tiempo: *Siempre bailaba bien*, que quiere decir que cada vez que bailaba lo hacía bien y no que bailaba por un período de tiempo indefinido.

Para ilustrar, véase el siguiente contraste:

(10) a. *Siempre* vivió con sus padres (estado) = Lectura colectiva

b. *Siempre* comió con sus padres (evento) = Lectura distributiva

En el ejemplo (10a), construido con el verbo de estado *vivir*, se obtiene una lectura colectiva *durante todo el período*. Aquí *siempre* indica que a lo largo del período que duró la vida del sujeto, éste convivió con sus padres.

En (10b), por el contrario, el verbo *comer* evoca una actividad que en la realidad objetiva no se prolonga de manera continua, sino que empieza y acaba, dentro de intervalos delimitados. En el ejemplo en cuestión, el tiempo pretérito hace referencia a la repetición habitual de esta actividad a lo largo del tiempo, y *siempre* adopta el significado de *en cada ocasión*. Se interpreta que cada vez que el sujeto comía, lo hacía con sus padres.

En nuestro corpus encontramos ejemplos que ilustran claramente la doble lectura de *siempre* dependiendo de la clase aspectual del verbo. En (11) ofrecemos un par de ejemplos tempranos, pertenecientes al siglo XIII, que muestran que la doble lectura del adverbio estuvo presente desde sus orígenes.

(11) a. honrando a Hill por todo su tiempo de su vida et trayendo *siempre*
aqueill pesar dentro de su corazón...
(1250. Anónimo, *Vidal Mayor*. Publicación Gunnar Tilander, 1956.
CORDE).

b. Imperio diosse a grand lujuria & a toda cueza. *Siempre* comie tres uezes & quatro al día. & fazie grandes yantares & grandes cenas (1270. Alfonso X, *Estoria de esanna que fizo el muy noble rey Alfonso, fijo del rey don Fernando et reyna*. Publicación Sánchez Prieto, Pedro, 2002. CORDE).

Como puede verse, en (11a) la predicación con *siempre* alude a un estado interno – traer pesar dentro del corazón – que es fácil de concebir como una situación que se prolonga de manera indefinida en el tiempo. En este contexto se obtiene la interpretación colectiva de que el estado se verifica “durante todo el período” visualizado, el cual en este caso corresponde a la vida entera del sujeto (cf. “por todo su tiempo de su vida”). Así, pues, el valor aspectual estativo de la predicación dispara la lectura colectiva de *siempre*.

En cambio, (11b) denota la actividad de “comer”, insertada en un contexto habitual (cf. copretérito *comie*) que evoca la repetición de una serie de comidas a lo largo del tiempo. En este caso, el verbo describe una situación que no puede visualizarse como algo estable, continuo y prolongable en el tiempo, de manera que el significado de *siempre*, es el valor distributivo “en cada ocasión”.

A continuación presento dos ejemplos más extraídos del corpus que corresponden a finales del siglo XV:

(12) a. “*Siempre* vive sin tristura quien le tiene devoción”.
(1481 – 1496. Encina, Juan del. *Poesías*. Ed. Oscar Perea. 2003. CORDE).

b. “*Siempre* peleó con gente que era mucho más que la suya”.
(1492. Maldonado, Alonso, *Hechos del maestro de Alcántara don Alonso de Monroy*. Ed. Antonio Rodríguez Morino. 1935. CORDE).

Es fácil observar en (12a) que la predicación de *siempre* hace referencia a un estado, al estado de “vivir sin tristura”. “Vivir” denota un estado que se prolonga en el tiempo de manera indefinida. En este caso, al igual que en (11a) corresponde a la vida del sujeto. De

manera que, nuevamente, el valor aspectual estativo de la predicación es lo que dispara la lectura colectiva de *siempre*.

Por otro lado, en (12b) se denota la actividad de “pelear”, el evento que describe “pelear” no se puede visualizar como algo estable y continuo; por el contrario, el evento que se describe es capaz de evocar la repetición, la repetición de una serie de peleas a lo largo del tiempo, de manera que el significado de *siempre* corresponde al valor distributivo.

Nos parece importante poner dos ejemplos más del siglo XX para mostrar que las dos lecturas posibles que se disparan con el adverbio *siempre* en combinación con un predicado léxicamente estativo o de otro tipo se siguen manteniendo también en esta época.

(13) a. “porque supo *siempre* que la risa tiene la misma fuerza emisaria”.

(2000. Sesión solemne de la Honorable Cámara de Senadores.
México. CREA).

b. “Con los jugadores hablo *siempre* al día siguiente de los partidos”.

(1999. Prensa: *El diario vasco*. Vascongada Publicaciones. 1999.
CREA).

Es factible observar en (13a) que la predicación con *siempre* evoca un estado que se prolonga en el tiempo de manera indefinida. En el contexto expresado en (13a) *siempre* tiene una lectura colectiva. La predicación de esta emisión tiene un valor aspectual estativo que dispara una lectura colectiva del adverbio *siempre*.

De otro modo, (13b) denota la actividad de “hablar” ubicada en un contexto habitual (cf. presente habitual *hablo*), esta emisión, pues, evoca la repetición de una serie de momentos en los que el sujeto repitió o repetirá la actividad de “hablar con los jugadores”

en distintos momentos a lo largo del tiempo, el significado que toma *siempre* en este contexto es distributivo “cada vez que” o “en cada ocasión”.

1.4 Siempre como adverbio aspectual

Hemos visto en el apartado anterior cómo la relación de *siempre* con el aspecto tanto léxico como gramatical dispara dos posibles lecturas, la lectura colectiva (“durante todo el tiempo”) y la lectura distributiva (“en cada ocasión”). La interacción del adverbio con la dimensión aspectual es tan fuerte, de hecho, que algunos autores consideran que *siempre* no es un adverbio temporal, sino aspectual. Esta posición la defiende, por ejemplo, Elena de Miguel (1999: 3008). La autora hace notar al respecto que los adverbios temporales como *ahora* o *antes* informan sobre el tiempo en que ocurre el evento, mientras que los adverbios aspectuales como *nunca* o *siempre* informan sobre el modo en que tiene lugar el evento. Se relacionan con las características inherentes del evento, señalan la presencia o ausencia de límites temporales, expresan la continuidad del evento o su carácter habitual, etc.

Esta postura es digna de ser tomada en cuenta, ya que, como hemos visto, el significado de *siempre* se halla estrechamente ligado a nociones aspectuales de continuidad (durante todo el periodo) y repetición o habitualidad (en cada ocasión). Para confirmar que se trata, efectivamente, de un adverbio aspectual más que temporal, Elena de Miguel muestra que *siempre* puede coexistir con un adverbio temporal en una misma oración “antes *siempre* tomaba café”. Concluimos, pues, que *siempre* no representa un adverbio temporal típico que localiza el evento verbal en el tiempo externo, orientándolo ya sea con el momento del habla o bien, en relación con el tiempo en que tiene lugar otro evento, sino

que se halla vinculado más estrechamente con el aspecto, el cual muestra cómo el evento se desarrolla o distribuye en el tiempo (de Miguel 1999: 2989).

1.5 Siempre como cuantificador universal

Las dificultades que presenta *siempre* para su correcta clasificación se reflejan en el desacuerdo de los gramáticos. En efecto, más allá de la vacilación entre la definición “temporal” y la definición “aspectual”, existe una tercera postura, de acuerdo con la cual *siempre* no tiene que ver con una idea temporal – aspectual de frecuencia: opera más bien como un cuantificador universal sobre instantes (Sánchez López 1999:2585; cf. Kovacci 1999:749). De acuerdo con esta interpretación, el foco significativo de *siempre* descansa en el concepto existencial de que el evento al que modifica *siempre* es verdadero en cualquier momento relevante. En otras palabras, más que indicar la continuidad o repetición de un evento, *siempre* afirma la existencia del evento en todos los instantes contenidos dentro del intervalo de tiempo visualizado.

Sin embargo, el carácter universal de *siempre* coincide con el significado equivalente a “en todo tiempo” y ello no invalida la distribución aspectual que reconoce De Miguel (1999).

La postura que tomaremos en este trabajo es que *siempre* evoca una idea de totalidad en el dominio temporal, que, según las propiedades aspectuales del contexto verbal en que aparece *siempre*, dispara una lectura de constancia y continuidad (durante todo el periodo) o bien una lectura de repetición y habitualidad (en cada ocasión). Este conjunto de valores nos servirá de telón de fondo para identificar y explicar las extensiones en el uso de *siempre* que fueron desarrollándose de manera gradual a través de la historia del español.

Capítulo 2

El nexos *siempre que*

2.1 Introducción

En el capítulo anterior dimos cuenta del significado del adverbio tiempo – aspectual *siempre*. En este capítulo vamos a abordar su primera especialización semántica: el nexos subordinante *siempre que*. Este nexos desarrolla diversas funciones en el transcurrir histórico, una de ellas es la de un nexos temporal. En este segundo capítulo nos enfocaremos en la creación del sintagma adverbio tiempo - aspectual más nexos, esto es, *siempre* más *que* (sección 2.2.1) y explicaremos cuál es la función sintáctica. Brindaremos datos de primeras documentaciones del nexos registradas en nuestro corpus. Posteriormente, daremos cuenta del significado de este nexos temporal (sección 2.2.2), podremos observar que las dos lecturas que dispara el adverbio temporal permanecen en la conformación del nexos, aun cuando las gramáticas no dan cuenta más que de una de las lecturas. Mostraremos ejemplos tanto tempranos, del siglo XVI, como contemporáneos que dan cuenta de este hecho. De manera que en la conformación del significado del nexos apuntaremos que, al igual que en el caso del adverbio tiempo - aspectual, para el nexos temporal *siempre que* es pertinente si el contexto en el que aparece describe situaciones de carácter estativo, o bien, eventos dinámicos. Dadas las características del adverbio tiempo - aspectual *siempre* es de esperarse que su primera extensión semántica, es decir, el nexos temporal *siempre que* tenga una especialización semántica en contextos de habitualidad (sección 2.2.3). En este apartado observaremos cuál es la diferencia de este nexos temporal con respecto al nexos prototípico de temporalidad, *cuando* dada su especialización semántica. Explicaremos qué tipo de

contextos son los que piden el nexo temporal *siempre que*. Abordaremos la explicación del cambio semántico que se da a partir del adverbio temporal *siempre* para la conformación del significado del nexo temporal *siempre que* (sección 2.2.4). Esta primera extensión semántica del adverbio temporal implica un movimiento hacia la subjetivización y en la última sección del capítulo explicaremos en qué consiste.

2.2 El nexo temporal

2.2.1 Creación del nexo

Podemos afirmar que la primera extensión semántica del adverbio temporal *siempre* tiene que ver con un cambio categorial, esto es, se forma un sintagma con la unión del adverbio temporal *siempre* más el nexo *que* dando como resultado un nexo a nivel funcional. Este nuevo sintagma, es decir, el nexo *siempre que* se utiliza para introducir una oración subordinada. Las documentaciones más tempranas de este hecho aparecen en textos que datan del siglo XVI. Veamos el siguiente ejemplo:

- (1) “El marqués estuvo allí con su gente ciertos días, e de los naturales de la tierra se venían muchos a vivir con los españoles e mostraban ser verdadera el amistad; e el marqués *siempre que* con ellos hablaba les encargaba mucho que dejasen sus ídolos”.
(1525. Tapia, Andrés de, *Relación hecha por el señor Andrés de Tapia, sobre la conquista de México*. Ed. Joaquín García Icabalceta. 2003.CORDE).

Como puede verse el nexo *siempre que* está relacionando dos oraciones, la primera oración es “El marqués hablaba con ellos” y la segunda es “les encargaba mucho que dejasen sus ídolos”. Los dos eventos que conecta el nexo están en tiempo imperfecto y es claro que la relación que establece el nexo entre ambas oraciones es de temporalidad;

podemos decir que el nexos *siempre que* está estableciendo entre las dos oraciones una relación de subordinación temporal. Más adelante (sección 2.2.2) abordaremos la explicación del significado de este nexos temporal.

Ahora bien, nos parece importante subrayar qué es lo que hace una oración subordinada temporal. Ésta sitúa o delimita cronológicamente el evento de la oración principal con respecto al evento que se designa, marca el momento en que se realiza el enunciado principal. La relación establecida entre los dos eventos puede indicar simultaneidad, anterioridad o posterioridad. (Pérez Saldanya. 1999: 3311. Gili y Gaya. 1968. RAE. 1931. Alcina Franch, Juan y Blecua, José Manuel. 1975 López Rivera, 1994: 55).

De acuerdo con el ejemplo expuesto en (1) observamos que el nexos *siempre que* establece un tipo de relación entre las dos oraciones de simultaneidad y de reiteración dado que el evento que describe la primera oración se empata con el evento que se describe en la segunda de forma reiterada, es decir, la ocurrencia del evento de la primera ocurre simultáneamente con el evento descrito en la segunda y además eso no sucede una sola vez sino que se repite en el tiempo. De hecho, podemos parafrasear (1) como “Cada vez que el marques hablaba con ellos, les encargaba que dejaran sus ídolos”; así vemos que tanto la noción de simultaneidad en la ocurrencia de los eventos descritos en las oraciones involucradas como la reiteración están presentes en (1).

Es pertinente decir que en el caso del nexos *siempre que* lo que se codifica es la simultaneidad reiterada de dos eventos, no así la anterioridad o la posterioridad; la función primera de este conector es seleccionar una circunstancia p y emparejar con ella, de forma reiterada, otra circunstancia q:

(2) *Siempre que* está nublado me duele la cabeza.

En (2) se selecciona una circunstancia p: “estar nublado” y se empareja con una circunstancia q: “dolerme la cabeza” de forma reiterada. El oyente deduce que cuando se produce una de ellas, se da también la otra [cuando p, q], de lo que se deriva que cuando no se da la circunstancia p, tampoco se da la circunstancia q [cuando no p, no q].

(Borrego *apud* Montolío. 1999: 3706).

En nuestra opinión, el oyente deduce que cuando se produce p, se da también q; en concreto en el ejemplo de (1) “cada vez que hablaba con ellos, les encargaba que dejasen sus ídolos”.

2.2.2 Significado del nexo *siempre que*

En el capítulo anterior vimos que el adverbio *siempre* dispara dos lecturas dependiendo de la manera en que se relaciona con la manifestación del aspecto tanto léxico como gramatical del verbo. Hemos puesto especial atención ante todo en la pertinencia del aspecto léxico del verbo: si es un acontecimiento de tipo estativo se dispara una lectura colectiva, y si, por otro lado, es un acontecimiento eventivo se dispara entonces una lectura distributiva. Los gramáticos han captado esta lectura con la fórmula “cada vez que p, entonces q” (Gili y Gaya. 1986: 313, Pavón Lucero. 1999: 639).

A continuación mostramos un ejemplo temprano documentado en el corpus analizado en el que podemos observar con claridad la lectura distributiva del nexo *siempre que*.

- (3) “*Siempre que* los Evangelistas escriben algún gran hecho de los muchos que hizo Jesucristo, señalan que levantava los ojos al cielo y dava gracias”.
(1594. Villegas, alonso de. *Fructus sanctorum y quinta parte del Flossanctorum*. Ed. José Lluis Canet Vallés. 1988. CORDE).

En (3) el nexa *siempre que* está relacionando dos oraciones, la relación es de subordinación temporal; comprobamos que el significado del nexa es de simultaneidad y reiteración. En este contexto se selecciona una circunstancia p “los Evangelistas describen algún gran hecho de los mucho que hizo Jesucristo” y se empareja de forma reiterada con una circunstancia q “señalan que levantava los ojos y dava gracias”. Es posible deducir pues que cuando se produce la circunstancia p se da también la circunstancia q, es decir, [cuando p, q]. Tenemos la lectura distributiva del nexa.

Este valor de simultaneidad y reiteración del nexa temporal *siempre que* continúa a lo largo de la historia hasta nuestros días, es decir, en el siglo XVI aparecen las primeras documentaciones de este nexa con un valor temporal de simultaneidad y reiteración y, dado el corpus analizado, observamos que este valor se conserva y perdura en el tiempo hasta la actualidad. El siguiente ejemplo muestra esta situación:

- (4) “*Siempre que* lo escuchamos nos asalta la preocupación”.
(2000. Beltrán Martínez, Antonio. *Pueblos de Aragón II*. Ed. Institución Fernando el Católico. 2000. CREA).

En este ejemplo podemos observar la relación que establece el nexa temporal *siempre que* bajo la fórmula [cuando p, q]. Comprobamos que la circunstancia p “lo escuchamos” se empata con la circunstancia q “nos asalta la preocupación” y que esto se repite una y otra vez en el tiempo, está presente “cada vez que p, entonces también q”. Es posible observar la lectura distributiva del nexa.

Esta lectura distributiva de *siempre que* es lo que en inglés se traduce con “whenever p” o bien “in cases when p”. Con este significado, el nexa expresa “contingencia” o “tiempo indefinido” (Kortmann. 1997:85). Es decir, el nexa cuantifica

sobre una situación p e indica que en todos los momentos en que p es verdadero, q lo es igualmente.

Obsérvese que, aunque menos frecuente, la lectura colectiva se da en algunos contextos. En inglés, *siempre que* con significado colectivo se traduce como “as long as p, q”. Kortmann (1997:84) explica que en estos casos “p abre un intervalo de tiempo para toda la duración del cual q es verdadero” y define este valor como “simultaneidad coextensiva”.

En nuestro corpus hallamos unos pocos ejemplos que ilustran este segundo uso, el uso colectivo. Como era de esperar, la interpretación de simultaneidad coextensiva se dispara más naturalmente en contextos en donde la oración temporal describe una situación de carácter estativo que se prolonga de una manera estable y continua en el tiempo. La fórmula para expresar esta relación será: “*siempre que* p, entonces también q”.

Mostramos los siguientes ejemplos: uno temprano y otro contemporáneo, en los que tenemos una muestra de este segundo uso delnexo, es decir, la interpretación delnexo *siempre que* de simultaneidad coextensiva:

- (5) a. *Siempre que* el enemigo se halla en campaña, y es preciso que por su campo pasen los víveres, están obligados por derecho de la guerra natural y positivo a atravesar todos los víveres para su tropa...”
(1763. Anónimo. *Apéndice V documentos indispensables para la verdadera historia de Filipina*. Ed. Eduardo Navarro.1908. CORDE).
- b. ¿Recuerdan aquel caso del ministro más tonto del país que acabó convirtiéndose en el más admirado? *Siempre que* se le deja a salvo del entrometimiento, la burla, la pasión de los celos; el español olvida los pecados de la carne”.
(1988. *El País* 02/02/1988: Vicente Molina Foix. Diario El País. 1988. CREA).

Las oraciones que une el nexo *siempre que* en (5a) son: para p “el enemigo se halla en campaña” y para q “están obligados a atravesar todos los víveres por su tropa”. El

evento que describe p no es de carácter estativo pero sí locativo y efectivamente, abre un intervalo de tiempo para toda la duración en la que q es verdadero, es decir, durante todo el lapso de tiempo en el que tiene vigencia el evento que describe p, el evento descrito en q es verdadero también. Este ejemplo puede ser parafraseado como “durante todo el tiempo que el enemigo se halla en campaña y es preciso a que por el campo pasen los víveres están obligados... a atravesar todos los víveres para su tropa”. Es claro entender en este ejemplo la lectura colectiva del nexo *siempre que*, el valor semántico del nexo es de simultaneidad coextensiva. Este ejemplo puede ser parafraseado también así: “cada vez que el enemigo se halla en campaña y es preciso a que por el campo pasen los víveres están obligados... a atravesar todos los víveres para su tropa”, es posible también tener la lectura distributiva.

En el caso de (5b) las oraciones que une el nexo son: para p “se le deja a salvo del entrometimiento, la burla, la pasión de los celos” y para q “ el español olvida los pecados de la carne”. El evento que se describe en p es de tipo estativo, concretamente, el estar a salvo de ciertas emociones; lo que se entiende en este ejemplo es que el intervalo de tiempo en el que el sujeto está a salvo de las pasiones, esto es, en el que p es verdadero, el evento descrito en q también lo es. Entendemos claramente el valor del nexo de simultaneidad coextensiva, estamos ante la lectura colectiva del nexo. En este ejemplo también es posible la lectura distributiva: “Cada vez que se le deja a salvo del entrometimiento, la burla, la pasión de los celos; el español olvida los pecados de la carne”.

Como hemos visto, es posible tener una lectura colectiva del nexo, pero cuando se permite la lectura colectiva parece que también se admite la lectura distributiva. Entonces hay contextos en los que sólo se da la lectura distributiva y otros en los que se dan las dos lecturas.

En resumen, podemos decir que los valores que tiene el adverbio tiempo - aspectual *siempre* de propiciar tanto una lectura colectiva como una distributiva dependiendo el tipo de evento con el que se combine, se conservan en la conformación del nexo *siempre que*, dando como resultado un significado principalmente reiterado y simultáneamente coextensivo.

2.2.3 Especialización del nexo temporal en contextos de habitualidad

El nexo temporal conformado, como ya vimos, por el adverbio de cuantificación temporal *siempre* más el nexo *que* adquiere un valor semántico particular que le permite ser distinto de otros nexos temporales del español. El nexo *siempre que* cubre así un espacio semántico distinto. A lo largo de este apartado vamos a ver el tipo de contextos específicos que pide este nexo.

Si contrastamos el nexo temporal prototípico del español, a saber, *cuando* con el nexo *siempre que*, por ejemplo, observamos que *cuando* es un nexo que relaciona dos eventos únicos: cuando p, q. Veamos el siguiente ejemplo:

(6) Cuando la vio, se asustó.

Los eventos que está relacionando el nexo son para p “la vio” y para q “se asustó”; es claro que se trata de dos únicos eventos.

Ahora bien, el nexo *siempre que*, sin embargo, no relaciona dos únicos eventos. A diferencia del nexo *cuando*, nuestro nexo, dado su significado de totalidad en el tiempo, orienta al uso del nexo en contextos específicos en los que la relación entre los eventos es observable una y otra vez. Es decir, la relación que establece *siempre que* entre p y q, y que hemos caracterizado bajo la fórmula *siempre que* p, entonces q, se repite una y otra vez.

Es por ello que los gramáticos dicen que el nexos *siempre que* expresa simultaneidad e iteración, esto es, los eventos que se describen en p y q y que se relacionan a través de *siempre que* son eventos que ocurren simultáneamente; pero, además, no son eventos únicos sino que son una serie de eventos que, o bien, se extienden durante un lapso de tiempo considerado por el hablante, o bien, se repiten una y otra vez en el lapso de tiempo considerado.

Tomando en cuenta lo anterior, podemos decir que la especialización de *siempre que* se observa muy claramente en contextos en los que:

1) Los eventos se reportan en tiempos imperfectivos como el presente habitual del español o el copretérito en donde hay una clara interpretación de habitualidad. En estos contextos habituales existe una verificación repetida de la relación entre p y q. Los siguientes ejemplos muestran estos contextos:

- (7) a. *Siempre que* había de hacer colación o comer alguna destas cosas, dábame la llave, que la sacase en su presencia, sin fiarla nunca de mí a solas.
(1599. Mateo Alemán, *Primera parte de Guzmán de Alfarache*, ed. José María Micó. 1992. CORDE).
- b. *Siempre que* moría alguno, dejaban el cadáver insepulto en el lugar y postura con que había muerto
(1789, Velasco, Juan de, *Historia del Reino de Quito*. Ed. Alfredo Pareja Diezcanseco. 1981 CORDE).
- c. *Siempre que* alguna hacienda pone a los indios algún pleito sobre tierras, suele haber conmociones en los pueblos.
(1800-1806. Martínez de Zúñiga, Joaquín, *Estadismo de las islas Filipinas*, ed. W. E. Retana. 1893. CORDE).

En (7a) tenemos en primer lugar la descripción de dos tipos de eventos unidos por el nexos *siempre que*, en donde p es “había de hacer colación o comer alguna destas cosas” y q “dábame la llave”. El tiempo en el que se describen los eventos es copretérito, que

pertenece a los tiempos imperfectos; aunado a esto, la habitualidad de comer y hacer colación nos permiten entender la reiteración, en este ejemplo entendemos que en cada ocasión que el sujeto tenía que hacer el evento descrito en p, sucedía también el evento descrito en q, y esto se repite una y otra vez.

Veamos lo que sucede en (7b), el nexos *siempre que* está uniendo dos eventos que no son únicos, para p, el evento descrito es “moría alguno” y para q es “dejaban el cadáver insepulto”. Sabemos, por un lado, que el hecho de que la gente muera es un hecho que se repite una y otra vez, es un hecho habitual; y por otro, el tiempo en el que aparecen los verbos tanto en p como en q, en ambas oraciones el tiempo es copretérito, lo que nos hace entender un sentido de habitualidad. De manera que en este ejemplo, entendemos que la relación entre p y q se repite una y otra vez en el tiempo.

En el ejemplo (7c) tenemos que la serie de eventos que se describen para las variables p y q a través del nexos *siempre que* son: para p “alguna hacienda pone a los indios algún pleito sobre tierras” y para q “suele haber conmociones en los pueblos”. En este ejemplo los verbos aparecen en presente, es el presente habitual del español. En este contexto tenemos un elemento más que permite que entendamos la relación entre p y q de manera universal, se trata del sujeto, el sujeto de p es “alguna hacienda”, en este sujeto no hay especificidad, se refiere a un sujeto genérico o inespecífico. Por otro lado, en q tenemos el elemento léxico ‘suele’ cuyo significado es de repetición, literalmente significa ‘tener costumbre de’ o bien ‘ser frecuente’¹. Y, al igual que en los ejemplos de (7a) y (7b) podemos observar la perspectiva del hablante, al ser él quien establece la relación entre p y q. En este ejemplo también la relación entre p y q se repite una y otra vez.

¹ Referencia tomada del diccionario de la RAE.

2) Incluso, en nuestro corpus, se encuentran unos pocos ejemplos en los que la especialización del nexos aparece también en contextos genéricos, atemporales, en donde la relación entre p y q se ve de manera universal. La aparición de este contexto es posterior en la historia del español según nuestro corpus. Veamos el siguiente ejemplo:

- (8) *Siempre que* te enamoras de una persona o que vives un romance con una persona pues te imaginas a lo mejor casándote y tal, ¿no?
(1995, Oral, *Un día es un día* 20/09/90, TVE 1. Magazines. CREA).

En (8) se muestra un contexto genérico, en este ejemplo el tiempo en el que aparecen los verbos de las emisiones es presente, en este contexto el presente nos da una idea de atemporalidad. Por otro lado, el sujeto de las emisiones es una segunda persona singular, lo que nos remite a una situación genérica, en (8) podemos entender claramente que la relación entre p “te enamoras...o vives un romance” y q “te imaginas...casándote” se ve de manera universal.

En resumen, y como hemos mostrado con los ejemplos expuestos, el nexos *siempre que* no se usa para expresar simultaneidad entre eventos únicos, lo que hace el nexos es relacionar eventos que se repitan una y otra vez en el tiempo.

2.2.4 Cambio semántico

Hemos visto que el nexos temporal *siempre que* se forma a partir del adverbio de cuantificación temporal *siempre* y constituye su primera extensión. Desde el punto de vista semántico, dicha extensión implica dos cambios con respecto a la fuente adverbial.

En primer lugar, el valor universal del adverbio tiempo - aspectual se ve acotado. Con el uso del adverbio de cuantificación temporal *siempre* se indica que lo expresado en la oración se cumple en cualquier caso; en cambio, cuando tenemos la presencia del nexos

siempre que entendemos que la circunstancia q no se cumple en toda ocasión o durante todo el tiempo conceptualizado, entendemos más bien que q se cumple solamente si se da p, es decir, en el caso del nexos la verificación de q está supeditada a una circunstancia determinada, la circunstancia que se explica en p; tal como afirma Pavón Lucero (1999:639) el contenido de la oración principal se da sólo si se cumple la situación descrita en la oración subordinada.

En segundo lugar, podemos darnos cuenta de que la formación del nexos *siempre que* implica un ligero movimiento hacia la subjetivización. Traugott (1995:39-40) advierte, efectivamente, que los conectores que unen oraciones temporales señalan la perspectiva del hablante en el sentido de que es el hablante mismo el que establece la relación entre las dos oraciones, es el hablante quien decide relacionarlas, es el hablante el que nos muestra su punto de vista a decidir establecer la circunstancia p para que se de la circunstancia q. Se entiende que la subjetivización es mínima y consiste únicamente en la aserción por parte del hablante de la relación temporal entre los eventos representados en la cláusula principal y la cláusula temporal.

2.3 El valor condicional del nexos

Hasta ahora nos hemos enfocado en el valor temporal del nexos *siempre que*; sin embargo, en el siglo XVI, es decir, en la época en que empezamos a documentar en nuestro corpus ejemplos del uso del nexos con un valor temporal también comenzamos a documentar casos en los que el uso del nexos suscita una interpretación condicional más que temporal, o, por lo menos, permite las dos lecturas.

- (9) “*Siempre que* me escriban, me avisen de la salud de Su Señoría”.
(1581. de Jesús, Santa Teresa. *Carta a las descalzas de Soria* –
epistolario- España. CORDE).

Como se puede ver en este ejemplo la lectura que dispara elnexo no se dirige únicamente a una interpretación temporal, esto es, al leer la emisión, el oyente / lector puede entender dos cosas: a) una lectura permite una interpretación posible de la siguiente paráfrasis “cada vez que me escriban, me avisen de la salud de su señoría”, lo que se entiende con esta lectura es que el nexo no está relacionando un único evento, más bien, como hemos visto en el apartado anterior, está relacionando una serie de eventos que se repiten en el tiempo; el nexo empata el evento descrito en p “me escriban” con el evento descrito en q “me avisen de las salud de su señoría” de forma reiterada. Es posible, en esta interpretación, entender que la ocurrencia de p es simultanea a la ocurrencia de q, y además, eso sucede de forma reiterada. b) La otra posible lectura permite una interpretación condicional; en esta lectura, el ejemplo (9) puede ser parafraseado de la siguiente manera: “Si me escriben, me avisan de la salud de su señoría”, es decir, estamos ante la posibilidad de acatar la fórmula de una oración condicional [si p, entonces q]. En esta lectura el oyente / lector entiende que para que suceda q tendría que ocurrir p, es decir, que p es una condición para que ocurra q; en esta posible lectura se entiende que no tenemos la certeza total de que ocurra p, siendo así, leemos entonces “*siempre que* me escriban, en el caso de que lo hagan, me avisen de la salud de su señoría”.

2.3.1 Traslapes entre lo temporal y lo condicional

Este fenómeno no sorprende porque sabemos que entre la relación temporal y la relación condicional existen ciertas afinidades, veamos en qué consisten. Empecemos por anotar lo que se entiende por una oración subordinada temporal y por una oración condicional en la tradición gramatical. Una oración subordinada temporal sitúa o delimita cronológicamente el evento de la oración principal con respecto al evento que se designa,

marca el momento en que se realiza el enunciado principal. La relación establecida entre los dos eventos puede indicar simultaneidad, anterioridad o posterioridad. (Pérez Saldanya. 1999: 3311. Gili y Gaya. 1968. RAE. 1931. Alcina Franch, Juan y Blecua, José Manuel. 1975 López Rivera, 1994: 55); mientras que una oración condicional conforma un periodo compuesto por dos oraciones: una, la prótasis (p) establece la condición para que se cumpla lo señalado en la otra oración, también llamada apódosis (q). La apódosis funciona como la oración principal y la prótasis como la oración subordinada. (RAE. 1931, Bello. 1874, Gili y Gaya. 1980, Söhrman. 1991, Veiga. 1991, Procar Miralles. 1993, Montolío. 1999). A partir de estas definiciones podemos observar que en la relación de subordinación temporal, la oración principal proporciona un marco para que se desarrolle la oración subordinada, es decir, la oración subordinada temporal enmarca y sitúa la acción verbal de la oración principal en el tiempo; en cambio, cuando entre dos oraciones se establece una relación condicional, se ve con claridad que la realización de q se presenta como dependiente de la oración descrita en p, es decir, la realización del evento descrito en q depende totalmente de la realización del evento descrito en p.

Ahora bien, para autores como Harris (1986), Reilly (1986), Comrie (1986), Alcina y Blecua (1975), y Montolío (1999), el significado de una oración condicional está en adyacencia semántica con otras áreas como la temporal dado que en ambas nociones existe una idea subyacente de causalidad. Una oración condicional puede verse en cierta manera como causal, a continuación retomo el ejemplo de Harris (1986: 277):

- (9) a. Si Juan viene, Pedro se va.
- b. Cuando Juan viene, Pedro se va.

En (9a) tenemos una oración condicional, en este ejemplo es posible entender que el hecho de que “Juan venga” es la causa por la que “Pedro se vaya”. En cambio, en (9b)

tenemos una oración temporal en la que es posible entender también que la causa de que “Pedro se vaya” es precisamente porque “Juan venga”. Observamos en estos ejemplos el traslape que se da entre oraciones condicionales y temporales en cuanto a la noción de causalidad.

Comrie (1986) propone que el observar una relación causal en las oraciones condicionales es una implicatura conversacional, más que una parte del significado de la condicional, pero, aunque lo vea de esta manera, admite que es posible entender una oración condicional como que la prótasis es la causa de la apódosis; incluso sostiene que la relación causa – efecto se puede ver como una relación icónica en el orden de las cláusulas de la oración condicional, el orden prototípico de las oraciones condicionales en las lenguas del mundo es prótasis – apódosis, y en una relación causal, la causa precede al efecto, por ello es icónico que la prótasis, que es vista como la causa, anteceda a la apódosis, que es vista como el efecto. Podemos decir entonces, que el orden prototípico de las oraciones condicionales refleja una cierta iconicidad de la relación causal que puede ser entendida en las oraciones condicionales.

Queremos ahora hacer notar cuál será entonces la diferencia entre una oración temporal y una condicional si ambas las estamos viendo como que expresan una relación causal. Tanto Harris (1986) como Reilly (1986) plantean que en una oración temporal el antecedente, esto es, la oración descrita en p es vista como un hecho, es decir, el hablante está más o menos seguro de la realización del antecedente, esta relación implica la certidumbre por parte del hablante de la realización del antecedente; mientras que, en una oración condicional, el evento descrito en p es concebido por el hablante como una suposición, es decir, el hablante considera que la realización del antecedente es hipotética,

el hablante no tiene la certeza de que el evento descrito en p se haya realizado o se vaya a realizar, es decir, se ve la realización del antecedente como un hecho hipotético.

Ahora bien, en el estudio del desarrollo histórico de las lenguas del mundo se ha observado la proximidad entre los valores temporal y condicional, esta proximidad entre los valores explica por qué, desde el punto de vista diacrónico, los nexos condicionales se desarrollan a menudo a partir de nexos temporales. Traugott (1985:292) ha afirmado que la fuente número cinco para la creación de prótasis condicionales son palabras que en su origen eran temporales, especialmente, dice que desarrollan valores condicionales las palabras temporales que expresan una noción de duración.

En (9b) existe ambigüedad porque esta oración puede ser leída bien como una oración temporal, bien como una oración condicional, en (9b), la salida de Pedro está enmarcada por la llegada de Juan. Para el caso de la lectura temporal, se entiende que en “una ocasión específica” en la que Juan viene, Pedro se va; para el caso de una lectura condicional, lo que se entiende es que “en todas las ocasiones” en las que Juan viene, Pedro se va, la interpretación de la emisión de p “cuando Juan viene” se entiende en este caso como un conjunto de ocasiones, y cada una de esas ocasiones sucede también que “Pedro se va”, es decir, sucede q. En una lectura condicional de este tipo “when” en inglés es tratado como “whenever”, es decir, es el marco de un conjunto de ocasiones en las que ocurre también q.

2.3.2 Deslizamiento del valor temporal al condicional del nexo *siempre que*.

A continuación veremos que el deslizamiento de lo temporal a lo condicional se da en unos contextos muy específicos, a saber, contextos en los que la relación temporal entre p y q se verifica una y otra vez, es decir, se da de manera repetida. Autores como Reilly

(1986) y Heinämäki (1978 apud Reilly 1986) mencionan concretamente que el traslape temporal – condicional se da cuando los eventos descritos tanto en p como en q expresan una coocurrencia regular. Esto quiere decir que vamos a encontrar traslapes entre lo temporal y lo condicional en oraciones temporales que expresan relaciones secuenciales, p es requerida para q, pero además de forma repetida, es decir, cuando las oraciones descritas tanto en p como en q refieren a situaciones que están ocurriendo, que ocurrieron, o bien, que es predecible que ocurran en el mundo real y además de manera reiterada, es claro que entendamos que los eventos descritos en p y q expresan lo habitual.

Efectivamente, tanto Harris (1986) como Montolío (1999) consideran que un nexos que expresa coocurrencia regular, como es el caso de ‘whenever’ para el inglés y *siempre que* para el español, establece una relación de condicionalidad: ‘whenever x, then y’ es igual a decir ‘if x, then always y’; lo mismo sucede en español con el nexos *siempre que*: ‘*siempre que* p, entonces q’ que es lo mismo que decir ‘si p, entonces siempre q’.

Tiene sentido que un nexos de coocurrencia iterativa como *siempre que* haya desarrollado un valor condicional; sin embargo, en el caso de nuestro nexos no logramos documentar en los textos un valor temporal para el nexos *siempre que* anterior al valor condicional. En nuestro corpus ambos valores aparecen en el siglo XVI.

Ahora bien, los dos valores del nexos *siempre que* en español contemporáneo están perfectamente identificados, y normalmente se dice que si *siempre que* se combina con un modo indicativo nos va dar como resultado una lectura temporal, es decir, el nexos va a adquirir un valor temporal; en cambio, si aparece combinado con el modo subjuntivo para poder expresar la noción de simultaneidad en el futuro, el nexos *siempre que* va a darnos una lectura condicional, es decir el valor que va a adquirir es el de condicional (Montolío. 1999: 3726, 3727). Retomo los ejemplos de Montolío:

- (10) a. Se lo comento *siempre que* viene.
 b. Se lo comento *siempre que* venga.

En (10a) tenemos un indicativo con una lectura temporal, podemos parafrasear el ejemplo como “Se lo comento cada vez que viene”; en cambio en (10b) tenemos un subjuntivo y la lectura es condicional, en cuyo caso la paráfrasis sería “Se lo comento si viene”. Sin embargo, la situación no es tan clara, porque: (i) no siempre la pura presencia del subjuntivo lleva a una lectura condicional; y (ii) porque la construcción con subjuntivo puede estar expresando una idea temporal de simultaneidad e iteración en el futuro como en el siguiente ejemplo de Montolío, en cuyo caso podemos tener una lectura tanto temporal como condicional:

- (11) *Siempre que* me pregunte algo al respecto le explicaré lo que hemos acordado.

Nosotros observamos en el corpus que analizamos que la lectura condicional se dispara en contextos en los que la oración subordinada, es decir, *p* se refiere a un hecho incierto, incierto en el sentido de que todavía no se realiza. La expresión de la incertidumbre expresada en la prótasis se puede introducir mediante el tiempo futuro del indicativo como en (12a), o bien, mediante alguna forma del subjuntivo como en 12 b, subjuntivo presente; en (12c), subjuntivo pasado, y en (12d) subjuntivo futuro.

- (12) a. “Statuimos et ordenamos que *Siempre que* **contecerá morir** alguno de los dichos conffrayres e los mayores d’ombres, siquiere bolseros, de la dicha Conffraría serán requeridos por parte del difunto, que ayan de mandar llamar los conffrayres e Conffraría sobrdichos para acompañar y enterrar el dicho muerto”. (1943 – 1511. Anónimo. *Documentación medieval de la Corte de Justicia de Ganaderos de Zaragoza*. España. CORDE).
- b. “*Siempre que* me **escriba** será consuelo para mí”. (1581. De Jesús Santa Teresa. *Carta a las Descalzas de Soria*. Ed. Silverio de Santa Teresa. 1922-1924. CORDE).

c. “*Siempre que* mediado julio **fuera**n las guardas en el oeste, estará compuesta la guarda delantera con l estrella del norte leste –oeste, y será medianoche”. (1575. Escalante de Mendoza, Juan. *Itinerario de navegación de los mares y tierras occidentales*. España. CORDE).

d. “*Siempre que* el calor no le **fatigare**, predique puesta la capilla. (1570-1573. Estrella, Fray Diego de. *Modo de predicar y modus concionandi*. España. CORDE).

Veamos cómo se expresan distintos matices de seguridad en los ejemplos anteriores.

En (12a) podemos hablar de habitualidad en el sentido de que por conocimiento de mundo, sabemos que la gente muere, lo que se plantea en la prótasis es un hecho posible en el futuro, con un alto grado de certeza; observamos una relación de coocurrencia reiterada entre dos eventos pero proyectada al futuro, esta proyección al futuro otorga un matiz de incertidumbre que posibilita a la estructura su inclusión en el terreno de lo potencial, esto es lo que activa la idea “implícita” de en caso de que evento 1, entonces evento 2, es decir, comienza a producirse un deslizamiento hacia un valor condicional, pero en este ejemplo en particular con un alto grado de certeza. En (12b) el grado de certeza que se expresa en la prótasis mediante el subjuntivo presente es menor que en (12a) dado que no se tiene conocimiento de si el hecho de que un sujeto x escribiera era algo habitual o no, el saber si era un hecho habitual queda restringido a los sujetos que conocían a las personas involucradas en el ejemplo. En (12c) la prótasis plantea un hecho hipotético con un alto grado de certeza porque, aunque se describe un hecho que todavía no sucede, a saber, cómo estarán las estrellas colocadas en el cielo en determinada época del año, ese hecho sabemos por conocimiento del mundo que no tiene un nivel de variación muy alto. En 12d se describe un evento virtual pero que es posible que ocurra, pero cuya certeza no tenemos, y es éste hecho el que se está poniendo como condición en el futuro para que se de el evento descrito en la apódosis.

En todos los ejemplos de (12), el antecedente o evento expresado en la prótasis denota un evento no real, virtual, hipotético. En español sabemos y hemos visto en los ejemplos anteriores que distintas formas verbales expresan distintos matices de seguridad; pero, globalmente, todos estos ejemplos funcionan de manera parecida, todos están a caballo entre lo temporal y lo condicional.

2.3.3 Sentido colectivo del nexa heredado del adverbio temporal

A continuación queremos mostrar un ejemplo temprano, del siglo XVI, en el que se ve expresado el sentido colectivo que tiene el nexa temporal y que le viene heredado del adverbio temporal, en una estructura que puede disparar tanto una lectura temporal como una lectura condicional.

- (13) “...antes deseaba tener su amistad y la **tenía** [sic] *siempre que él quisiese...*” (1527-1561. Casas, Fray Bartolomé de las, *Historia de las Indias*. España. CORDE).

En (13) es posible interpretar tanto una lectura temporal como una lectura condicional; en el primer caso la paráfrasis sería: “antes deseaba tener su amistad y la tendría durante todo el tiempo que él quisiese”. En esta lectura temporal el evento descrito en p abre un intervalo de tiempo para toda la duración en la que q es verdadero, a este valor le hemos nombrado de simultaneidad coextensiva. Notemos que el evento descrito en p es de carácter estativo, el ‘querer’ es un estado que se prolonga en el tiempo de manera estable y continua, y lo que se entiende entonces es que durante todo el tiempo que se prolongue el estado descrito en p también sucederá el evento descrito en q. En cambio, en el caso de una lectura condicional la paráfrasis sería: “antes deseaba tener su amistad y la tendría si él quisiera”, y lo que se establece en esta construcción entendida con un significado

condicional, es que mientras este estado se mantenga el evento descrito en q será verdadero. Lo que es claramente visible en esta lectura es que hay una proyección de los hechos al futuro, es un futuro hipotético; hemos visto en los ejemplos de (12) que es la proyección de los hechos al futuro lo que parece permitir la entrada de la condición. En (13) el evento estativo descrito aparece en subjuntivo pasado, que es una de las formas de expresar incertidumbre en español. Opinamos que es precisamente la incertidumbre de lo expresado en la prótasis donde se va metiendo la idea de condición, dado que no se tiene la certeza de que el sujeto de p mantenga el estado que permita que q sea verdadera, y es precisamente este evento incierto lo que se pone como condición en un futuro hipotético para que se dé el evento descrito en q. El futuro por naturaleza es incierto, de tal modo que no se puede garantizar que el evento descrito en p ocurrirá realmente, pero, si ocurriera entonces también ocurriría el evento descrito en q. Entendido así el ejemplo de (13) establece que p es la condición favorable para que se dé q, pero esa condición favorable es dudosa, se visualiza como algo incierto “en caso de que p, si se da, entonces q”: [Si p (si se da), q].

Queremos dejar claro que en el nexo *siempre que* se mantiene el sentido básico del nexos temporal, heredado del adverbio, de un significado ya sea colectivo o distributivo. En cuanto al valor colectivo del nexos, que es menos frecuente que el distributivo en nuestro corpus, necesitamos que el evento descrito en p sea de carácter estativo como en (13). En cambio, si se trata del valor distributivo del nexos basta que el evento descrito en p no sea de carácter estativo, sino que haga referencia a cualquier otro tipo de evento como en los ejemplos de (12 a y b).

Ahora bien, nos parece necesario resaltar que el nexos *siempre que*, a diferencia de *cuando*, no establece una relación entre dos eventos simples; el nexos *siempre que* establece relaciones entre series de eventos en los que la relación entre los eventos descritos tanto en

p como en q es observable una y otra vez. Esta relación la hemos caracterizado bajo la fórmula: [*siempre que* p, q].

Además, en ciertos contextos, a saber, prótasis en las que el nexos *siempre que* introduce eventos que denotan situaciones no reales, virtuales, hipotéticas proyectadas al futuro, se introduce un matiz de incertidumbre que posibilita la entrada de la condición, es decir, estos contextos dan pie a que el nexos *siempre que* adquiriera un valor condicional que, además, se documenta en nuestro corpus simultáneamente a los usos temporales del nexos, esto es en el siglo XVI. En este sentido, opinamos que es la incertidumbre sobre la realización del evento 1 o prótasis donde se va metiendo la idea de condición, porque es el evento 1, cuya certeza de que ocurra no tenemos, lo que se pone como condición en el futuro para que se dé el evento 2 o apódosis, esta relación la hemos esquematizado en la siguiente fórmula:

[*Siempre que* p (si se da), q]

Como el futuro es incierto por naturaleza, no se puede garantizar que el evento descrito en p ocurrirá, pero si ocurriera entonces también ocurriría q de forma reiterada. La oración subordinada introducida por el nexos *siempre que* presenta la condición favorable para que se dé el evento de la oración principal, es decir, p establece la condición favorable para que se dé q; pero si esa condición favorable es dudosa, se visualiza como algo incierto: “en caso que se dé p, si se da, entonces q”. Esta relación entre la incertidumbre de la ocurrencia de un evento, presentado como condición favorable, para que ocurra otro evento, es lo que permite la entrada de la condición, de esa condición que han llamado las gramáticas potencial o irreal.²

² Existe una división bipartita: reales – irrealis; versus una división tripartita: realis, potencialis e irrealis de las oraciones condicionales, véase Söhrman (1991: 31).

Capítulo 3

Condicional *siempre que*

3.1 Introducción

En el capítulo anterior pudimos observar:

(i) que el nexos temporal *siempre que* se desliza hacia un valor condicional en sus primeros usos.

(ii) Que el cambio de pasar de una noción de temporalidad a una de condición es esperable y no sorprende dado que existe una proximidad conceptual entre las nociones de tiempo y condición. En el caso de la relación temporal observamos el siguiente panorama: la oración temporal establece el marco para que suceda el evento de la oración principal; en cambio, en el caso de que se establezca una relación de tipo condicional el panorama es otro, aquí, la realización de la oración principal o apódosis depende de la realización de la oración subordinada o prótasis, esta relación condicional puede ser expresada en términos de “q depende de p”, o bien, “p facilita q”.

(iii) Que hemos consultado hacen notar los contextos en los que el valor temporal domina, en estos contextos lo que sucede es que el hablante presenta el cumplimiento de p como un hecho seguro, es decir, el hablante toma como seguro, como una garantía el contenido del antecedente; mientras que los contextos donde surge el valor condicional son distintos, en éstos la actual realización de p no es segura, se visualiza como incierta, en estos contextos el hablante no está completamente seguro del contenido del antecedente.

(iv) Que el traslape entre lo temporal y lo condicional es especialmente fuerte en el caso de relaciones iteradas, es decir, cuando el antecedente se ha cumplido en más de una ocasión, y además, en cada una de las ocasiones en que se ha cumplido se ha llegado a un

resultado conocido; así en las relaciones de coocurrencia más regulares entre un antecedente y un consecuente es fácil intercambiar el conector *cuando*, que está mucho más asociado a establecer relaciones de temporalidad, por el conector *si* que es el conector prototípico de condicionalidad en español.

Dicho de otro modo, en las construcciones en las que se expresan valores iterativos y en las que el antecedente se ha cumplido en más de una ocasión llegando a un resultado conocido cada vez, se puede dar pie a una afirmación de tipo factual [*siempre que p*, entonces *q*] lo que implica que [*si p*, entonces *siempre q*] (Montolío 1999).

En este capítulo abordaremos las siguientes secciones: en la sección (3.2.1) hablaremos del *continuum* de condicionalidad que proponen Comrie (1986) y Greenberg (1986) y ubicaremos a las condicionales con *siempre que* del lado del *continuum* de las que tienen mayor certeza, aquí se encuentran las condicionales genéricas, las predictivas y las de condición epistémico. En la sección (3.2.2) observaremos puntualmente qué tipo de relaciones entre prótasis y apódosis se establecen en las condicionales que mencionamos en el apartado anterior mostrando ejemplos con el nexa *siempre que*, finalizaremos la sección mostrando el comportamiento que tiene *siempre que* en cada uno de los tipos de condicionales mencionadas tiene a lo largo de la historia, según el corpus analizado. Finalmente, la sección (3.3) versará sobre la explicación de la manera en como el nexa *siempre que* gramaticaliza una valor bicondicional.

3.2.1 *Siempre que* nexa condicional de alta probabilidad

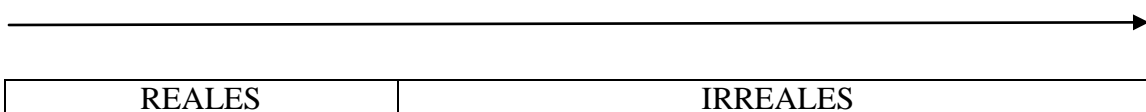
Ahora, es bien sabido que las estructuras condicionales forman un *continuum* cuyas fronteras son difusas (Comrie 1986, Greenberg 1986), de hecho, éste último establece en un extremo del *continuum* de condicionalidad las condicionales que tienen mayor certeza y

en el otro extremo las que tienen menor certeza. Diversos estudios acerca de las estructuras condicionales en español (Söhrman 1991, Veiga 1991, 2006, Procar Miralles 1993) hacen referencia a que las clasificaciones que se han hecho de las oraciones condicionales han establecido divisiones ya sea en dos o en tres. Para el caso de la división en dos, se establece una distinción entre las condicionales que se denominan reales contra las que se denominan irreales; para el caso de la división en tres, la nomenclatura más común establece un contraste entre las condicionales reales, las potenciales y las irreales.

Es claro que las distintas clasificaciones de las oraciones condicionales suelen girar en torno al grado de posibilidad de cumplimiento de lo expresado, pero de lo expresado sobre todo en la prótasis o antecedente; así, para el caso de las oraciones que se han denominado reales, tenemos que los antecedentes de estas estructuras se presentan como hechos compatibles, consistentes con el “mundo real”, se admite la posibilidad de coincidencia con el mundo real, en estas condicionales el hablante está seguro de que se cumple el hecho propuesto en el antecedente. En cambio, dentro de las oraciones condicionales que se han denominado irreales, el contenido del antecedente se ha considerado como una suposición, para estas prótasis el hablante no tiene la certeza de que lo planteado en ellas se cumplirá efectivamente, en ellas lo planteado se deja como una cuestión abierta, sin resolver; estas condicionales son incompatibles con el mundo de la enunciación, en ellas, el hablante imagina una situación como claramente diferente a las situaciones del “mundo real”, es decir, el hablante plantea una suposición que es incompatible con el momento del habla.

+Certeza

-Certeza



Ahora bien, queremos explicitar de qué manera entienden el *continuum* de condicionalidad los autores que hacen la división en tres (Marcos Marín, 1979, Procar Miralles 1993), para ellos, las nomenclaturas usadas pueden ser: probables, improbables e irreales; o bien reales, potenciales e irreales. En esta división las oraciones condicionales reales se corresponden con las de la división bipartita, la diferencia está en que dentro de las oraciones condicionales irreales, los autores que hacen la división en tres establecen una diferencia entre unas condicionales que denominan potenciales y las que verdaderamente son irreales. La diferencia entre las condicionales potenciales y las irreales es que en las primeras el antecedente está planteado como una suposición, como algo susceptible de cumplirse, deja una cuestión no resuelta con la posibilidad de realizarse, no se tiene acceso a la verdad, falsedad o probabilidad de la hipótesis planteada en el antecedente, exactamente de la misma forma que los autores que plantean la división bipartita definen las oraciones condicionales irreales; mientras que en las segundas, las condicionales irreales lo planteado en el antecedente es imposible de cumplirse, en estas prótasis se proyecta una expectativa de que la condición no se va a realizar, también se les ha llamado hipotéticas; en estas oraciones condicionales no se puede establecer una compatibilidad o incompatibilidad con el mundo de la enunciación, es decir, en ellas el hablante imagina la situación planteada en la estructura condicional como diferente a las situaciones que se establecen en el mundo real o en un mundo posible. Así, la afirmación tanto de Comrie (1986) como de Greenberg (1986) acerca de la existencia de un *continuum* de condicionalidad con fronteras difusas que va de lo real a lo irreal es un hecho:

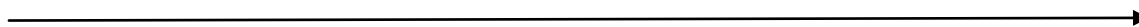
+Certeza

-Certeza



| | | |
|-----------|-------------|----------|
| REALES | IRREALES | |
| REALES | POTENCIALES | IRREALES |
| PROBABLES | IMPROBABLES | IRREALES |

Una vez entendido el panorama del *continuum* de condicionalidad que ayuda a establecer clasificaciones de las estructuras condicionales, y que va de lo real a lo irreal, o de lo que tiene mayor certeza a lo de menor o nula certeza tenemos que agregar que dentro de las condicionales que se han denominado “reales”, entendidas como compatibles con el “mundo real” y que tienen un alto grado de probabilidad de realización se destacan tres grupos: las condicionales genéricas, las condicionales predictivas y las de condición epistémica.



| | |
|--------------------------|----------|
| REALES | IRREALES |
| >Genéricas | |
| >Predictivas | |
| >de Condición Epistémica | |

3.2.2 Condicionales con el conector *siempre que*

Las oraciones condicionales que se forman con el conector *siempre que* están ubicadas dentro de las condicionales en las que el hablante tiene mayor certeza de que ocurran. La clasificación que de las oraciones condicionales se ha hecho en este lado del *continuum* es pertinente para nuestro trabajo dado que las oraciones condicionales con *siempre que* se ubican dentro de éstas.

Veamos entonces cómo han sido definidas las condicionales genéricas (Reilly 1986), éstas reflejan relaciones regulares entre la prótasis y la apódosis estableciendo una coocurrencia del antecedente con el consecuente; las estructuras que presentan estas características pueden ser parafraseadas con “whenever”, las condicionales genéricas presentan un sentido habitual: “the situation mentioned in the two clauses are seen as contingently linked whenever they occur or even if they never occur at all” (Bowerman 1986:294). Estas condicionales tienen la capacidad de sacarnos del tiempo, es decir, como si los eventos descritos estuvieran fuera de una ubicación temporal.

Para Montolío (1999: 3663), por ejemplo, estas condicionales describen acciones habituales reiteradas, las nombra como omnitemporales, en donde las expectativas están bien fundadas y, desde luego, el hablante espera el cumplimiento de la apódosis. En estas estructuras el conector *si* es fácilmente intercambiable por el conector *cuando*.

Retomo el ejemplo de una condicional genérica de Schachter (1971, *apud* Reilly 1986: 313), y un ejemplo de Reilly:

- (1) a. “If the tortoise has a runny nose, he sleeps in the house”
- b. “If /when Jaime drinks cranberry juice, he gets a rash”

En estos ejemplos, los conectores (if / when) pueden ser remplazados por “whenever” reflejando una relación regular entre los eventos ligados por los conectores. En ambos ejemplos podemos observar el establecimiento de relaciones regulares entre p y q, es decir, en ellos es contundente la coocurrencia del antecedente con el consecuente, es posible entender el sentido de habitualidad, y, además, estos eventos descritos en los ejemplos de (1a y b) están ubicados fuera de una orientación temporal del momento del habla.

Pasemos ahora a las oraciones condicionales que se han denominado predictivas, en ellas se pronostica la ocurrencia de algún evento en el futuro, retomo el ejemplo de Schachter (1971, *apud* Reilly 1986: 313):

(2) “If Kate sees the ice cream, she will want some”

Las oraciones condicionales predictivas, en términos de Bowerman (1986), hacen referencia a la secuencia de dos oraciones futuras, en las que la primera situación, planteada en el antecedente o prótasis, es posible, y la segunda situación, establecida en la apódosis, es visualizada como una consecuencia de la primera situación o antecedente. En el ejemplo de (2), por un lado se pronostica la ocurrencia del evento descrito en la apódosis, es decir, el hecho de que Kate querrá un helado; y por otro, también es posible visualizar la apódosis como una consecuencia de la prótasis. En este ejemplo concreto, la prótasis dispara la apódosis que además, es el pronóstico de la ocurrencia de un evento futuro. En las condicionales predictivas, p es visualizado como más o menos probable, y la relación entre p y q es proyectada como muy segura.

El tercer grupo de oraciones condicionales que es pertinente mencionar para nuestro trabajo es el de las condicionales epistémicas, en términos de Sweetser (1990:116), en éstas se expresa la idea de que el conocimiento de la verdad o de lo hipotético de la premisa

expresada en la prótasis debería ser una condición suficiente para concluir la verdad de la proposición expresada en la apódosis, es necesario, pues, asumir una conexión entre el conocimiento y la conclusión, en las condicionales epistémicas se expresa un entendimiento del procesamiento del razonamiento lógico que podemos observar en la fórmula “si p entonces q” que quiere decir que cuando p es verdadera, q siempre será verdadera.

Entonces, para concluir la verdad de la proposición expresada en la apódosis es necesario que el hablante sepa que la proposición expresada en la prótasis es verdadera: “si el hablante sabe que p es verdadera, entonces concluye que q también lo es”, es el conocimiento lo que causa la conclusión, es importante resaltar que en este tipo de condicionales se tiene como supuesta una relación entre las proposiciones de las oraciones involucradas. Retomo el ejemplo de Sweetser (1991:117):

(3) “If she’s divorced, (then) she’s been married”

En donde el conocimiento de la proposición expresada en la prótasis “ella es divorciada” es una condición verdadera y además suficiente para que el hablante pueda asegurar la conclusión entonces “ella estuvo casada”.

A lo largo del eje diacrónico los datos del corpus que hemos manejado nos reflejan que el nexos *siempre que* está especializado precisamente en este tipo de contextos que podríamos llamar de hipoteticidad baja o bien de probabilidad alta a lo largo del eje diacrónico.

3.2.2.1 Las condicionales genéricas

Este es el subgrupo dominante, en el corpus aparecen en un tipo particular de género textual, los códigos legales o reglamentos: leyes, prescripciones, órdenes, códigos morales. Veamos algunos ejemplos:

(4) a. “*Siempre que* un Socio de Número tuviese que ausentarse del país por más de un mes, dará parte al Director de la Sociedad y al Presidente de su provincia. “(1774. Anónimo. *Estatutos apropiados por S.M. para Gobierno de la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País* .Ed. Caja de ahorros municipal de San Sebastián. 1985. CORDE).

b. “*Siempre que* se disponga de algunas horas, será preciso defender aquellos puntos débiles, como los flancos, los puentes, los desfiladeros...” (1862. Villamartín, Francisco. *Nociones de arte militar*. Ed. Ministerio de Defensa de Madrid. 1989.CORDE).

c. “*Siempre que* asista un motivo razonable –urgencia de tiempo – pueden los fieles comulgar fuera de la misa sin más leve temor de desviarse de la mente de la iglesia.” (1935. Alcocer, Rafael. *Iniciación litúrgica: la misa*. Ed. Biblioteca Pax. 1935. CORDE).

En los ejemplos de (4) las relaciones que se expresan entre p y q son relaciones regulares, tiene un sentido habitual y los eventos descritos están ubicados fuera del dominio temporal de la enunciación.

| Prótasis | Apódosis |
|--|--|
| (4a) <i>Siempre que</i> un socio nuevo tuviera que ausentarse... | ...dará parte al director de la sociedad |
| (4b) <i>Siempre que</i> se disponga de algunas horas... | ...será preciso defender aquellos puntos débiles como los flancos... |
| (4c) <i>Siempre que</i> asista un motivo razonable... | ...pueden los fieles comulgar fuera de la misa. |

En (4a) el sujeto de la prótasis u oración p hace referencia a una clase de individuos, eso lo podemos ver expresado en el uso del determinante “un”, con el uso de este determinante no se puede entender que la expresión haga referencia a un socio en

particular, sino más bien, a una clase de individuos; el tiempo verbal de la prótasis es pasado de subjuntivo, y el de la apódosis es futuro.

En (4b) el sujeto de la prótasis es un impersonal expresado con “se”, podemos decir que es un sujeto genérico cuya identidad no importa, es un sujeto no especificado, es o puede ser cualquiera que se encuentre en esa situación; el tiempo del verbo de la prótasis es presente de subjuntivo, y el de la apódosis es futuro.

En (4c) la frase nominal de la prótasis es genérica y el tiempo verbal es presente de subjuntivo, mientras que el tiempo de la apódosis es presente, y sabemos que el presente en español nos marca una cierta atemporalidad, tiene la posibilidad de no anclar a un momento específico. En esta apódosis el sujeto hace referencia a un rol.

Podemos decir que en todos los ejemplos de (4) se puede observar una relación de concurrencia entre p y q, entendiendo que cada vez que ocurra p, si eso sucede, ocurrirá también q. La posibilidad de la ocurrencia de p es bastante segura por lo que es claro ubicar estos ejemplos del lado de las relaciones que tiene mayor certeza dentro del continuum de condicionalidad del que hablamos antes.

En resumen, en todos los ejemplos de (4) podemos observar que:

- 1) El sujeto de la oración subordinada o prótasis hace referencia a una clase de individuos, corresponde a un sujeto genérico, en general toda la estructura condicional hace referencia a entidades genéricas.
- 2) La construcción reporta eventos que se proyectan al futuro, están fuera del dominio temporal, pero en ellos existe un alto grado de certeza de que ocurran.

Para expresar este tipo de situaciones, el nexos *siempre que* es perfecto dado que en su semántica está codificada una noción de coocurrencia reiterada, esto es, que cada vez que ocurra evento 1 también ocurrirá evento 2 de forma reiterada; de tal manera que, en

estos contextos no hay competencia con el conector *si*. Así, tanto el conector *si* como el conector *siempre que* ocupan su propio espacio semántico, mientras que *si* es el conector prototípico de condicionalidad y es más general, *siempre que* está especializado para estos contextos en los que se expresan relaciones obligatorias y habituales entre p y q, por lo que los contextos del tipo textual de códigos legales son perfectos para la selección de este nexos.

3.2.2.2 Las condicionales predictivas

Este subgrupo tiende a aparecer posteriormente en el corpus, a continuación mostramos unos ejemplos:

- (5) a. “*Siempre que* una pequeña cantidad de arsénico esté combinada con un metal, del cual sea muy difícil arrancarla, v. gr. con el níquel, se fundirá el compuesto con plomo de ensayos a la llama de oxidación, y se observará el olor para cerciorarse si el arsénico se ha volatilizado.” (1853. Fernández de Henestrosa, Ignacio. Traducción de: *Arte de ensayar con soplete, cualitativa y cuantitativamente, los minerales*....Ed. Imprenta de Rivadeneyra. 1853. CORDE).
- b. “...habrá una corriente inducida *siempre que* varíe el número de líneas de fuerza que atraviesan al conductor.” (1910. Sanjurno, D. R. *Elementos de física general*. Ed. Imprenta R. Gómez Menor. 1920. CORDE).
- c. “*Siempre que* te enamoras de una persona o vives un romance con una persona pues te imaginas ... casándote y tal, ¿no? (1990. Oral. *Un día es un día* (20/09/90) TVE 1 España. CREA).

En los ejemplos de (5) se pronostica la ocurrencia de un evento en el futuro, y se puede entender que la prótasis es visualizada como posible mientras que la apódosis es vista como una consecuencia de ésta.

| Prótasis | Apódosis |
|--|---|
| (5a) <i>Siempre que</i> una pequeña cantidad de arsénico esté combinada con un metal... | ...se fundirá el compuesto con plomo... |
| (5b) <i>Siempre que</i> varíe el número de líneas de fuerza que atraviesan al conductor... | ...habrá una corriente inducida... |
| (5c) <i>Siempre que</i> te enamoras... | ...te imaginas...casándote y tal... |

En (5a) se pronostica la ocurrencia de un evento en el futuro, en este caso, es lo que está expresado en la apódosis, y la primera situación, expresada en la apódosis se ve como un evento posible. También la apódosis es entendida como una consecuencia de la prótasis y la relación entre p y q es proyectada por el hablante como altamente probable.

En (5b) queremos resaltar que la apódosis aparece en primer orden, quizá porque lo que el hablante quiere enfatizar es el pronóstico del evento en el futuro. Podemos decir que el contenido de una condicional predictiva se expresa con la fórmula “q pasará, *siempre que* p” que es el orden en que aparecen prótasis y apódosis en este ejemplo, o bien, “*siempre que* p, q pasará”. La relación entre p y q se ve como muy segura igual que en el ejemplo anterior. En concreto, lo que se pronostica en este ejemplo es que “habrá una corriente inducida” (q) si “varía el número de líneas de fuerza que atraviesan al conductor”, (p) y que la relación entre ambas proposiciones es altamente probable como en (5a).

Ahora bien, en (5c) aunque los tiempos verbales en los que aparecen tanto la prótasis como la apódosis no son futuros, sino presentes, sí se podemos entender el pronóstico de la ocurrencia de un evento en el futuro, en la mente del hablante, es decir, el hecho de que “te imagines casándote” (q), es lo que se pronostica sucederá si p sucede:

“*siempre que* te enamoras de una persona o vives un romance...”. En este ejemplo p es visualizado como más o menos probable, y, la relación entre p y q es proyectada como altamente probable igual que en los ejemplos anteriores.

En resumen, en todos los ejemplos de (5) se pronostica la ocurrencia de un evento en el futuro “si p, entonces pasará q”; la apódosis es visualizada como una consecuencia de la prótasis; y, p se ve como posible en tanto que la relación entre p y q se proyecta como de alta probabilidad.

3.2.2.3 Las condicionales epistémicas

Recordemos que en las condicionales epistémicas la premisa expresada en la prótasis es una condición suficiente para concluir la verdad de la proposición expresada en la apódosis, esto es, si p es verdadera, deduzco que q también lo es.

- (6) a. “*Siempre que* en fin de mayo las guardas fueran al noroeste, estarán compuestas la una guarda con la otra norte-sur, y será medianoche. (1575. Escalante de Mendoza, Juan de, *Itinerario de navegación de los mares y tierras occidentales*, ed. Museo Naval [1985]; CORDE).
- b. “*Siempre que* uno mirare al Levante tendrá a la izquierda el Norte, a la derecha el Sur, y a espaldas el Poniente. Y advierto que las Cartas tienen de ordinario el Norte a la parte superior.” (1638. Sebastián Fernández de Medrano. *Breve descripción del mundo, lo más principal de ella en verso*, ed. Biblioteca Virtual Miguel Cervantes [2003]; CORDE).
- c. “*Siempre que* se diga que los jugos que presta una carne son ardientes o irritantes, deberá entenderse por todos aquellos de propiedad de arce, capaz de irritar o alterar excesivamente los humores y la vitalidad, produciendo por esta causa un mal. (1832. Peña y Valle, Ventura de. *Tratado general de carnes*. Ed. Imprenta de Miguel Burgos. 1832. CORDE).

En los ejemplos de (6) entendemos que el conocimiento de la verdad de p es una condición suficiente para entender también la verdad de q. El valor epistémico refleja que

las relaciones entre los elementos que están predicando tanto la prótasis como la apódosis son las mismas cosas que en el mundo no cambian, de manera que la relación entre p y q, expresa relaciones constantes en el mundo.

| Prótasis | Apódosis |
|--|---|
| (6a) <i>Siempre que</i> en fin de mayo las guardas fueran al noroeste... | ...estarán compuestas la una guarda con la otra norte-sur, y será medianoche. |
| (6b) <i>Siempre que</i> uno mirare al Levante... | ...tendrá a la izquierda el Norte, a la derecha el Sur, y a espaldas el Poniente. |
| (6c) <i>Siempre que</i> se diga que los jugos que presta una carne son ardientes o irritantes... | ...deberá entenderse por todos aquellos de propiedad arce, capaz de irritar... |

En (6a) entre p y q se asume una conexión entre el conocimiento y la conclusión, es decir, es el conocimiento que el hablante tiene de p lo que hace pueda concluir q; las relaciones entre p y q son constantes y unas implican a las otras.

En (6b) es el conocimiento del mundo, el conocimiento geográfico que tiene el hablante que le permite poder entender una relación constante entre p y q, y así, expresar a través de esta construcción que la verdad de la prótasis le dará la posibilidad de concluir la verdad de la apódosis, de ahí el matiz epistémico de certeza. También, en este periodo condicional, es posible ver cómo se expresa el entendimiento del procesamiento lógico del razonamiento “si p, entonces q”, que es igual a “cuando p es verdadero, p siempre será verdadero”.

En (6c) también se expresa que el conocimiento de la verdad de p es una condición suficiente para que se pueda concluir la verdad de q. Es el conocimiento de la verdad de p lo que causa la conclusión de la verdad de q, el hablante da por supuesta la relación entre p y q; así, cuando p es verdadera, q siempre lo será también.

Toda esta batería de ejemplos de (6) está enmarcada dentro de un saber especializado, todos son eventos proyectados al futuro y en los que existe un matiz epistémico de certeza avalado por el conocimiento que tiene del tema el autor; el hablante, por lo tanto, puede concluir la verdad de la proposición expresada en la apódosis a partir de la verdad de la premisa expresada en la prótasis; dada la relación constante entre p y q el hablante puede tener la certeza de que [*siempre que p es verdadera, entonces q también lo es*].

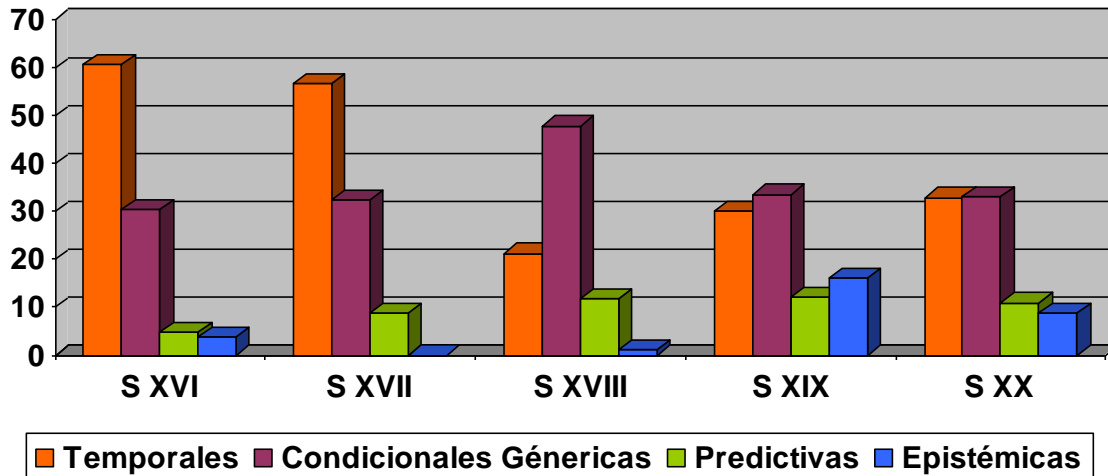
En resumen, queremos expresar que en las condicionales genéricas, que tratamos en el apartado (3.2.2.1), los eventos relacionados tienden a suceder, en ellas, lo epistémico, es decir, la certeza de que los eventos ocurran, se manifiesta como una inferencia, esta inferencia en las condicionales epistémicas se convierte en un rasgo importantísimo, se convierte en un rasgo nuclear. Podemos entender entonces las condicionales epistémicas como una especialización pragmática de lo genérico; así, en las condicionales genéricas la relación entre p y q tiende a suceder, mientras que en las condicionales epistémicas se asume que la relación entre p y q siempre es constante dado que las relaciones entre los eventos que se están predicando son las mismas cosas que en el mundo no cambian. Queremos resaltar que lo pragmático posibilita una especialización de las estructuras condicionales con *siempre que* y que son las condicionales epistémicas.

Distribución de las estructuras con el nexa *siempre que* a lo largo de la historia¹

Tabla 1

| | XVI | XVII | XVIII | XIX | XX |
|------------------------------------|-------------------|------------------|-----------------|------------------|-------------------|
| Temporales | 140/231 60.60% | 91/161 56.52% | 20/94 21.20% | 67/224 29.91% | 144/438 32.87% |
| Condicionales Genéricas | 70/231 30.31% | 52/161 32.29% | 45/94 47.80% | 75/224 12.05% | 145/438 33.10% |
| Predictivas | 11/231 4.70% | 14/161 8.69% | 11/94 11.70% | 27/224 12.05% | 48/438 10.95% |
| Epistémicas | 9/231 3.89% | | 10/94 1.00% | 36/224 16.07% | 38/438 8.67% |

Gráfica 1



La tabla muestra el comportamiento del nexa *siempre que* a lo largo de la historia. En el siglo XVI tenemos registros de la aparición del nexa tanto en usos temporales como condicionales. Observamos que en los siglos XVI y XVII el nexa tiene una predominancia como nexa temporal con un 60.60% y 56.52%, mientras que el uso como condicional parece estar especializado en condicionales genéricas, éstas ocupan el 30.31% y 32.29%

¹ La información de las condicionales de adjetivo – juicio y las condicionales plenas aparece en la página 67 porque prefiero dar primero la explicación de éstas y después hablar de su comportamiento en el eje diacrónico a nivel de tendencias.

respectivamente; en estos dos siglos el 10 % restante se reparte entre condicionales predictivas y epistémicas. Así, en el siglo XVI las condicionales predictivas ocupan el 4.70% y las epistémicas el 3.89%. Notemos que en el siglo XVII el porcentaje de uso de las condicionales predictivas aumenta al doble siendo del 8.69% y no tenemos registros de epistémicas.

Pongamos atención ahora en el comportamiento del nexos en el siglo XVIII, se nota una distribución de porcentajes de manera distinta a los siglos anteriores. Los usos temporales disminuyen a un 21.20% y el uso como condicional genérica aumenta considerablemente a un 47.80%. Esto nos indica que el uso del nexos como condicional aumentó y que ese uso está especializado en condicionales genéricas, también se observa un ligero aumento en las condicionales predictivas.

En cuanto al siglo XIX, lo que nos parece importante resaltar es que hay un aumento de las condicionales epistémicas de un 1% en el siglo anterior a un 16.07% en este siglo. Estos datos revelan que son las condicionales genéricas, en las que lo planteado tiende a suceder, la que permiten la explotación del uso de las epistémicas, en las que lo planteado ya no es visualizado como que tiende a suceder, sino que se sabe que siempre es así. Los datos respaldan nuestra aseveración de que las condicionales epistémicas son una especialización tardía de lo genérico.

Nos parece importante subrayar también el comportamiento del nexos en el siglo XX. Los porcentajes de uso del nexos como temporales y condicionales genéricas son similares 32.87% y 33.10%. El otro 40% aproximadamente se divide en condicionales predictivas, epistémicas, de adjetivo – juicio y condicionales plenas (de estas condicionales hablaremos en la siguiente sección 3.3).

3.3 Gramaticalización del valor bicondicional del nexa *siempre que*

Hemos visto que a través de la historia los hablantes tienden a elegir el nexa *siempre que* sobre otros nexos que pueden expresar relaciones de condicionalidad en que relaciones entre p y q se presentan como altamente probables.

En todos los ejemplos citados arriba observamos que no sólo la prótasis alude a una situación hipotética que el hablante considera como factible, como probable, sino que también, y sobre todo, la apódosis expresa hechos de los cuales se espera su cumplimiento, en el caso de que el contenido de la prótasis llegue a realizarse.

Es la relación entre p y q la que se presenta como obligada, predecible o inevitable, dentro del mundo posible que imagina el hablante. De tal forma que los usos de *siempre que* se puedan parafrasear de la siguiente manera:

“*Siempre que*/si p, entonces necesariamente / inevitablemente q”

“*Siempre que*/si p, entonces muy probablemente q”

Evidentemente, la especialización del nexa para este tipo de relación tiene mucho sentido si se toma en cuenta el valor originario del adverbio *siempre*: este adverbio señala la totalidad en el espacio temporal, que hace referencia a eventos que se dan *en todo momento*. El valor que toma el nexa *siempre que* puede deslizarse entonces, con facilidad, hacia la expresión de relaciones estables, predecibles y seguras. En su uso condicional, el nexa conserva, pues, algo del significado asociado con el adverbio tempo-aspectual *siempre*.

Obsérvese, además, que los ejemplos condicionales de *siempre que* dejan entrever un matiz de subjetividad (Traugott. 1995a) en la medida en que, a través de la elección del nexa, el hablante comunica su visión acerca de lo dicho, específicamente, transmite la certeza con la que imagina los hechos hipotéticos.

Sugerimos que ambos valores, tanto la idea de relación necesaria que media entre p y q, como el matiz subjetivo de certeza epistémico, corresponden a “inferencias invitadas” que los oyentes derivan de los contextos específicos en que se utiliza el nexos. Sabemos que con la repetición de estos mismos contextos de uso las inferencias pueden llegar a generalizarse (Geis and Zwicky 1971, Traugott 2001, Traugott y Dasher 2002.).

La prueba de este proceso de generalización la encontramos en los datos del corpus pertenecientes al siglo XX. A partir de entonces, empiezan a documentarse en el uso ocurrencias del uso del nexos *siempre que* insertadas en un contexto de evaluación subjetiva establecido por parte del hablante. A estos ejemplos los hemos denominado de adjetivo – juicio. Sin embargo, existen algunos ejemplos en los siglos XVIII y XIX, lo que nos permite pensar que en la lengua hablada ya se usaban, pero, es en el siglo XX donde este uso se generaliza como puede verse en los ejemplos de (7), la forma presentada en este tipo de contextos es la siguiente: la apódosis contiene una oración copulativa con predicado nominal en donde el adjetivo expresa un juicio de valor, mientras que la oración subordinada introducida por el nexos *siempre que* especifica las circunstancias bajo las cuales se verifica el juicio de valor emitido por el hablante.

- (7)
- a. “El público aquí es respetuoso con las autoridades”. Le faltó añadir: “*Siempre que* la autoridad arbitral no escandalice”. (1986. Prensa, *ABC: Desde mi batel*. Ed. Prensa española. 1986. CREA).
 - b. “En general, la cosecha del pepino es adecuada *siempre que* no comience a amarillarse”. (1994. López Torres, Marcos, *Horticultura*. Ed. Trillas. 1994. CREA).
 - c) “Entonces, la relación con los animales es relajante *siempre que* no se haga patológica.” (2003. Oral. *Si yo fuera presidente, 08/11/83, TVE 2*; CREA).
 - d. “*Siempre que* esta rentabilidad relativa sea positiva, el proyecto de inversión educativa es aceptable”. (2002. Prensa, *Revista estadística española*. Ed. Instituto Nacional de Estadística. 2002. CREA).

En los ejemplos de (7), que hemos denominado adjetivo – juicio, el hablante emite un juicio de valor, en ellos el nexo *siempre que* no pone en conexión dos eventos; más bien, lo que el nexo pone en conexión es un juicio de valor y un evento. Ahora bien, la validez de su juicio de valor se ve restringida a una circunstancia específica que está expresada en la prótasis. Veamos la siguiente tabla:

| Evento 2 Apódosis (q) | Conector | Evento 1 Prótasis (p) |
|--|--------------------|---|
| (7a) El público es respetuoso | <i>Siempre que</i> | La autoridad arbitral no escandalice |
| (7b) la cosecha de pepino es adecuada | <i>Siempre que</i> | El pepino no comience a amarillarse |
| (7c) La relación con los animales es relajante | <i>Siempre que</i> | No se haga patológica |
| (7d) el proyecto de inversión educativa es aceptable | <i>Siempre que</i> | esta rentabilidad relativa sea positiva |

Las apódosis de todos los ejemplos de (7) corresponden a oraciones atributivas, es decir, tenemos un sujeto, más un verbo copulativo, más un adjetivo:

[sujeto + es + adjetivo].

Esta construcción corresponde a una situación evaluativa, esto es, el hablante está evaluando cuándo, en: (7a) “el público es respetuoso”, (7b) “la cosecha de pepino es

adecuada”, (7c) “las relación con los animales es relajante”, y (7d) “el proyecto de inversión educativa es aceptable”.

Para dar validez a su juicio de valor, el hablante utiliza una prótasis condicional introducida por el nexa *siempre que*.

En los ejemplos de (7 a, b y c) el orden prototípico de las construcciones condicionales prótasis – apódosis está invertido (aunque esto no es una regla, sí se sigue esta tendencia). En todos los ejemplos de (7), menos en (7d), aparece en primer orden la apódosis y en segundo orden la prótasis, este corresponde al orden marcado en una construcción condicional. A nuestros ojos el orden apódosis – prótasis resulta icónico, en el sentido de que refleja lo que es más importante expresar para el hablante en este tipo de contextos, es decir, su juicio. Nos parece claro que en estos contextos de uso lo que es más importante expresar o lo que el hablante quiere resaltar es su juicio de valor y no así la condición que establece para emitir su opinión; y aunque, no todos los ejemplos de este tipo que tenemos en el corpus aparecen en este orden, sí se puede observar esta tendencia a que aparezca preferentemente el orden marcado apódosis – prótasis.

En (7) podemos observar en los ejemplos que la situación a la que se aplica el juicio de valor no es única, ni particular; en estos ejemplos el hablante se refiere a estados de cosas generales: el público, la cosecha, la relación con los animales, el proyecto de inversión, de carácter genérico; en estos ejemplos es posible ver que las situaciones especificadas se verifican una y otra vez. En este sentido, los ejemplos, adjetivo – juicio, son muy cercanos a los discutidos en los capítulos anteriores y en el principio de este mismo capítulo. En todos los ejemplos mostrados hasta ahora el nexa *siempre que* sigue favoreciendo contextos en los que la relación que se establece entre p y q es iterativa.

Es fácil notar también que los ejemplos de adjetivo-juicio que nos ocupan en este apartado, tienen en común con los ejemplos anteriores ese matiz de necesidad o inevitabilidad que es posible desprender de los contextos. En todos los ejemplos mostrados hasta ahora los eventos descritos en p y los eventos descritos en q van ligados, entre ellos se establece una relación en la que se expresa que al darse el cumplimiento de p, se espera que se dé la realización de q como un hecho seguro y predecible.

Lo que queremos subrayar es que ahora se incorpora en los ejemplos de adjetivo – juicio, como algo novedoso, el carácter altamente subjetivo de los contextos, la relación de necesidad, o digamos, la relación necesaria que es establecida por el hablante entre p y q, el hablante ha dejado, en estos contextos, de basarse en hechos empíricos que pueden ser observados y demostrados, como ocurría en todos los ejemplos anteriores. Recordemos que en todos los ejemplos anteriores a los de adjetivo – juicio, es observable la obligatoriedad de q porque aparece en contextos prescriptivos; o en contextos de relación causa – efecto, como son los casos de las predicciones; también es manifiesta la obligatoriedad en los ejemplos cuya relación entre p y q es una especie de premisa – deducción en las condicionales epistémicas.

En estos nuevos ejemplos de adjetivo – juicio, es posible observar en cambio que el hablante emite un punto de vista personal, de acuerdo con el cual el juicio de valor que está contenido en q se ve subordinado de manera necesaria a la condición expresada en p. La elección del nexos *siempre que* en estos contextos es muy afortunada y no es fortuita dado que el hablante está muy comprometido con su evaluación personal y, entonces, selecciona un nexo condicional que está asociado a una idea de relación necesaria para así comunicar la certeza con la que él imagina el vínculo existente entre p y q.

El evento propuesto en la prótasis y que se pone en relación con el juicio de valor a través del nexos *siempre que* es precisamente la condición no sólo suficiente sino además necesaria para que el hablante pueda emitir ese juicio de valor, en (7b) por ejemplo es necesario: “que la cosecha del pepino no se ponga amarilla para que sea adecuada” En estos ejemplos no tenemos la coocurrencia de dos eventos; lo que tenemos es un evento planteado en la prótasis, que no sólo es suficiente sino además necesario para que el juicio de valor del hablante sea válido.

En (7c), por ejemplo, podemos parafrasear así:

(7c') “la relación con los animales es relajante *sí y sólo si* no se hace patológica”.

Dada la especialización del nexos *siempre que* en circunstancias estables, seguras y predecibles, nos parece posible que el nexos gramaticalice una condición suficiente y necesaria, es decir, una bicondicional pero desde el punto de vista del hablante.

El término de bicondicional está tomado de la tradición lógica y corresponde a la fórmula: [p *sí y sólo si* q].

De manera que lo que se ha dicho del nexos *siempre que* es:

(i) Explicitemos en qué consiste la valoración subjetiva; es claro que en estos ejemplos de adjetivo – juicio se activa una interpretación de valoración subjetiva porque activa una interpretación en la que el juicio expresado en q se verifica si la circunstancia descrita en p se da; y por el contrario, el juicio expresado en q no se verifica si la circunstancia descrita en p no se da. Esto es: [si p entonces q] y [si no p, entonces no q]. En otras palabras, la interpretación derivada de estos contextos es la de la bicondicionalidad, es decir, en ella, el significado del nexos *siempre que* se acerca bastante al significado de *sí y sólo si*.

(ii) Estamos conscientes de que existe una tendencia muy común a que los nexos condicionales proyecten un valor bicondicional en contextos en los que dicho valor no forma parte de la semántica del nexo, sino que ese valor bicondicional surge como resultado de una inferencia pragmática (Akatsuka 1986: 335, Sweetser 1990: 115). Sin embargo, algunos gramáticos (Comrie 1986, Quirk 1973) reconocen que existen algunos nexos condicionales que sí codifican el valor bicondicional, es decir, que hay nexos condicionales que tienen como parte de su semántica el valor de bicondicionalidad, como es el caso, por ejemplo, del nexo en inglés *provided that* y *as long as*.

(iii) En el caso concreto del español, Montolío (1999) sugiere que el nexo *siempre que* también sirve para expresar algo muy parecido a la condición necesaria y suficiente a través de una interpretación inferencial:

(8) Iré al cine, *siempre que* me encuentre bien.

En este ejemplo es posible interpretar también “No iré al cine, si no me encuentro bien”, es decir, si no se da p, tampoco se da q, y ésta es una interpretación bicondicional que es posible a través de una interpretación inferencial.

La interpretación bicondicional de la construcción [si p, q] consiste en interpretar, [si no p, no q] a través de una interpretación inferencial, que se conoce en la literatura como una inferencia invitada, esto quiere decir que una construcción condicional hipotetiza que los contenidos proposicionales de prótasis y apódosis pueden ser ambos verdaderos o ambos falsos gracias a la interpretación bicondicional. (Montolío 1999: 3651).

Ahora bien, los datos han permitido ver que el nexo *siempre que* no desarrolló un valor bicondicional de inmediato, desde que tenemos registro de sus primeros usos en el siglo XVI, ni en el siglo XVII; es en el siglo XVIII y XIX en que registramos las primeras apariciones de usos del nexo *siempre que* con un valor bicondicional como parte de su

semántica, pero es en el siglo XX cuando el valor inferencial se generaliza y el nexo gramaticaliza el valor bicondicional.

La adquisición o incorporación del valor bicondicional como parte de la semántica del nexo es el resultado de un proceso de gramaticalización, este proceso consiste en que una inferencia pragmática se generaliza y se incorpora a la semántica del nexo, o en otros términos, pasa a formar parte del significado del nexo.

No es de sorprender que este proceso de gramaticalización haya podido ocurrir con el nexo objeto de este trabajo, *siempre que*, porque la inferencia de bicondicionalidad es particularmente fuerte en contextos de alta probabilidad o certeza, tales como han sido los ejemplos que hemos mostrado a lo largo de este trabajo, a saber, las predicciones futuras, los enunciados legales, las órdenes, etc. (Gris y Zwicky. 1976). Los datos del corpus sugieren que los contextos que facilitaron o fueron propicios para que se diera la gramaticalización del significado de bicondicionalidad con el nexo *siempre que* fueron aquellos contextos en los que se expresa una evaluación subjetiva. Lo que sucede es que, en estos contextos, el hablante utiliza un nexo que se ha especializado en establecer entre p y q relaciones muy seguras, que se verifican una y otra vez; las relaciones que establece el nexo entre p y q permiten pronósticos confiables y expresan la dependencia necesaria o, más bien, inevitable de una circunstancia con respecto a la otra para con ello poder dar sustento, fuerza y énfasis a la formulación de un punto de vista subjetivo acerca de las condiciones bajo las cuales determinada situación responde a la evaluación propuesta por el hablante.

Queremos puntualizar que una vez afirmado el valor de bicondicionalidad, este valor puede extenderse con facilidad a otro tipo de contextos como pueden ser contextos que no involucran juicios de valor como podemos observar en el siguiente ejemplo tomado del corpus:

- (9) a. “*Siempre que* no haya un cuestionamiento legal, Schwarzeneger jurará a más tardar el 16 de noviembre para completar los tres años restantes de Davis”. (2003. Prensa, *El Universal*, 09/10/2003 *Escollos y trabas esperan a Arnold*, ed. Grupo El Universal CREA).

En este ejemplo el contenido de la prótasis se visualiza como una condición no sólo suficiente sino además necesaria para que se de lo enunciado en el contenido de la apódosis. Podríamos parafrasear este ejemplo como: “Schwarzeneger jurará a más tardar el 16 de noviembre... sí y sólo si no hay un cuestionamiento legal”. Podemos decir que la verdad de p, se desprende de la verdad de q; y, también, que la negación de p se desprende de la negación de q, es decir, el hablante deduce [si no p, no q]. Así, sería muy raro que los hablantes pudiéramos interpretar que ‘si hay un cuestionamiento legal’, es decir, [si no p] de cualquier modo Schwarzeneger jurará. Es posible observar que el valor de la bicondicionalidad se ha extendido a un contexto que no es de evaluación subjetiva; aquí, no tenemos un juicio de valor y un evento, como en los ejemplos de adjetivo – juicio, en 9 tenemos dos eventos. En resumen concluimos que el valor de la bicondicional se ha gramaticalizado en el nexos *siempre que* a partir del siglo XX siendo ahora parte del valor semántico del nexos y queda evidenciado en los siguientes ejemplos:

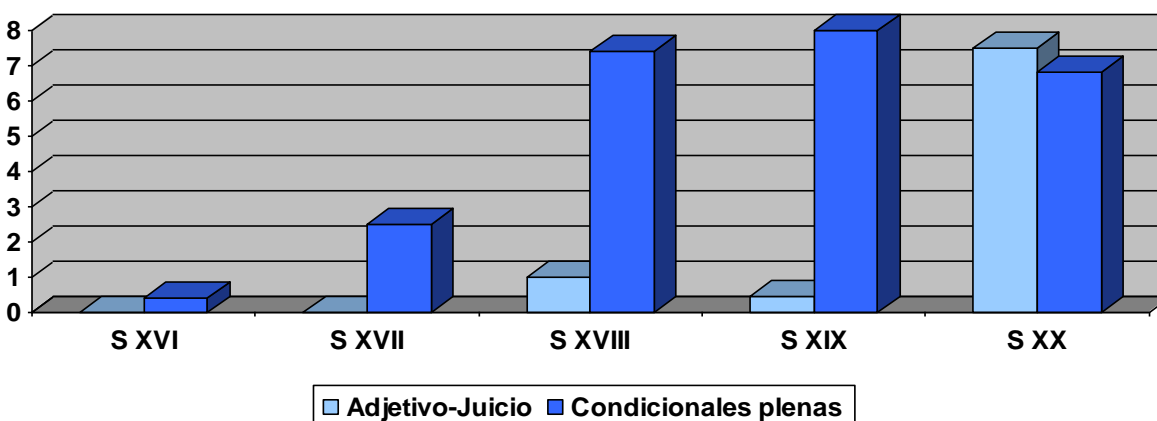
- (10) a. “Ella contestó que *siempre que* no le gustara algo del rodaje lo diría”. (1994. Prensa. *La vanguardia: “Estoy harto de sexo y violencia en el cine”*. Ed. T.I.S.A. Barcelona. 1994. CREA).
- b. “Yo llego a mi casa a las siete *siempre que* me vaya rápido”. (Habla coloquial de México. 2006).
- c. “- te llevo a comer *siempre que* quieras”. (Habla coloquial de México. 2006).

Distribución de las estructuras con el nexos *siempre que* en su segunda especialización a lo largo de la historia.

Tabla 2

| | XVI | XVII | XVIII | XIX | XX |
|-----------------------------|----------------|----------------|---------------|-----------------|-----------------|
| Adjetivo-Juicio | | | 1/94 1.00% | 1/224 0.44% | 33/438 7.50% |
| Condicionales Plenas | 1/231 0.43% | 4/161 2.48% | 1/94 7.40% | 18/224 7.40% | 30/438 6.80% |

Gráfica 2



Las condicionales epistémicas y las de adjetivo – juicio no son representativas ni en el siglo XVI, ni en el XVII. Sin embargo, sí hay un aumento en las condicionales plenas en el siglo XVIII a un 7.40%. Esto quiere decir que estas condicionales se han usado a lo largo de la historia del español con el nexos *siempre que* pero con un porcentaje de uso muy bajo, quizá porque de eso se ocupa el condicional *si*. Las condicionales de adjetivo – juicio no son representativas en este siglo.

En el siglo XIX, observamos también que la frecuencia de uso de las condicionales de adjetivo – juicio es mínima y que las condicionales plenas se mantiene casi como en el siglo anterior.

En el siglo XX hay un aumento considerable de las condicionales de adjetivo – juicio de menos de un uno por ciento en el siglo XIX a un 7.50% en este siglo. Estos datos

confirman lo que hemos dicho al respecto de que es precisamente en esta época donde se da la gramaticalización de una condición suficiente y necesaria en elnexo *siempre que*, es decir, se da la segunda especialización semántica delnexo.

Capítulo 4

Siempre

Ruta de Gramaticalización

4.1 Introducción

En los dos capítulos anteriores nos hemos ocupado del desarrollo del nexos *siempre que*, éste expresa una relación entre dos oraciones ya sea de temporalidad o de condicionalidad. En este capítulo vamos a volver al adverbio *siempre* para examinar los usos de esta forma en unos contextos particulares en los que el significado de *siempre* adquiere una nueva función, la de un Marcador Discursivo (MD) y es en esta nueva función en la que los significados de *durante todo el periodo* o de *en cada ocasión* van pasando de ser un significado nuclear en el uso de *siempre* como adverbio tempo – aspectual, a volverse una inferencia y posteriormente a perderse en la ruta de evolución que va siguiendo esta forma hasta adquirir una nueva función, la de un MD.

Veremos que ese cambio se empieza a gestar a partir del siglo XVIII, *siempre* se utiliza para expresar un valor epistémico de certeza, es decir, *siempre* muestra un proceso de subjetivización, en la medida en que marca la actitud del hablante hacia lo dicho, es con este valor epistémico que *siempre* empieza a funcionar como un adverbio oracional.

Trataremos de dar cuenta de cómo el adverbio tempo-aspectual se desliza hacia un dominio modal epistémico y veremos qué valor se desarrolla en contextos epistémicos en los que el significado temporal ya no tiene cabida.

Nos interesan en particular estos usos de *siempre* porque, según argumentaremos, forman el puente hacia la función de Marcador Discursivo que adquiere *siempre* en México en el siglo XX, según el corpus analizado.

Queremos resaltar que la forma *siempre*, en su recorrido por la historia, se va volviendo polisémica, adquiere nuevos significados y nuevas funciones que no tenía en el siglo XVI. Así nos referiremos a *siempre* como el adverbio tempo – aspectual, a *siempre 1* como un cuantificador de una oración atributiva genérica (ver apartado 4.3) cuya función es la de un adverbio de predicado, a *siempre 2* como un cuantificador de una oración atributiva específica y que tiene como función sintáctica la posibilidad de ser un adverbio de predicado o un adverbio oracional (ver apartado 4.4), y finalmente, a *siempre 3* que ya funciona como un MD y que hemos dividido en tres etapas dado que sus valores semánticos van cambiando en cada etapa (ver apartado 4.5).

Hemos estructurado este capítulo de la siguiente manera:

En la sección (4.2) recordaremos los valores del adverbio tempo-aspectual y su función también como cuantificador del dominio temporal.

En la sección (4.3) explicaremos unos usos de *siempre* en los que observamos cómo se empieza a mover, en contextos específicos, de ser un cuantificador del dominio temporal a cuantificar una oración atributiva genérica, estos usos se empiezan a documentar en el siglo XVIII; hablaremos de su comportamiento sintáctico, de cuáles son los rasgos a nivel semántico fundamentales para que se dé este uso y finalmente, cuál es el contenido pragmático que tiene este *siempre* que hemos denominado *siempre 1*.

En la sección (4.4) observaremos el comportamiento de *siempre 2* que corresponde a un estrechamiento en el contenido semántico de *siempre 1* en el sentido de que, en ciertos

contextos, se vuelve un cuantificador pero ahora de una oración atributiva específica, daremos cuenta de que este contenido semántico de *siempre 2* le permite ampliar su alcance sintáctico pudiendo funcionar tanto como un adverbio de predicado como un adverbio oracional; en este apartado también explicaremos de qué manera *siempre 2* se empieza a relacionar con emisiones discursivas para, al final de la sección hablar de los valores de este *siempre 2* a nivel sintáctico, semántico y pragmático.

En la sección (4.5) explicaremos cómo fue posible que se diera *siempre 3* que corresponde a un Marcador Discursivo en el español de México en el siglo XX, hablaremos de las características que tiene este *siempre 3* y por qué son distintas a las funciones de *siempre* en los contextos tratados en las secciones anteriores; mostraremos los contextos que permitieron que *siempre 3* incorporara un valor de adversatividad en su semántica (4.5.1); posteriormente en (4.5.2) hablaremos de la especificidad del MD a nivel semántico, discursivo y pragmático; en (4.5.3) abordaremos la última etapa del MD y sus características; finalmente, el capítulo termina con una tabla de valores sintácticos, semántico y pragmáticos que ha desarrollado *siempre* a lo largo de la historia en general y de la historia del español de México, en particular.

Queremos puntualizar que *siempre* se ha vuelto polisémico y que ha adquirido nuevas funciones, así en algunos contextos se activa *siempre*, en otros *siempre 1*, en otros *siempre 2* y en otros *siempre 3*. No tenemos tres formas de *siempre*, sino una sola que dependiendo del contexto activa los rasgos semánticos pertinentes a la función que va a cubrir en ese contexto.

4.2 *Siempre*: Adverbio tempo-aspectual y cuantificador del dominio temporal

Hemos de recordar que en los ejemplos del corpus mostrados hasta ahora *siempre* funciona como un adverbio de predicado, es decir, que dentro del ámbito de la predicación modifica básicamente a verbos y son los ejemplos que nos han interesado, aunque también puede modificar a un complemento circunstancial o a otro elemento con una función de adjetivo o a un adjetivo mismo:

- (1) a. *Siempre* de prisa
- b. *Siempre* contenta

En los ejemplos que mostramos en el capítulo 1 el significado temporal del adverbio *siempre* cobra dos distintos matices: por un lado, significa *durante todo el periodo*; y por el otro significa *en cada ocasión*.

- (1) c. María *siempre* está cansada
- d. María *siempre* corre en el bosque de Tlalpan

4.3 *Siempre I*: Cuantificador de oración atributiva genérica

En el corpus que tenemos desde el siglo XVIII y hasta nuestros días *siempre* aparece en ciertos contextos en los que el predicado expresa un juicio de valor por parte del hablante, *siempre* tiene un valor temporal en contextos que llamaremos de evaluación genérica:

- (2) a. “Fama sea buena, o mala la de un Príncipe *siempre* es grande”.
(1703. Garau, Francisco, *El sabio instruido de la Gracia*, ed. CORDE, RAE. 2003.CORDE).
- b. “Para los que no tienen frialdad grave, se ponen mezcladas cosas templadas, como un puñado de endivia, y otro de borraja, o de sus raíces

con algun orozús.- Antes de tales curaciones *siempre* es necesario purgar ántes, y sangrar si hubiere replesion”. (1710. Montenegro, Pedro, *Materia médica misionera*, ed. RBNBA, vols, VI-XI. 1942-1944. CORDE).

c. “Aquí ha hecho ajustadíssima elección de lo más cierto y verdadero refutando y apartando lo fabuloso y mentiroso, que no siempre han de ser las verdades amargas y aunque verdaderamente la verdad tenga amarguras, *siempre* es vital y provechosa”. (1701. Villagutierre Sotomayor, Juan de, *Historia de la conquista de la provincia de Itzá*, ed. CORDE, RAE. 2002. CORDE).

La forma habitual en la que los juicios de valor aparecen como podemos ver en los ejemplos de (2) es la de un predicado nominal: [V + adjetivo / SN]

- (2)
- a. Fama sea buena, o mala la de un Príncipe *siempre* es grande
 - b. *siempre* es necesario purgar antes, y sangrar si hubiere replesion
 - c. la verdad tenga amarguras, *siempre* es vital y provechosa

El alcance de *siempre* está dentro de la predicación por lo que podemos considerarlo como un adverbio de predicado y además se puede mover dentro de la predicación como es el comportamiento del adverbio tempo-aspectual que hemos estudiado en el capítulo 1:

- a. Fama sea buena, o mala la de un Príncipe *siempre* es grande.
- a'. Fama sea buena, o mala la de un Príncipe es grande *siempre*.
- b. ...*siempre* es necesario purgar antes, y sangrar si hubiere replesion.
- b'. ...es necesario purgar *siempre* antes, y sangrar si hubiere...
- c. ...la verdad tenga amarguras, *siempre* es vital y provechosa.
- c'. ...La verdad tenga amarguras, es vital y provechosa *siempre*.

Veamos si en los siguientes ejemplos *siempre* puede aun ser sustituido por *durante todo el periodo* o *en todo momento*:

- (2) a. Fama sea buena, o mala la de un Príncipe *siempre* es grande
 *en cada ocasión/ en todo momento es grande
- b. *siempre* es necesario purgar antes, y sangrar si hubiere replesion
 en cada ocasión/ en todo momento es necesario purgar antes...
- c. la verdad tenga amarguras, *siempre* es vital y provechosa
 *en cada ocasión/ en todo momento es vital y provechosa

Tanto en (2a) como en (2c) son imposibles las lecturas de *en cada ocasión* pero sí es posible la lectura de *en todo momento*, y en (2b) podríamos aceptar ambas lecturas porque eso depende del tipo de evento y purgar y sangrar son eventos dinámicos no estativos. Con esto observamos que en estos contextos, que hemos llamado de evaluación genérica, *siempre* mantiene su significado temporal, y aunque son posibles las dos lecturas, los datos muestran una tendencia a significar *en todo momento*.

Ahora bien, a menudo un juicio de valor representa un comentario parentético insertado dentro de una narración o un diálogo, como podemos ver en los ejemplos de 2. En estas estructuras el hablante emite un comentario que tiene relación con una emisión anterior y en el que expresa una evaluación propia, un juicio de valor en forma de verdad universal. Pensamos que el hablante podría decir:

- (2) a. Yo creo que / Me parece que “Fama sea buena, o mala la de un Príncipe es grande”.
- b. Yo creo que / Me parece que “es necesario purgar antes, y sangrar si hubiere replesion”.
- d. Yo creo que / Me parece que “la verdad tenga amarguras, es vital y provechosa”

En lugar de ello, el hablante decide emitir un juicio categórico expresado en la estructura: *Siempre* es así.

En estos contextos, *siempre* contribuye mínimamente con las condiciones de verdad de la proposición porque el verbo de la proposición, que es una afirmación, aparece en modo indicativo y en un tiempo presente con un valor atemporal o genérico, estos modo y tiempo expresan en sí mismos ya una validez universal; entonces, *siempre* solamente refuerza esta idea de que el hablante considera su juicio como inapelable.

Notemos que en estos usos *siempre* se reviste de un valor epistémico, es decir, que señala una actitud del hablante hacia lo dicho, esto es, expresa subjetividad. “Subjectivity involves the expression of the self and representation of speaker’s perspective or point of view in discourse”. (Traugott y Dasher 2002: 20).

Ahora bien, de acuerdo con Traugott y Dasher (2002:23) los marcadores explícitos de la actitud del hablante tienen como característica que incluyen una actitud epistémica hacia la proposición.

Siempre en estos contextos funciona como un adverbio de predicado, lo que en inglés se llama “*clause internal adverb*”, *siempre* cuantifica la oración atributiva, en estos contextos en los que aparece la estructura “*siempre es x*” le permiten al hablante expresar su punto de vista.

Entonces el adverbio de cuantificación temporal se desliza hacia una expresión epistémica de certeza. En efecto, el cuantificador universal del dominio temporal invita a una inferencia de que la situación que se da *en todo momento* o *en cada ocasión* es una situación segura, predecible y verdadera. El contenido que tenía el adverbio temporal aspectual pasa a ser una inferencia.

Siempre se ha cargado de un valor epistémico subjetivo del comentario del hablante respecto de la verdad de la proposición.

En resumen, podemos decir que los valores de *siempre I* en estos contextos son:

1) A nivel sintáctico:

a. Puede funcionar como adverbio de predicado (alcance dentro de la predicación) y tiene movilidad sintáctica.

2) A nivel semántico:

a. Cuantifica una oración atributiva genérica

b. Se reviste de un valor epistémico porque expresa la actitud hablante hacia lo dicho.

3) A nivel pragmático:

a. El contenido semántico del adverbio tempo-aspectual pasa a ser una inferencia: “la situación se da *en todo momento o en cualquier momento*”.

4.4 Siempre 2: Cuantificador de oración atributiva específica

Formalmente estos ejemplos se parecen a los anteriores:

(3) a. “Puede negarse, que aunque negó Judas a su Maestro, *siempre* es verdad, que le avía llamado para su Apóstol Jesús? Quantos abraza el infierno, porque desampararon la profesión, y el estado a que avían sido llamados de Dios?”. (1703. Garau, Francisco. *El sabio instruido de la Gracia*. Ed. RAE. 2003. CORDE).

El juicio de valor que es expresado en (3) aparece en forma de un predicado nominal: [v + adjetivo /SN] igual que en los ejemplos de (2); sin embargo, estos ejemplos no son como los de (2) porque en estos contextos, el juicio de valor que se emite, se hace en relación a una situación específica, no en forma de verdad universal. En (3a) el referente de

“es verdad” hace alusión a un acontecimiento particular, no a una serie de acontecimientos y ese acontecimiento es que “Jesús había llamado a Judas para su apóstol” y es precisamente de esto sobre lo que se emite un juicio de valor.

Otra cuestión importante que queremos resaltar es que en este tipo de usos en los que *siempre* emite un juicio de valor sobre una situación específica podemos observar unos contextos en los que *siempre* amplía su alcance sintáctico, pasando de tener un alcance dentro de la predicación, ahora a tener un alcance sobre toda la oración, a este tipo de adverbio se le conoce en la literatura como adverbios oracionales. Veamos los ejemplos de (4):

- (4) a. - “... ni siquiera me he vuelto a acordar de que hay hombres en este mundo, desde ayer que creí necesario el desengañar a usted.

DON EDUARDO: - *Siempre* es ése un consuelo... aunque, por otra parte, si usted podía ser dichosa con otro hombre, ¿por qué no me había de alegrar?” (1833. Gorostiza, Manuel Eduardo de, *Contigo pan y cebolla*, ed. Universidad de Alicante [2003]. CORDE).

b. “*Siempre* es un favor especial del cielo, el hallarte bueno en medio de este mar agitado y turbulento. Procura cuidarte lo posible, pues tu enfermedad sería un nuevo mal público”. (1825. Olmedo, José Joaquín. *A Torre Tagle [Epistolario]*. Ed. Aurelio Espinosa, J. M. Cajica, Jr. S. A. CODE).

c. “Moriríamos por la patria, por Zaragoza, y aunque la posteridad no se acordara de nosotros, *siempre* es un honor caer en el campo de batalla por una causa como ésta”. (1874. Pérez Galdós, Benito. *Zaragoza*. Ed. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, Universidad de Alicante. 2002. CORDE).

Por un lado, en todos los ejemplos de (4) podemos observar que los juicios de valor se emiten en relación a una situación específica: en (4a) el demostrativo “ése” relaciona explícitamente el juicio de valor del hablante con un comentario particular, específico que

acaba de emitir el interlocutor “ni siquiera me he vuelto a acordar que hay hombres en este mundo”; en (4b) lo que “es un favor especial del cielo” es no es una serie de acontecimientos sino es uno en específico que parece explícito en el ejemplo y es “el hallarte bueno” y es sobre esto que se emite el juicio de valor; y, en (4c) lo que “es un honor” es la causa específica de “caer en el campo de batalla por una causa como ésta”, el referente de “ésta” es la causa de “morir por Zaragoza”. Por otro lado notamos que en todos estos ejemplos *siempre* tiene un alcance sobre toda la oración, en ese sentido le llamaremos un adverbio oracional:

- (4) a. – “*Siempre* [es ése un consuelo]”.
- b. “*Siempre* [es un favor especial del cielo, el hallarte bueno en medio de este mar agitado y turbulento]”.
- c. “*Siempre* [es un honor caer en el campo de batalla por una causa como ésta]”.

Y además, quisiéramos mostrar que *siempre* va perdiendo movilidad sintáctica:

- (4) a. – “*Siempre* [es ése un consuelo]”.
- a’. ?Es *siempre* ése un consuelo
- a’’. ?Es ése *siempre* un consuelo.
- a’’’. ?Ése es un consuelo *siempre*

Al mover el adverbio lo que tenemos es una lectura tempo-aspectual no tenemos la lectura en la que el adverbio funciona como un cuantificador de la oración atributiva específica. En el corpus no registro ejemplos de este tipo en los que *siempre* aparezca en otro orden, en todos los casos que encontré en el corpus *siempre* aparece al principio de la

oración seguido del verbo copulativo y el adjetivo o la FN: [*siempre* es adjetivo / FN]. De acuerdo con Traugott (1995b:13):

“The hypothesis is that an adverbial, say manner adverb, will be dislocated from its typical clause internal position within the predicate, where it has syntactic narrow scope and pragmatically evaluates the predicated event, to whatever position is the site for wide-scope sentential adverbs. As un IPAdv (sentence adverb o adverbio oracional) it pragmatically and semantically evaluates the content of the proposition.”

Además, en cuanto al significado de *en todo momento* o *en cada ocasión*, no sólo la posición sintáctica empieza a permitir un nuevo significado, el significado temporal mismo ya es inadmisibile:

- (4) a. – “*Siempre* [es ése un consuelo]”.
- a'. * *En cada ocasión* /* *en todo momento* es ése un consuelo.
- b. “*Siempre* [es un favor especial del cielo, el hallarte bueno en medio de este mar agitado y turbulento]”.
- b'. **Es en todo momento* /**es en cada ocasión* un favor especial del cielo, el hallarte bueno en medio de este mar agitado y turbulento.
- c. “*Siempre* [es un honor caer en el campo de batalla por una causa como ésta]”.
- c'. **Es en todo momento* /**es en cada ocasión* un honor caer en el campo de batalla por una causa como ésta.

En todos los ejemplos de (4) el hablante emite un juicio sobre la situación en cuestión y utiliza *siempre* para subrayar la validez de su actitud ante lo dicho.

A continuación vamos a mostrar una sutileza más que le permite a *siempre* ir conformando una nueva función sintáctica y un nuevo significado, para ello, es necesario

que introduzcamos la noción de adversatividad como la entienden Traugott y Dasher (2002:157):

“Adversativity is more often used for specific markers that SP/W use to signal that they are expressing beliefs or points of view contrary to their own or the interlocutors”.

Volvamos al ejemplo (4a):

(4)a. “*Siempre* es ése un consuelo... aunque, por otra parte, si usted podía ser dichosa con otro hombre”.

En este ejemplo, el hablante, que es el pretendiente, no está tan seguro de su comentario; de hecho, inmediatamente después imagina una situación en que “su amada escogería a otro hombre”, su comentario se opone a una idea que él también tiene. Veamos más ejemplos:

(5) a. - "Señor, la pobreza no es demérito si está acompañada de la virtud y del honor. Además, aunque Lisandro es ahora pobre, está pleiteando unos estados cuantiosos, y esta carta os instruirá de su derecho".

- *Siempre* es contingente. * No te canses. Yo lo mando, y si me replicas verás hasta dónde llega mi enojo". (1787-1803. García Malo, Ignacio, *Voz de la naturaleza. Memorias o anécdotas curiosas e instructivas. Obra inteligible, divertida y út ...*, ed. Guillermo Carnero, Támesis. 1995. CORDE).

b. – “Ya se ve que hay otros -respondió la mujer-. Hay un gachupín, hay otro tendero, otro viejo muy tacaño que se queja todo el día, y otros más pelados, pero que pueden dar sus cien o doscientos pesos. ¡*Siempre* es algo!“(1886-1888. Altamirano, Ignacio Manuel, *El Zarco: episodio de la vida mexicana en 1861-63*, ed. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, Universidad de Alicante. 2003. CORDE).

En estos ejemplos de (5) el hablante emite un juicio sobre la situación en cuestión y utiliza *siempre* para subrayar la validez de su actitud hacia lo dicho, aunque de ello no está

muy seguro y además, su comentario se opone a algo dicho previamente. En (5a) se dice “*siempre* es contingente”, en la expresión misma va la duda ya que el significado de contingente es que “puede suceder o no” y el hecho al que se refieren puede suceder o no es que “Lisandro deje de ser pobre”, el juicio del hablante se opone a la ilusión de su hija de que Lisandro será rico. En (5b) “¡*Siempre* es algo!”, *siempre* anticipa una posible objeción de que cien pesos no es nada.

De acuerdo con Traugott and Dasher (2002: 155) los adverbios oracionales pueden tener la función de expresar su actitud hacia lo que se acaba de expresar:

“Like many DM’s, sentence adverbs make explicit the attitude with which SP/W claims to utter or write what follows”.

Ahora bien, en cuanto a tener certeza sobre algo, queremos expresar que de acuerdo con Reyes (1994) y Traugott y Dasher (2002), es sabido que cuando el hablante tiene que hacer explícita su certeza en torno a un tema es precisamente porque hay duda, es decir, cuando el hablante tiene que expresar certeza es porque no la hay:

“...this is a fundamental paradox in the expression of creativity: we only say we are certain when we are not.” (Traugott and Dasher. 2002: 23).

“Pragmatic epistemic markers...introduces a póliphonic perspective: the perspective of an opposing point of view; opposition to something previously said either by another speaker or by the same speaker; proposition is somehow in doubt” (Traugott and Dasher. 2002: 157).

En los ejemplos de (5), que son usos epistémicos de certeza, hay una inferencia invitada (*invited inference*) de que el juicio de valor no es tan seguro, hay pues un valor implícito de adversatividad en el sentido que hemos visto: “Like all epistemic markers high on scale of certitude, X invites the inference that to proposition over which is has scope is to some degree in contrast its a prior proposition, explicit or evoked...
maribing declarative signals some doubt about the truth of that declarative. (Traugott y Dasher 2002: 162).

En el siguiente ejemplo podemos observar de una manera más contundente cómo *siempre* empieza a adquirir un valor adversativo, en contexto aparece junto a *pero* que refuerza esta idea:

(6) FEDERICO.- Sólo me falta recibirme de abogado.

FELIPE.- Lo ve usted, señora: ¡abogado!

FEDERICO.- ¡Ah! eso no es nada hasta que uno no adquiere reputación.

ISABEL.- Dice bien.

FELIPE.- ¡Oh! eso creo que no es tan fácil; pero, de todos modos, *siempre es* una bonita carrera encontrarse abogado hecho y derecho a su edad. ¿No es verdad, señora?

(1835. Larra, Mariano José de. *Traducción de Felipe, de Scribe*, ed. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, Universidad de Alicante. 2002. CORDE).

Primero, (6) sigue el formato [V copulativo + Adj / FN] para la expresión de un juicio de valor.

Segundo, el juicio de valor que se emite no es sobre una situación genérica se refiere una situación que tiene cierta especificidad. El hecho sobre el que se emite el juicio de valor es: “una bonita carrera encontrarse abogado a su edad”, entonces “encontrarse abogado hecho y derecho” es una expresión genérica pero esa genericidad se pierde con el posesivo en 3^a. p.s. “su” antecediendo al sustantivo “edad”.

Tercero, podemos ver que *siempre* está cargado de cierto valor epistémico de certeza, en la expresión “¿no es verdad, señora?” tenemos claramente la expresión de una duda, de tal manera que la expresión de un juicio categórico que hace el hablante tiene que ver con que hay duda de que ese juicio categórico pueda ser cierto, recordemos que cuando

tenemos que expresar certeza es porque no la hay; también *siempre* señala la actitud el hablante hacia lo dicho, es decir, expresa subjetividad.

Cuarto, *siempre* aparece ubicado sintácticamente antecediendo al verbo copulativo, es decir, del lado izquierdo.

Quinto, en este ejemplo, además tenemos una relación de adversatividad, *siempre* aparece después de “pero” y lo que hace este nexos adversativo es reforzar la noción de adversatividad que ya en parte del significado de *siempre*, una prueba de ello es que podemos quitarlo:

- (6) “*siempre es una bonita carrera encontrarse abogado hecho y derecho a su edad*”.

La lectura que hacemos actualmente de esta emisión “es una bonita carrera encontrarse abogado...” es que se opone a una emisión anterior en la que se dice: “no es nada encontrarse abogado...hasta que uno no adquiere reputación...”. Necesitamos subrayar que el hecho de poder quitar “pero” y poder tener la lectura adversativa con *siempre* es posible ahora, pero, creemos que en el siglo XIX ese significado estaba en gestación y no podemos asegurar que en aquel momento al quitar “pero” se conservara el significado adversativo en *siempre*. En la sección (4.5.1) explicaremos con detalle estos contextos que hemos llamado contextos puente y que son determinantes para la conformación del significado del Marcador Discursivo.

En este ejemplo podemos entender que *siempre*, por un lado, refuerza la actitud del hablante hacia lo dicho porque no está tan seguro, y, en el contexto explícito de este

ejemplo aparece la expresión “¿no es verdad, señora?”, que nos confirma el sentido de duda, porque si el hablante estuviera totalmente seguro de su emisión este comentario no sería pertinente, de acuerdo con Reyes (1991:94):

“El hablante que usa la expresión “evidentemente” admite de forma implícita que lo que está diciendo está sujeto a duda: que no es evidente por sí mismo, porque si fuera evidente no tendría que afirmar que lo es para él”.

Podemos decir entonces que los valores de *Siempre 2* en estos contextos son:

1) A nivel sintáctico:

- a. Se puede comportar como un adverbio de predicado o como un adverbio oracional.
- b. Cuando funciona como un adverbio oracional pierde movilidad sintáctica al colocarse del lado izquierdo de la estructura:

[*siempre* +V copulativo + Adj. /FN]

2) A nivel semántico:

- a. Cuantifica una oración atributiva específica
- b. El valor epistémico se vuelve dominante
- c. El valor temporal se diluye o desaparece

3) A nivel pragmático:

- a. Hay una inferencia invitada que consiste en que el juicio de valor que emite el hablante no es tan seguro porque hay un valor implícito de adversatividad.

4.5 Siempre 3: Marcador Discursivo

Los Marcadores discursivos (MD) tienen funciones distintas en el discurso y, de acuerdo con la literatura, existen muchos tipos de ellos. Según Portolés (1999: 4057- 4058) los MD son unidades lingüísticas invariables que no ejercen una función sintáctica en el

marco de la predicación oracional, siendo elementos marginales cuyo cometido en el discurso es el de guiar de acuerdo con distintas propiedades morfosintácticas, semánticas y pragmáticas las inferencias que se realizan en la comunicación. Las inferencias constituyen procesos de razonamiento que permiten a los hablantes entender lo que se comunica. En este proceso se ha de tener en cuenta tanto lo dicho como el contexto de los participantes en la conversación.

Ahora bien, para Fraser, (1988:21-22) un MD es:

“ the class of pragmatic markers that signal a comment specifying the type of sequential discourse relationship that holds between the current utterance- utterance of which the discourse marker is a part- and a prior discourse.”

Schiffrin (apud Traugott 1995b: 5) hace referencia a estas partículas como “*discourse deictics*.”

Nos importa destacar que un MD guía las inferencias que se dan en la comunicación (Portolés 1999) y señala un tipo de comentario en una secuencia discursiva entre la expresión actual y una expresión previa en el discurso (Fraser 1988). Para Traugott (1995b: 6) la “expresión actual” puede ser mínima, como una unidad de respiración o una oración pequeña, pero también puede ser una oración larga; y la “emisión previa” puede ser una “expresión actual” o una expresión que puede ser reconstruida contextualmente. Lo que un MD hace de acuerdo con Traugott es una labor metatextual:

“What DMs do is allow speakers to display their evaluation not of the content of what is said, but of the way it is put together, in other words, they do metatextual work”. (Traugott. 1995b:6).

A continuación vamos a mostrar un ejemplo del MD que tiene una gran frecuencia de uso en el español de México en el siglo XX y XXI, queremos aclarar que este uso corresponde al MD etapa 2 y del cual hablaremos en la sección (4.5.2), pero nos parece pertinente mostrarlo en este momento para explicar algunas de sus características y dar cuenta de que efectivamente corresponde con las definiciones que hemos dado de MD; posteriormente, en la sección (4.5.1) hablaremos de unos que hemos llamado contextos puente entre un adverbio oracional y un MD y que son muy ilustrativos de cómo es que el valor de adversatividad entra y se consolida como parte de la semántica del MD.

- (8) A - ¿Te quedas?
B - No
(B no se va de la casa)
A - ¡ah!, ¿*siempre sí*?
(Habla coloquial de México, diciembre de 2006).

Lo que queremos remarcar en este ejemplo es que *siempre* funciona como un MD y que tiene en su semántica el rasgo de adversatividad, en el sentido de que se opone a algo dicho previamente. Entonces, de acuerdo con las definiciones que hemos dado arriba de MD, nuestro *siempre 3* del ejemplo de (8):

- No ejerce función sintáctica alguna en el marco de la predicación oracional.
- Aparece en un turno de palabra.
- Señala un tipo de relación entre la secuencia discursiva, esa relación es de adversatividad porque la emisión “¿*siempre sí*?” tiene como referente “¿*siempre sí* te quedas?” y esta emisión responde contrariamente a lo esperado, ya que lo esperado era que “te fueras”, pero contrario a ello te quedas”.

4.5.1 Siempre 3 Contextos puente entre un adverbio oracional y un MD

Marcador Discursivo

Etapa 1

En este apartado explicaremos cómo apareció el valor adversativo del MD, para ello vamos a mostrar a continuación unos contextos específicos en los que fue posible que *siempre* pudiera dejar de funcionar como adverbio oracional y adquiriera una función de MD, eso no quiere decir que *siempre 2* desaparezca, sino más bien tanto *siempre 1*, como *siempre 2* coexisten con *siempre 3* a partir del siglo XIX y hasta nuestros días. En los ejemplos que siguen vamos a observar la relación de adversatividad. Para estos casos, necesitamos un contexto textual más amplio para poder ver desde dónde aparece esta noción.

- (9) a. Contexto: Se está hablando de la conveniencia del matrimonio de la hija, se dice que se debe permitir ya que el prospecto tiene cualidades:
- “No [184] hallando repugnancia alguna en mi señorita, soy de parecer que debéis permitir este matrimonio, pues el mérito personal y cualidades de ese caballero son muy recomendables”.
A lo cual el padre responde:
-“Lo mismo me parece a mí, respondió Don Fulgencio; *pero siempre* es menester mirarlo despacio. Yo sólo deseo la verdadera felicidad de mi hija, y por todos los intereses del mundo no violentaría su voluntad””. (1787-1803. García Malo, Ignacio. *Voz de la naturaleza. Memorias o anécdotas curiosas e instructivas*, ed. Guillermo Carnero. 1995. CORDE).
- b. “- Está bien, basta – replicó Cuellar-; líbrame de ella y no tenga nada que ver con su muerte ‘Y el rey, qué gente de armas crees tú que traiga consigo?
- No os lo puedo asegurar – repuso Jimeno -, *pero siempre* serán de tres a cuatro mil hombres”. (1834. Espronceda, José de. *Sancho Saldaña o el Castellano de Cuellar*. Ed. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. 2002. CORDE).

c. “Rompieron en fin padre e hijo, queriendo el primero mantener en Navarra su autoridad soberana como hasta entonces, y el segundo entrar en la posesión de ella, como estaba convenido anteriormente. A cuál de ellos asistía la razón no es necesario ya manifestarlo; *pero siempre* hubiera sido más sano que el Príncipe no apoyase la suya con las armas...”

(1807. Quintanar, Manuel José, *Vidas del El Cid, Guzmán el Bueno, Roger de Lauria. El príncipe de Viana y el Gran Capitán*, ed. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. 2003. CORDE).

Analizando con detalle el ejemplo de (9a), podemos observar que:

Uno, es imposible parafrasear *siempre* por *en cada ocasión* o *durante todo el periodo*, es decir, el valor temporal de *siempre* se ha perdido en estos contextos.

Dos, el contexto remite a una situación específica: “este matrimonio”, veamos: se hace referencia a una carta que recibieron Don Fulgencio y su esposa, en ella un hombre pide en matrimonio a la hija de esa pareja y explicita en la carta que él es “un buen partido” y explícitamente dice:

-“soy de parecer que debéis permitir este matrimonio”

A lo que el interlocutor, el padre de la hija, responde:

-“Lo mismo me parece a mí”

Lo que pensamos se podría creer de esta respuesta es que “Don Fulgencio” concederá a su hija en matrimonio; pero, contrariamente a lo que esperaríamos vemos en su respuesta una negativa a responder que sí de inmediato, él dice:

“*pero siempre* es menester mirarlo despacio”

En donde “lo” de “mirarlo” tiene como referente “este matrimonio”, de lo que pensamos podemos inferir que necesita más tiempo para responder.

Tres, en este ejemplo *siempre* tiene un valor epistémico porque subraya la validez de la actitud del hablante frente a lo dicho, ya no es posible recuperar el valor temporal de *siempre*; además *pero* refuerza la idea de adversatividad que ya está en *siempre*, una prueba de ello es que podemos quitar *pero* y seguimos entendiendo la relación adversativa:

- (9) a. "Lo mismo me parece a mí, respondió Don Fulgencio; *siempre* es menester mirarlo despacio...".

En resumen, lo que hace *pero* específicamente en este contexto es volver evidente que el juicio epistémico que sigue va en contra de algo que se expresó antes.

Pasemos el ejemplo (9b), en el diálogo que se ejemplifica uno de los interlocutores quiere saber la cantidad de gente de armas que el rey pudiera traer. El otro interlocutor responde que no lo puede asegurar; dada esta respuesta no pensaríamos que el hablante puede dar cantidad, pero contrariamente a ello responde “*pero siempre* serán de tres a cuatro mil hombres”.

En (9b), observamos que *siempre* tiene un valor epistémico, nuevamente, al igual que en (9a), refuerza la actitud del hablante ante lo dicho, es necesaria una forma que refuerce lo dicho por el hablante porque tenemos una inferencia invitada que nos indica que el juicio de valor no es tan seguro dado que hay un valor implícito de adversatividad; de tal modo que *siempre* parece funcionar como un Marcador Pragmático Epistémico, es decir, *siempre* está introduciendo una perspectiva opuesta lo que el hablante mismo acaba de

decir. En este ejemplo la unidad *pero* puede omitirse: “*siempre* serán de tres a cuatro mil hombres” y el valor adversativo permanece.

En (9c) se expresa que padre e hijo, Rey y Príncipe, están en disputa por el poder. Se explicita que es el Príncipe quien se queda con el poder *pero* alzando las armas en contra de su padre.

El juicio de valor que es introducido por *siempre* se refiere a una situación específica: “El Príncipe tenía razón *pero* no debía de haberse apoyado en las armas”. Tenemos la expresión de una evaluación subjetiva que va en contra de lo dicho anteriormente.

Tanto *pero* como *siempre* llaman la atención al interlocutor entre dos enunciados que expresan juicios que están en una relación de adversatividad. La función de *siempre* en estos contextos es la de subrayar la validez de la actitud del hablante hacia lo dicho porque está emitiendo puntos de vista contrarios a los que emitió antes o a los dichos por otros interlocutores y *pero* refuerza esta idea.

“Los marcadores pragmáticos epistémicos introducen una perspectiva de oposición a algo dicho previamente o por otro hablante”. (Traugott y Dasher. 2002: 157).

Valores de *siempre* 3, etapa 1: *siempre* antecedido de *pero*:

1) A nivel sintáctico - funcional:

a. Aparece enseguida de *pero*

b. Es un marcador pragmático epistémico

2) A nivel semántico:

- a. Tiene un valor epistémico
- b. Tiene un valor adversativo que se ve reforzado por *pero*.

3) A nivel pragmático:

- a. Hay una inferencia invitada que el juicio de valor no es tan seguro porque hay un valor implícito de adversatividad.

En el siguiente ejemplo, nos parece que *siempre* además de que ya tiene una función de MD y tenemos también el contexto puente, *siempre* antecedido de *pero*, entre el adverbio oracional y el MD; como es largo el contexto lo hemos dividido en (10a) donde aparece el contexto puente; y (10b) que es donde aparece el primer uso en el que *siempre* 3 como MD, este ejemplo es el antecedente del que será la MD etapa 2 (*siempre sí / no*):

- (10) a. “En su misiva, que fue entregada aquella misma noche; a las diez de la noche siguiente recibió la siguiente contestación en letra casi ininteligible:

‘Señor don Gil Gómez:

Si lo que dice es cierto, me alegro mucho; *pero siempre*, como luego ustedes son tan malos, no le quiero responder todavía si ‘sí’ o ‘no’. A la otra sí ya le digo con seguridad lo que haya. Viva usted mila años, como lo desea su criada.

María Manuela Tiburcio de la Luz Sánchez’.

- b. La segunda carta de Gil Gómez contenía sólo estas palabras:

‘Señorita doña Manuela:

¿Qué hay por fin del negocio que traemos entre manos? Lo que ha de ser mañana, que sea de una vez.

‘El mismo’.

La contestaron así con el mismo laconismo:

‘Señor don Gil Gómez:

‘Muy señor mío de todo mi aprecio.

Pues *siempre* me resuelvo que sí, pero no se lo vaya usted a decir a nadie, porque donde lo sepa mi padre, quedamos frescos, y es muy capaz de darle una paliza.

‘Quien de veras le quiere’”.

(1858. Díaz Covarrubias, Juan. *Gil Gómez, el insurgente: novela histórica*. Ed. Universidad de Alilcante. 2003. CORDE).

En el ejemplo de (10a) se entiende que le Señor Gil le pide a Manuela Tiburcio ya sea compromiso, matrimonio o algo en ese tono; a lo cual ella contesta explícitamente “me alegro mucho” con ello esperaríamos una respuesta positiva por parte de la mujer, es decir, un “sí” pero no es así; inmediatamente después de la emisión “me alegro mucho” viene *siempre* 2 antecedido por *pero*, esto es, tenemos el contexto que hemos llamado puente entre un adverbio oracional y un MD: *pero siempre*, aquí, *siempre* introduce una idea que va en oposición con la anterior, es decir, se establece una relación de adversatividad; *pero* refuerza esta idea que ya tiene *siempre* de que el juicio epistémico que le sigue “*siempre* como luego ustedes son tan malos” va en contra de lo que se expresó antes.

En este ejemplo observamos que:

Uno, es claro que *siempre* no es un cuantificador del dominio temporal; en este contexto introduce un enunciado altamente específico:

“no le quiero responder todavía si 'sí' o 'no'”

Dos, no contribuye con las condiciones de verdad de la proposición; de hecho, podemos omitir *siempre* y el enunciado no es agramatical:

(10a') "si lo que dice es cierto, me alegro; pero, como luego ustedes son tan malos, no le quiero responder todavía sí o no".

Tres, es claro también que el contexto es diferente de los usos epistémicos; en este ejemplo, el hablante no está expresando un juicio de valor cuya certeza se enfatice con *siempre*. Aquí, el hablante comunica su decisión de no contestar a la invitación; el predicado se refiere más bien a la negación del acto de responder.

Ahora bien, obsérvese que *siempre* adversativo indica que el enunciado p "me alegro", se opone a un enunciado q "no quiero responder si o no". El hablante dice [me alegro de su invitación] (y al decir esto, hago esperar que lo voy a aceptar, *pero* (en contra de la expectativa) todavía no quiero decidirme.

Y cuatro, su posición sintáctica continúa siendo restringida: aparece inmediatamente después de *pero* y al inicio de la emisión de un juicio por parte del hablante, es decir, pierde la movilidad que tenía el adverbio tempo - aspectual, obsérvese:

pero, ¿como luego ustedes son tan malos *siempre*, no le quiero responder todavía si 'sí' o 'no'.

Pensamos que al cambiar el orden no tenemos la lectura de MD, parece más bien referirse a un adverbio tempo - aspectual.

La contribución de *siempre*² y tal como en sus usos de adverbio oracional epistémico es que:

- 1) Nos remite a un punto de vista del hablante
- 2) Interactúa con la noción de adversidad.

Además:

- 3) Expresa una relación entre dos enunciados, es decir, tiene una función metatextual.

En este caso, sin embargo, la función de *siempre* incide en la relación entre el enunciado q y el enunciado p, es decir, el hablante usa *siempre* para señalar que está consciente de que entre el enunciado anterior “me alegro” y el enunciado que sigue “todavía no quiero responder” hay una relación de adversidad. Esta relación está siendo enfatizada con *pero*.

Lo que hace *siempre* es expresar la visión del hablante acerca de la relación entre los dos enunciados, sobre la relación misma. *Siempre* recalca la consciencia del hablante de que q no sigue de p, que, en efecto, su resistencia a contestar “sí” o “no” va en contra de su mencionada alegría.

“Adversativity is more often used for specific markers that SP/W use to signal that they are expressing beliefs or points of views contrary to their own or to the interlocutor’s expectations regarding the state of affair under discussion”. (Traugott y Dasher. 2002: 157)

De acuerdo con Traugott (1995b:5) un Marcador Discursivo tiene las siguientes características:

- a) Sirve pragmáticamente para evaluar la relación entre el texto que viene con el que le precede.
- b) Es usado por los hablantes para expresar su evaluación acerca del camino en el que el discurso es puesto junto.
- c) Expresan una relación discursiva
- d) Indican la postura del hablante hacia el desarrollo del discurso
- e) Marca el punto de vista del hablante acerca de la relación secuencial entre unidades de discurso.

En este sentido, estos marcadores discursivos realizan una labor metatextual.

Aquí, *siempre* elabora una actitud hacia el componente p (usted creía que iba a aceptar de inmediato, pues fíjese que no).

Obsérvese que en este primer contexto el hablante siente la necesidad de justificar la relación de adversidad entre “p” y “q” (ustedes son tan malos).

Ahora bien, veamos el ejemplo de (10b), que es la continuación de la carta, en ella la señorita Manuela responde:

“pues *siempre* me resuelvo que sí”

En este contexto *siempre*, que denominaremos *siempre 3* se usa de una manera innovadora, de hecho pasa las pruebas que propone Portolés (1999) para los MD, y que son las siguientes:

Uno, no contribuye con las condiciones de verdad de la proposición, es decir, que es prescindible, el hablante podría haber dicho:

“Pues me resuelvo que sí”

De tal modo que, pensamos, el hablante usa *siempre 3* para comunicar, como en (10a) que está consciente de que su respuesta ahora positiva va en contra de lo dicho previamente en su carta anterior.

A diferencia del ejemplo (10a), el discurso “p” al que se opone el presente enunciado debe ser reconstruido contextualmente. *Siempre 3* obliga al interlocutor a buscar la unidad de discurso implícita que permita entender la relación de adversidad que señala *siempre 3*.

En el ejemplo (10b) hay que reconstruir:

“Yo dije que aún no quería responder sí o no, pero ahora le contesto que sí”.

Dos, nótese que *siempre* 3 es capaz de evocar la relación de adversidad sin apoyo de *pero*. Y esto es posible gracias al valor de adversidad que tenía en sus usos epistémicos, recordemos que la relación de adversidad en los usos epistémicos es la no certeza.

Tres, no admite modificación con determinantes y complementos, no es posible decir, con el sentido que estamos viendo que aparece en (10b):

? “Casi siempre me resuelvo que sí”, con esta modificación obtenemos una lectura temporal que no viene al caso en el ejemplo que estamos viendo.

Cuatro, no parece modificar al verbo *resolver* porque no entendemos que “cada vez que me resuelvo me resuelvo que sí”, es decir, no estamos entendiendo un evento que se repite en el tiempo o que dura permanentemente en un lapso de tiempo.

Cinco, no puede ser negado:

? “No *siempre* me resuelvo que sí”, al poner la negación tendríamos una lectura temporal que no es la que desata el contexto que estamos analizando.

Seis, no tiene movilidad sintagmática, podemos afirmar esto porque no hemos encontrado ejemplos de este uso innovador en otra posición que no sea al inicio de la emisión.

Veamos otro ejemplo:

- (11) Arturo, por lo tanto, no gastó una enormidad; pero como cada conto de reis fracos equivale sobre poco más o menos a 2.500 francos, *siempre* resultó que su gasto, a pesar de las grandes riquezas del señor Gregorio Machado, había sido excesivo, elevándose a un millón de francos en moneda francesa”. (1897. Valera, Juan. *Genio y Figura*. Madrid).

En (11) observamos que se dan razones para evaluar una conclusión desde perspectivas contrarias: concretamente se habla de de la suma gastada por el padre con la estancia de “Arturo” en Europa, se dan una serie de cifras para definir el total de lo gastado, en el contexto aparece explícitamente la emisión: “no gastó una enormidad” con lo cual esperamos que el hablante va a evaluar esa situación como que (el gasto no fue mucho); sin embargo, contrario a las expectativas del hablante se dice: “*siempre* resultó que su gasto... había sido excesivo”, que va en contra de las expectativas de acuerdo a lo antes dicho.

No es necesario reconstruir la emisión adversativa a la que se opone el juicio de valor porque aparece explícita en el contexto, pero en este ejemplo ya no aparece *pero* porque *siempre* ya es capaz de evocar la noción de adversatividad sin la necesidad de que *pero* la refuerce.

De manera que en (11) tenemos que *siempre* ha adquirido otra función que es la de un MD y como tal es capaz de:

- (i) Evocar la noción de adversatividad.
- (ii) Establecer una relación entre emisiones discursivas.

Una forma de comprobar que *siempre* ya no funciona, en estos contextos, como adverbio tiempo – aspectual es aplicar las siguientes pruebas:

Uno, que *siempre* ha perdido sus valores temporales, sería imposible parafrasear así:

*“*Cada vez que* resultó que su gasto... había sido excesivo”

*“*Durante todo el periodo* resultó que su gasto... había sido excesivo ”

Dos, no contribuye con las condiciones de verdad de la proposición, podemos omitirlo:

“resultó que su gasto... había sido excesivo”.

Tres, en este uso ha perdido movilidad sintagmática:

“? resultó que su gasto *siempre*... había sido excesivo” (nos parece que así daría tal vez una lectura tempo - aspectual y en todo caso no aparece así en el corpus).

Cuatro, no acepta modificadores:

“? Casi *siempre* resultó que su gasto... había sido excesivo”

Cinco, no puede ser negado:

“ ?No *siempre* resultó que su gasto... había sido excesivo”

Ponemos el signo de ? porque pensamos que al hacer esas pruebas, la lectura es aceptable pero del adverbio tempo - aspectual no del uso de *siempre 3* (como MD).

No hay duda de que en este contexto *siempre 3* es un MD cuya función es para expresar una relación adversativa entre unidades de discurso.

En este uso observamos que *siempre 3* pasa las pruebas que propone Portolés (1999) para determinar si una determinada unidad es un MD.

El MD no se podría haber desarrollado directamente del uso del adverbio como adverbio verbal o de predicado; fue necesario que pasara por la etapa de Adverbio Oracional Epistémico.

Traugott (1995b) propone la siguiente ruta de gramaticalización, que opina debe ser agregada al inventario de rutas que son sujeto de gramaticalización:

Verbal adverb > sentential adverb > discourse marker

Adverbio de predicado > Adverbio Oracional > Marcador Discursivo

“The hypothesis is that an adverbial, say a manner adverb, will be dislocated from its typical clause-internal position within the predicate, where it has syntactic narrow scope and

pragmatically evaluates the predicated event, to whatever position is the site for wide-scope sentential adverbs. Whatever its syntactic site, a IPAdv that has the appropriate semantics and pragmatics may acquire new pragmatic functions and polysemies that give it the potential to become a DM” (Traugott. 1995b: 13).

He aquí la redefinición o ampliación del concepto de gramaticalización de Traugott (1995b) al incluir esta nueva ruta de gramaticalización para los MD:

“In the case of development of DM’s, what we have is the development of highly specific constructions via strategic use in discourse to a sentential adverbial and ultimately a DM. Here is no discourse > syntax > morphology, but syntax via pragmatic strengthening in discourse > syntax with different functions...grammaticalization should be defined as: the process whereby lexical material in highly constrained pragmatic and morphosyntactic contexts becomes grammatical, and already grammatical material become more grammatical” (Traugott.1995b:15)

4.5.2 Siempre 3 Marcador Discursivo

Etapas 2

Siempre sí/ siempre no

En textos mexicanos posteriores a los analizados en el apartado anterior, se observa cómo los hablantes explotan esta función de *siempre*. Generalmente en combinación con *sí* y *no*, en casi todos sus usos, ya habíamos adelantado un ejemplo de este tipo en la sección (4.5):

Siempre sí

Siempre no

El hablante indica que el enunciado (decir que “*sí*” o que “*no*” q) contradice algún enunciado previo, es decir, establece una relación entre emisiones discursivas, hace evidente la noción de adversatividad.

De acuerdo con Traugott (1995b) los marcadores discursivos se relacionan con estructuras del discurso, no con los contenidos de las proposiciones.

- (12) a. “Repasé varias veces el elenco sin encontrar el nombre de Marcela, que yo suponía iba a estar en primer término. Casi me creí feliz. Una lluvia de pensamientos invadió mi mente, ¿*siempre* no bailarías? ¿Habría tenido un disgusto con madame a última hora? ¿Estaría enferma? Esto no era posible. Pero entonces... ¿por qué no estaba su nombre con los otros? En el instituto únicamente encontré a la portera, quien lo único que sabía era que todos habían salido al teatro para ensayos finales”. (1953. Márquez Campos, Alfredo. *Dalia*. México).

En (12a) ¿*siempre no bailarías?*, el hablante expresa: “yo suponía que iba a estar en primer término” (casi me creí feliz), entonces el hablante supone que la fulanita x bailarías; ahora bien, contrario a su previa suposición se dice explícitamente: “¿*siempre no bailarías?*”, esta emisión va en contra de las expectativas del hablante:

[(*siempre*) no bailarías: contrario a mi previa suposición], en otras palabras: [Yo suponía... pero contrario a lo que suponía, parecía que no iba a bailar].

En este uso *siempre* no tiene un valor tempo - aspectual, no contribuye a las condiciones de verdad de la proposición, interactúa con la noción de adversatividad porque decir que “*siempre no q*” va en contra de lo que el hablante suponía, es decir, contradice un enunciado previo cuyo contenido es la suposición del hablante.

Veamos otro ejemplo:

- (12) b. “ *Antonio* (Tomando una decisión.) ¿Qué te traes
Roberto Nada. Que me caen muy gordos los hipócritas.
Antonio ¿Yo soy un hipócrita? Tú también lo eres.
Roberto (Ofendido.) ¿Yo?
Antonio Cuando llegué, estabas diciéndole a Clotilde que ibas a matarme,
Roberto No valen la pena. Me dan tanto asco que no valen la pena.
Antonio ¿Entonces *siempre no* vas a matarnos?
Roberto No.
Antonio Gracias, mano.
Roberto No me faltan ganas”.

(1989. Ibarguengoitia, Jorge, *Clotilde en su casa*, ed. Joaquín Mortiz. México).

En (12b) el hablante Antonio dice a su interlocutor Roberto “ibas a matarnos”, a lo cual este responde: “no valen la pena”, con esta emisión el hablante infiere entonces que [no van a matarlos].

¿Por qué al hablante no dijo simplemente: “¿no vas a matarnos?”?

Lo que está aportando *siempre* a esta emisión es hacer explícito que hay una relación de adversatividad entre emisiones discursivas. la inferencia es: [como no valen la pena entonces no voy a matarlos] y *siempre* lo que hace es hacer explícita esa relación entre las expectativas que despierta la emisión “no valen la pena” que son contrarias a lo que se había dicho explícitamente de que iban a matarlos.

- (12) c. “El conejo quería romperles toda la morraleta, pero hizo ruido y los dioses se dieron cuenta y lo fueron a perseguir para castigarlo por su delito que había hecho. El conejo rápido se corrió. Por eso es que los conejos de por sí comen como si tuvieran delito y rápido se corren si ven a alguien. El caso es que, aunque no alcanzó a romper toda la morraleta de los dioses más primeros, el conejo *siempre sí* alcanzó a hacerle un agujero. Entonces, cuando los dioses que nacieron el mundo se fueron por el agujero de la morraleta se fueron cayendo todo los pendientes que había”. (2001. Subcomandante Marcos, *Los de color de la tierra. Textos insurgentes desde Chiapas*. Ed. Tlalparta. 2001. CREA).

En (12c) podemos recuperar del contexto a qué emisión se opone “*siempre sí* alcanzó a hacerle un agujero”, está explícito en el contexto inmediato anterior: “aunque no alcanzó a romper toda la morraleta...”, es decir, podemos observar la noción de adversatividad entre las dos emisiones discursivas.

- (12) d. “¡Jesús, María y José!
- Cuando vuelvas a tener esas sensaciones extrañas, ¿las orejas dices?
- Sí, padrecito, atrasito.
- ¿Cómo si chuparas limón dices?”

- Sí, padrecito, con azúcar.
- Bueno, cuando vuelvas a sentir eso, échate un poco de agua bendita.
- ¿Por ahí, padrecito?
- Dices cinco jaculatorias y si no te resulta rezas un misterio del rosario y verás que se quitan.
- ¿Y de penitencia, padrecito?, ¿qué me deja?
- Ofrece un rosario todos los días del mes a la Santísima Virgen, razón de más que hoy comienza el mes de María.
- Ego te abs ..., recemos el Señor Mío Jesucristo...
- Me propongo firmemente nunca más pecar, apartarme de las ocasiones de ofenderos, confesarme y cumplir la penitencia que me fuere impuesta. ¡Jesús! ya se me andaba olvidando, padrecito: Que *siempre sí* parece que se desposa la niña Solé con don Luis Valdés. Nos vamos a ir a vivir al rancho, bueno, a la hacienda. Eso le oí decir a la patrona. No me vaya usted a echar de cabeza. Vayan a decir que nomás ando de chismosa. La niña Solé no quiere poner la fecha..., ya lo tendré yo a usted al corriente.
- Nomini patri, et figli et Sancti Spiritu.
- Amén.

(1999. González, Eladia. *Quién como dios*. ed. Booket Planeta. México).

En (12d) en el contexto inmediato no se ve a qué se opone el enunciado “**que** siempre sí parece que se desposa la niña Solé”; pero es posible que más arriba en la novela hubo alguna referencia a que Solé no se iba a casar.

De cualquier modo aunque no haya sido mencionado, *siempre sí* obliga a imaginar que el matrimonio de Solé va en contra de la expectativa creada por el discurso previo.

En todos los ejemplos de (12) tenemos que:

Uno, *siempre* ha perdido sus valores temporales, sería imposible parafrasear así:

*“*Cada vez que: ¿no bailarías? / ¿no vas a matarnos? / sí alcanzó a hacerle un agujero / sí parece que se desposa la niña Solé*”

*“*Durante todo el periodo: ¿no bailarías? / ¿no vas a matarnos? / sí alcanzó a hacerle un agujero / sí parece que se desposa la niña Solé*”

Dos, no contribuye con las condiciones de verdad de la proposición, podemos omitirlo: “¿no bailarías? /¿no vas a matarnos? /sí alcanzó a hacerle un agujero / sí se desposa la niña Solé”.

Tres, *siempre* es capaz de evocar la noción de adversatividad.

Cuatro, *siempre* establece una relación entre emisiones discursivas.

Todos estos *siempre* son prescindibles, su función es marcar la relación de adversidad con algo que se dijo previamente. En todos estos casos, el discurso previo es accesible.

Los valores de *siempre* 3, etapa 2:

1) A nivel discursivo:

a. Funciona como un MD con función metatextual

2) A nivel semántico:

a. Remite a un punto de vista del hablante

b. Interactúa con la noción de adversatividad

c. Expresa la visión del hablante acerca de la relación entre dos enunciados.

3) A nivel pragmático:

a. En algunos casos es necesario reconstruir el contexto adversativo, el contexto al cual se opone la emisión introducida por *siempre*.

4.5.3 Marcador Discursivo

Etapa 3

Siempre dónde /qué

Estos usos reflejan un último estado de desarrollo del MD en México, en ellos la idea de adversidad se ha perdido. Lo único que *siempre 3* indica en estos contextos es que el enunciado se relaciona con un discurso previo acerca del estado de cosas en cuestión.

- (13) a. El contexto es:
A había comentado a B que estaba buscando una tela, que tenía que ser gruesa, etc.
A- “¿*Siempre dónde* compraste la tela?
B- En el centro, me la compraron”.
(Habla coloquial de México, noviembre de 2006).
- b. El contexto es:
Se sabía que les iban a regalar algo a las maestras, de hecho pidieron dinero a los padres para ello.
“Una mamá pregunta a otra: A-Oye, ¿*siempre* qué les regalaron a las maestras?
La otra mamá responde: B – Un collar”.
(Habla coloquial de México, diciembre 2006).

En ninguno de estos ejemplos es posible una interpretación temporal ni de una lectura colectiva ni de una distributiva, es decir, la forma en cuestión no puede ser sustituida ni por *durante todo el periodo* ni por *en cada ocasión*. En los ejemplos de

- (13) *siempre* no señala la constancia y totalidad del espacio temporal:
(13a) **Durante todo el periodo / cada vez que* dónde compraste la tela.
(13b) **Durante todo el periodo / cada vez que* qué les regalaron a las maestras.

Por otro lado, no contribuye a las condiciones de verdad del enunciado, puede ser omitido sin modificar el contenido conceptual del enunciado.

- (13a) ¿dónde compraste la tela?

(13b) ¿qué les regalaron a las maestras?

Los ejemplos de (13) no admiten modificación con determinantes y complementos:

Es posible decir “Casi *siempre* viene a verme”, el adverbio tempo - aspectual sí admite modificadores; pero no así *siempre 3* “*¿Casi *siempre* qué les regalaron a las maestras?”, esta expresión no tiene sentido, o bien, “*¿Casi *siempre* dónde compraste la tela?”

Siempre 3 no depende sintácticamente del verbo que constituye su núcleo:

En (13a) *siempre 3* no depende del verbo *comprar*, esto es, dado el contexto es imposible interpretar algo como:

A- ¿*siempre* compraban la tela ¿dónde?

B- Compraban la tela donde Juan, es decir, cada vez que compraban la tela la compraban donde Juan (en la tienda de Juan, donde Juan vende, etc.).

En (13b) por ejemplo *siempre 3* no depende del verbo *regalar*, es decir, que dado el contexto es imposible interpretar por ejemplo que “en años pasados la asociación de padres *siempre* les regaló a las maestras” (*en cada ocasión* que había que darles un regalo).

No puede ser negado:

(13a) *¿No *siempre* dónde compraron la tela?

(13b) *¿No *siempre* qué les regalaron a las maestras?

En cuanto su movilidad en el sintagma, simplemente no se encuentran ejemplos en el corpus en donde *siempre3* aparezca en otra posición que no sea la posición inicial de un turno o de un sintagma; sin embargo, podemos decir:

En (13b) “¿qué les regalaron *siempre* a las maestras?”

Colocando *siempre 3* pospuesto al verbo (esta posición no se encontró en el corpus, sin embargo, al preguntar a los hablantes por esta emisión, la interpretación que dan los

hablantes no es la del adverbio tempo - aspectual, su interpretación es más cercana a “¿finalmente qué les regalaron a las maestras?, es decir, la interpretación del MD.

Siempre 3, en los ejemplos de (13 a y b), indica únicamente que antes se habló acerca de comprar tela o el regalo de las maestras.

Lo que hemos querido mostrar con estas pruebas para MD aplicadas a *siempre3* es que se ha dado un cambio categorial, es decir, hemos pasado de un adverbio temporal a un MD pasando por un adverbio oracional.

Hemos comprobado la hipótesis de Traugott (1995b) respecto a esta nueva ruta de gramaticalización; la aportación de nuestro estudio es que *siempre* no es un adverbio de modo sino un cuantificador del dominio temporal que sigue la ruta propuesta por Traugott para la formación de MD.

Los valores de *siempre 3*, etapa 3:

1) A nivel discursivo:

a. Sigue funcionando como un MD.

2) A nivel semántico:

a. La idea de adversatividad se perdió

b. Se observa que el enunciado se relaciona con el discurso previo, es decir, previamente se habló del asunto. La pragmática se incorporó a la semántica del MD.

Cuadro de Valores de “*siempre*” a lo largo de la historia

| Siempre | Siempre 1 | Siempre 2 | Siempre 3a MD Etapa 1 (pero) siempre | Siempre 3b MD Etapa 2 Siempre sí / no | Siempre 3c MD Etapa 3 Siempre qué / dónde... |
|--|--|--|--|---|--|
| <u>S. XIII – S XX</u> | S. XVIII – S. XX | S. XVIII – S. XX | S. XIX | S. XX – S. XXI | S. XX – S. XXI |
| <p>Valores a nivel sintáctico :</p> <p>a. Adverbio de predicado. b. Tiene movilidad sintáctica</p> | <p>Valores a nivel sintáctico:</p> <p>a. Adverbio de predicado. b. Tiene movilidad sintáctica</p> | <p>Valores a nivel sintáctico:</p> <p>a. Adverbio de predicado b. Adverbio oracional con restricción en posición sintáctica, se coloca a la izquierda de la estructura</p> | <p>Valores a nivel sintáctico–funcional:</p> <p>a. Aparece después de “pero” b. Es un marcador pragmático epistémico</p> | <p>Valores a nivel discursivo:</p> <p>a. Funciona como un MD con una función metatextual</p> | <p>Valores a nivel discursivo:</p> <p>a. Sigue funcionando como un MD</p> |
| <p>Valores a nivel semántico:</p> <p>a. Adverbio tempo – aspectual. b. Cuantificador del dominio temporal</p> | <p>Valores a nivel semántico:</p> <p>a. Cuantifica una oración atributiva genérica b. Se reviste de un valor epistémico porque expresa la actitud del hablante hacia lo dicho</p> | <p>Valores a nivel semántico:</p> <p>a. Cuantifica una oración atributiva específica b. El valor epistémico se vuelve dominante c. El valor temporal se diluye o desaparece</p> | <p>Valores a nivel semántico:</p> <p>a. Tiene valor epistémico b. Tiene un valor adversativo que se ve reforzado con “pero”</p> | <p>Valores a nivel semántico:</p> <p>a. Remite a un punto de vista del hablante b. Interactúa con la noción de adversatividad c. Expresa la visión del hablante acerca de la relación entre dos enunciados</p> | <p>Valores a nivel semántico:</p> <p>a. La idea de adversatividad se perdió b. Se conserva que el enunciado se relaciona con el discurso previo</p> |

| | | | | | |
|---|--|--|---|---|---|
| | | | | | |
| Siempre | Siempre 1 | Siempre 2 | Siempre 3a MD Etapa 1 (pero) siempre | Siempre 3b MD Etapa 2 Siempre sí / no | Siempre 3c MD Etapa 3 Siempre qué / dónde... |
| <u>S. XIII – S XX</u> | S. XVIII – S. XX | S. XVIII – S. XX | S. XIX | S. XX – S. XXI | S. XX – S. XXI |
| Valores a nivel pragmático: a. No hay inferencias | Valores a nivel pragmático: a. El contenido semántico del adverbio tempo – aspectual pasa a ser una inferencia: “la situación se da en todo momento o en cualquier momento” | Valores a nivel pragmático: a. Hay una inferencia invitada que consiste en que el juicio del valor del hablante no es tan seguro porque hay un valor implícito de adversatividad. | Valores a nivel pragmático: a. Hay una inferencia invitada que consiste en que el juicio del valor del hablante no es tan seguro porque hay un valor implícito de adversatividad | Valores a nivel pragmático: a. En algunos casos es necesario reconstruir el contexto adversativo, el contexto al cual se opone la emisión introducida por <i>siempre</i> | Valores a nivel pragmático: a. No hay inferencias: la pragmática se incorporó a la semántica |

Conclusiones

En este trabajo hicimos un estudio diacrónico del adverbio tempo – aspectual *siempre* del siglo XIII al siglo XX. El desarrollo que tiene el adverbio a lo largo de la historia revela que existen dos caminos de evolución. Un camino nos lleva al desarrollo de un MD; el otro, a la formación del nexa *siempre que* usado para establecer relaciones temporales y condicionales.

Empezaremos nuestra recapitulación con el desarrollo del nexa *siempre que*, la conformación del nexa es la primera especialización semántica del adverbio en la historia del español y tiene que ver con un cambio categorial: pasa de ser un adverbio tempo – aspectual a permitir la formación de un nexa subordinante. Este nexa es capaz de establecer relaciones temporales y condicionales. De estas dos funciones tenemos muestras en el corpus desde el siglo XVI y ambos usos aparecen simultáneamente.

La caracterización semántica del adverbio que hemos hecho en este trabajo nos permite abordarlo como un adverbio tempo - aspectual y un cuantificador del dominio temporal. Hemos podido comprobar que *siempre* tiene relación con el aspecto en el sentido de que al adverbio en combinación con el aspecto (léxico o gramatical) produce significados distintos:

Siempre + evento dinámico + tiempos perfectivos = Lectura distributiva

Siempre + evento estativo + tiempos imperfectivos = Lectura colectiva

Esto es importante porque en la conformación del nexa permanecen ambas lecturas pero con la siguiente especificidad:

Siempre que + evento dinámico = lectura distributiva, sdo: simultaneidad reiterada

Siempre que + evento estativo = lectura: a) distributiva, sdo. simultaneidad reiterada

b) colectiva, sdo: simultaneidad coextensiva

Hemos definido al nexos *siempre que* como un nexos de concurrencia iterativa

Ahora bien, pudimos ver que el nexos temporal tiene una especialización semántica en contextos de habitualidad. El nexos establece un tipo de relación entre dos oraciones que es de simultaneidad y reiteración: [ocurre p al mismo tiempo que q y además de forma reiterada].

Establecimos la diferencia del nexos *siempre que* con “cuando”; así, el primero une una serie de eventos que se repiten una y otra vez en un lapso de tiempo, mientras que el segundo une dos únicos eventos.

El cambio semántico que pudimos observar del adverbio al nexos implica que el valor universal del adverbio tiempo – aspectual: (i) se ve acotado porque en el adverbio lo expresado en la oración se cumple en cualquier caso, mientras que en el nexos q se cumple si se da p. (ii) Hay un ligero movimiento hacia la subjetivización porque, de acuerdo con Traugott, es el hablante quien decide relacionar las dos oraciones.

Simultáneamente a los usos temporales aparece en la historia evidencia de usos que pueden tener una interpretación condicional más que temporal, o que, permiten las dos lecturas:

Lectura temporal: [cada vez que p, q]

Lectura condicional: [si p, q]

Vimos que eso es posible porque entre lo temporal y lo condicional existen ciertas afinidades, esas afinidades se resumen en la noción de causalidad, en la relación temporal [cuando p, q] la causa de q es p, de la misma manera en las relaciones condicionales [si p, q] p es la causa de q.

Puntualizamos que las diferencias entre lo temporal y lo condicional se pueden entender en que en la relación temporal *p* es vista como un hecho; en cambio, en la relación condicional *p* es vista como una suposición cuya realización es hipotética.

Nuestro trabajo confirma la aseveración de Traugot (1985: 292) respecto de la formación de prótasis condicionales: palabras que en el origen eran temporales, especialmente aquellas que expresan una noción de duración como es el caso de *siempre*.

Puntualizamos cómo va entrando la idea de condición: la lectura condicional es posible donde existe incertidumbre de lo expresado en la prótasis, la lectura condicional se dispara en contextos en los que la prótasis se refiere a un hecho incierto en el sentido de que todavía no se realiza: [*siempre que p* (si se da), *q*].

Una vez que entró la noción de condición definimos al nexos *siempre que* como un nexos de alta probabilidad. Las condicionales en las que se especializa el nexos se ubican dentro del continuum de condicionalidad del lado de las que tienen mayor certeza.

Existe una tipología de diferentes estructuras condicionales, dentro de las de mayor certeza, las que resultaron pertinentes para este trabajo fueron las genéricas, las predictivas y las de condición epistémica.

El grupo de las condicionales genéricas con el nexos *siempre que* fue el subgrupo dominante a lo largo de la historia, estas condicionales aparecen en tipos textuales como: códigos legales, leyes, reglamentos, etcétera. Sus características son: a) sujetos genéricos que representan clases de individuos, b) el tiempo de la apódosis puede ser tiempo futuro o presente, este tiene la posibilidad de no anclar la emisión a un momento específico.

Resaltamos que: (i) es la semántica del nexos (coocurrencia reiterada) y (ii) las características de la estructura en las que aparece lo que permite la interpretación genérica.

En cuanto a las condicionales predictivas su frecuencia de uso va en aumento del

siglo XIII al siglo XIX, en el siglo XX disminuye un poco su uso. Su característica es que estas condicionales pronostican la ocurrencia de un evento en el futuro.

Hemos visto las condicionales epistémicas como una especialización pragmática de lo genérico. Éstas tienen un valor epistémico de certeza que se refleja en las relaciones entre los elementos que están predicando en p y q, que son los mismos hechos que en el mundo no cambian, se refieren a relaciones constantes en el mundo. En las condicionales genéricas los eventos tienden a suceder, en éstas, lo epistémico es la certeza de que los eventos ocurran. Esta certeza de que los eventos ocurran, en las condicionales genéricas, se manifiesta como una inferencia, esta inferencia en las condicionales epistémicas se convierte en un rasgo importantísimo, se convierte en un rasgo nuclear:

Genéricas: relación entre p y q tiende a suceder

Epistémicas: relación entre p y q siempre es constante

La segunda especialización semántica del nexo tiene que ver con la gramaticalización del valor bicondicional, a los contextos donde inicia este proceso de gramaticalización los hemos denominado de adjetivo – juicio, estas condicionales: (a) establecen una relación necesaria entre p y q, (b) tienen un matiz epistémico que consiste en la certeza con la que el hablante imagina los hechos. Tanto (a) como (b) son inferencias invitadas que los hablantes derivan de los contextos específicos en los que se utiliza el nexo. Con la repetición de esos contextos de uso las inferencias pueden llegar a generalizarse, en este caso eso es lo que sucede. Este proceso de generalización se da en el siglo XX.

Las condicionales de adjetivo –juicio se presentan en un contexto de evaluación subjetiva establecido por el hablante, la apódosis se estructura así: [sujeto + es + adjetivo], esta estructura expresa un juicio de valor, y el juicio de valor es válido si se da la situación

descrita en p. El orden en el que aparecen estas condicionales es: apódosis, prótasis: [q, si p], este orden refleja iconicidad en el sentido de que al hablante lo que le importa en primer término es emitir su juicio de valor y posteriormente la circunstancia bajo la cual ese juicio es válido.

La situación a la que se aplica el juicio de valor no es única, se refiere a estados de cosas generales, es posible ver que las situaciones especificadas se verifican una y otra vez. Estos ejemplos son cercanos a los anteriores. En estos nuevos contextos se siguen favoreciendo contextos en los que las situaciones especificadas establecen relaciones iterativas entre p y q.

Se incorpora en este tipo de condicionales al carácter altamente subjetivo de los contextos, la relación de necesidad entre p y q ahora es establecida por el hablante. El hablante emite un punto de vista personal que está subordinado a la condición expresada en p. Notemos que la selección del nexos no es fortuita ya que este nexos está asociado a una idea de relación necesaria, de modo que al seleccionar este nexos el hablante comunica la certeza con la que él imagina el vínculo entre p y q. Así, la condición expresada en q es una condición suficiente y necesaria para que el hablante pueda expresar su juicio de valor. El nexos ha gramaticalizado un valor bicondicional, desde el punto de vista del hablante, es decir, altamente subjetiva.

Nuevamente la pragmática se volvió parte de la semántica porque el valor bicondicional en una oración condicional se obtiene a través de una interpretación inferencial: dada la construcción [si p, q], la inferencia invitada consiste en hipotetizar [si no p, no q] y en estos ejemplos de adjetivo - juicio el valor bicondicional ya es parte de la semántica del nexos. Una vez afirmado este valor se extiende a otros contextos que no involucren juicios de valor.

Vamos a recapitular el desarrollo evolutivo del adverbio tempo – apsectual recordando cada una de las etapas de su desarrollo diacrónico hasta llegar a lo que conocemos ahora como un MD en el español de México. Cada etapa fue tratada mostrando la interacción entre los diferentes niveles lingüísticos: sintáctico, semántico y pragmático.

La ruta de evolución que va siguiendo *siempre* a lo largo de la historia es:
Adv. Tempo-Aspectual > Cuantificador de O atributiva genérica > Cuantificador de O atributiva específica > Marcador Pragmático Epistémico > Marcador Discursivo.

Este camino evolutivo se corresponde con la ruta de gramaticalización propuesta por Traugott (1995b): Verbar adverb > Sentential adverb > Discourse Marker

Lo que muestra esta ruta evolutiva, en el caso específico de *siempre*, es que la pragmática se va incorporando a la semántica y el comportamiento sintáctico va cambiando, primero amplía su alcance de ubicarse dentro de la predicación, a posteriormente tener un alcance oracional, después a transformarse en un Marcador Pragmático Epistémico y finalmente en un Marcador Discursivo. Notamos que al incorporar elementos de la pragmática el adverbio se empieza a mover funcionalmente hasta llegar a concretar cambios categoriales.

Queremos remarcar el comportamiento y los valores sintácticos, semánticos y pragmáticos que va adquiriendo *siempre* en cada una de sus etapas evolutivas.

Empezamos con *siempre*, el adverbio tempo – aspectual, en el corpus tenemos registros de su uso desde el siglo XIII hasta nuestros días. Sus características a nivel sintáctico son que funciona como un adverbio de predicado, cuyo alcance se encuentra dentro de la predicación y tiene movilidad sintáctica. A nivel semántico, es un adverbio tempo – aspectual que tiene la posibilidad de dos lecturas: una distributiva y una colectiva dependiendo del tipo de evento al que esté modificando y si el evento aparece reportado en

perfectivo o imperfectivo; además es un cuantificador del dominio temporal. A nivel pragmático simplemente no hay inferencias.

Siempre 1, le hemos llamado un cuantificador de una oración atributiva genérica, tenemos registros de sus usos desde el siglo XVIII hasta nuestros días. A nivel sintáctico sus valores son los mismos que los del adverbio tempo – aspectual. En cuanto a su semántica tiene dos características que lo distinguen: (i) cuantifica una oración atributiva genérica, y (ii) se reviste de un valor epistémico porque expresa la actitud del hablante hacia lo dicho. Sus valores pragmáticos son que ahora el contenido semántico del adverbio tempo – aspectual pasa a ser una inferencia: “la situación se da en todo momento o en cualquier momento”.

Siempre 2, es un cuantificador de una oración atributiva específica, lo documentamos igual que el anterior desde el siglo XVIII hasta nuestros días. A nivel sintáctico experimenta un primer cambio en el sentido de que puede funcionar como un adverbio de predicado pero también, al ampliar su alcance, puede funcionar como un adverbio oracional con restricción en cuanto a posición sintáctica, se coloca a la izquierda de la estructura. A nivel semántico también experimenta ciertos cambios con respecto a su etapa anterior: (i) cuantifica una oración atributiva específica, (ii) el valor epistémico se vuelve dominante, (iii) el valor temporal se diluye o desaparece. Los valores pragmáticos son que hay una inferencia invitada que consiste en que el juicio de valor del hablante no es tan seguro porque hay un valor implícito de adversatividad.

Hemos dividido a *siempre 3* en tres etapas que corresponden a tres momentos distintos de su desarrollo evolutivo, en todas las etapas ya es un MD pero sus características son distintas. Los primeros registros que tenemos del MD datan del siglo XIX y su uso se ha generalizado en el siglo XX y hasta nuestros días.

Siempre 3 etapa 1 ha experimentado un cambio categorial al convertirse en un Marcador Pragmático Epistémico. A nivel sintáctico, aparece cercano o después de “pero”. A nivel semántico: (i) el valor epistémico de la etapa anterior se conserva, (ii) se le agrega un valor adversativo que se ve reforzado con “pero”. A nivel pragmático, hay una inferencia invitada que consiste en que el juicio de valor del hablante no es tan seguro porque hay un valor implícito de adversatividad.

Siempre 3 etapa 2, a nivel sintáctico funcional aparece seguido de “sí” o “no” y funciona como un MD cuya función metatextual es relacionar emisiones discursivas. Su semántica varía un poco con respecto a la etapa anterior: (i) remite a un punto de vista del hablante, (ii) interactúa con la noción de adversatividad, (iii) expresa la visión del hablante acerca de la relación entre dos enunciados. A nivel pragmático, a veces es necesario reconstruir el contexto al cual se opone la emisión.

Siempre 3 etapa 3, sigue funcionando como un MD. A nivel semántico: (i) la idea de adversatividad se perdió, (ii) se conserva que el enunciado se relaciona con el discurso previo. A nivel pragmático no hay inferencias, la pragmática se incorporó a la semántica.

A lo largo de este trabajo pudimos:

1. Conjuntar la información acerca del adverbio *siempre* que aparece dispersa en distintas gramática y trabajos; y así, dar cuenta del él como: adverbio temporal de frecuencia, como adverbio aspectual y como cuantificador universal, todas estas nociones importantes que aportaron su parte en la posibilidad de que *siempre*, en México, se desarrolle como un marcador discursivo; así como en la especialización del nexos *siempre que*.

-Momento histórico en que se registran el uso del nexos *siempre que*.

2. Dar cuenta de cómo se pasa de una noción de temporalidad a una de condicionalidad en el caso concreto del nexos *siempre que*.

3. Hemos dado cuenta de la especialización delnexo *siempre que* en cierto tipo de estructuras condicionales que se ubican dentro del continuum de condicionalidad del lado de mayor certeza.

4. Mostramos cómo se gramaticaliza en el nexo el valor de la bicondicional, es decir, de la condición suficiente y necesaria.

5. Señalamos la importancia de la interacción de niveles lingüísticos, en especial sintaxis, semántica y pragmática. En concreto hemos mostrado cómo las características semánticas del adverbio *siempre* son determinantes en la selección de contextos de uso y en la determinación de funciones sintácticas, sobre todo, en la especialización del nexo *siempre que* tanto en sus usos temporales como condicionales, así como también hemos podido ver como también esas características semánticas del adverbio influyen de manera sustancial en la aparición y en el desarrollo del adverbio oracional epistémico y posteriormente del marcador discursivo.

4. Hemos resaltado la importancia de la pragmática en el cambio semántico.

5. Hemos comprobado las rutas de gramaticalización propuestas por Traugott tanto: para la creación de prótesis condicionales que vienen de palabras que en su origen eran temporales, como es el caso de *siempre*; como, para la ruta de gramaticalización de adverbios de predicado, en adverbios oracionales y finalmente en marcadores discursivos.

6. En cuanto a las tres etapas del marcador discursivo puntualizamos cómo la noción de adversatividad juega un papel fundamental para que el adverbio oracional vaya introduciendo en su semántica esta idea y empiece a funcionar como un marcador discursivo, estableciendo comentarios sobre el discurso previo; también, hemos visto como los hablantes explotan ese uso y cómo, posteriormente, en la etapa tres del marcador la

noción de adversatividad se pierde para dejar únicamente la instrucción de que consiste en:
“de ese tema ya se habló antes”, es decir, se trata de un tema previamente tratado.

Bibliografía:

Achard, Michel. (1997). “Selección de modo en construcciones oracionales de complemento” en: *Revista española de lingüística aplicada*. Maldonado, Ricardo editor. Logroño. AESLA Y UAQ. Volumen monográfico (2000). P. 153-173.

Alcina Franch, Juan y Blecua, José Manuel. (1975). *Gramática Española*. Barcelona. Ariel.

Akatsuka, Noriko. (1986). “Conditionals are discourse - bound” en: *On Conditionals*. Traugott, E. et all editores. Gran Bretaña. Cambridge University Press.

Barrenechea, Ana María. (1979). “Operadores pragmáticos de actitud oracional: los adverbios en –mente y otros signos” en: *Estudios lingüísticos y dialectológicos*. Rosetti, Mabel M. de, Freure, Ma Luisa y Jiménez, Elena eds. Argentina. Hachette.

Bello, Andrés. (1964). *Gramática de la lengua castellana*. Madrid. Sopena

Bybee, Joan and Fleischman, Suzanne. Eds. (1984). *Modality in grammar and discourse*. Ámsterdam/Philadelphia. John Benjamins Publishing Company.

Borrego, J., J. G. Asencio y E. Prieto. (1985). *El subjuntivo. Valores y usos*. Madrid. Sociedad general española de librerías, S.A.

Blakemore, Diane.(1996). *Understanding utterances*. Oxford. Blackwell Publishers Ltd.

Carston, Robin. (2002). *Thoughts and utterances*. Oxford. Blackwell Publishers Ltd.

Comrie, Bernard.(1986). “Conditionals a typology” *On Conditionals*. Traugott, E. et all editores. Gran Bretaña. Cambridge University Press.

De Miguel, Elena. (1999). “El aspecto léxico” en: *Gramática descriptiva de la lengua española*. Tomo 3. Bosque, Ignacio y Violeta Demonte (Dir.). Madrid. Espasa.

Ford, Cecilia E. and Sandra Thompson. (1986). “Conditionals in discourse: a text – based study from English” en: *On Conditionals*. Traugott, E. et all editores. Gran Bretaña. Cambridge University Press.

Frawley, William. Ed. (2005). *The expresión of modality*. Berlin/ New Cork. Mouton de Gruyter.

García Fernández, Luis. (1999). “Los complementos adverbiales temporales. La subordinación temporal”. En: *Gramática descriptiva de la lengua española*. Tomo 2. Bosque, Inganacio y Violeta Demonte (Dir) Madrid. Espasa.

Geis, Michael L. and Arnold M. Zwicky. (1971). “On invited inferences” en *Linguistic Inquiry 2*: (561 -566). (Tomado de Traugott 1998).

- Gili y Gaya, Samuel. (1980). *Curso superior de sintaxis española*. La Habana. Editoriaial Pueblo y Educación. 1a. reimp.
- Cinque, Guglielmo. (1999). *Adverbs and functional heads. A cross-Linguistic Perspective*. USA. Oxford University Press.
- Greenberg, Joseph H. (1986). “The realis – irrealis continuum in the classical greek conditional” en *On Conditionals*. Traugott, E. et all editores. Gran Bretaña. Cambridge University Press.
- González Fernández, Ma. Jesús y Ricardo Maldonado. (2005). “Marcadores discursivos, aspecto y subjetividad”. En: Lubbers Quesada, Margaret y Ricardo Maldonado. Eds. *Disensiones del aspecto en español*. 2005. México. UNAM y UAQ.
- Haiman, John. (1986). “Constraints on the forma and meaning of the protasis” en: *On Conditionals*. Traugott, E. et all editores. Gran Bretaña. Cambridge University Press.
- Herrera Lima, Ma. Eugenia. (2002). *Nexos adverbiales en las hablas culta y popular de la ciudad de México*. México. UNAM.
- Johnson-Laird, P.N. (1986). “On Conditionals and Mental Models” en *On Conditionals*. Traugott, E. et all editores. Gran Bretaña. Cambridge University Press.
- Köning, Ekkehard. (1986). “Conditionals, concessive conditionals and concessives: areas of contrast, overlap and neutralization.” En : *On Conditionals*. Traugott, E. et all editores. Gran Bretaña. Cambridge University Press.
- Kovacci, Ofelia. (1999). “El adverbio” en: *Gramática descriptiva de la lengua española*. Tomo 1. Bosque, Inganacio y Violeta Demonte (Dir) Madrid. Espasa.
- Kortmann, Brend. (1997). *Adverbial subordination: A Typology and history of adverbial subordinators based en European languages*. Germany. Mouton de Gruyter.
- López Rivera, Juan J. (1994). *El futuro del subjuntivo en el castellano medieval*. Verba, anuario Galego de Filología Anexo 38. Santiago de Compostela. Universidad de Santiago de Compostela.
- Martín Zorraquino, María Antonia y Portolés Lázoro, José. (2000) “Los marcadores del discurso” en *Gramática descriptiva de la lengua española*. Tomo 3. Bosque, Ignacio y Violeta Demonte (Dir.). Madrid. Espasa.
- Montolío, Estrella. (1999). “Las construcciones condicionales” en: *Gramática descriptiva de la lengua española*. Tomo 3. Bosque, Ignacio y Violeta Demonte (Dir.). Madrid. Espasa.
- Nuyts, Jan. “Modality: Overview and linguistic issues”. En: Fraweley, William. Ed. (2005). *The expresión of modality*. Berlin/ New Cork. Mouton de Gruyter.

- Palmer, Frank Robert. *Modality and English modals*. (1979). London. Longman.
- Pavón Lucero, Ma. Victoria. (2000). “Clases de partículas: preposición, conjunción y adverbio” en: *Gramática descriptiva de la lengua española*. Tomo 1. Bosque, Ignacio y Violeta Demonte (Dir.). Madrid. Espasa.
- Pérez Saldanya, Manuel. (2000). “El modo en las subordinadas relativas y adverbiales” en: *Gramática descriptiva de la lengua española*. Tomo 2. Bosque, Ignacio y Violeta Demonte (Dir.). Madrid. Espasa.
- Porcar Miralles, Margarita. (1993). *La oración condicional. La evolución de los esquemas verbales condicionales desde el latín al español actual*. Valencia. Publicacions de la Universitat Jaime I.
- Porto Dapena, José Álvaro. (1991). *Del indicativo al subjuntivo*. España. Garfur.
- Portolés, José. (1993). “La distinción entre los conectores y otros marcadores del discurso en español” en: VERBA No. 20.
- Quirk, Randolph. (1973). *A concise grammar of contemporary english*. N.Y. Jovanovich.
- Real Academia Española. (1931). *Gramática de la lengua española*. Madrid. Espasa-Calpe.
- Reyes, Graciela. (1994). *La pragmática lingüística*. España. Montesinos Editor.
- Sánchez López, Cristina. (1999). “Los cuantificadores: clases de cuantificadores y estructuras cuantificativas” en: *Gramática descriptiva de la lengua española*. Tomo 1. Bosque, Inganacio y Violeta Demonte (Dir) Madrid. Espasa.
- Söhrman, Ingmar. (1991). *Las construcciones condicionales en castellano contemporáneo*. Sweden. Acta Universitatis Upsaliensis. Studia Romanica Upsaliensia 48.
- Sweetser, Eve. (1991). *From etymology to pragmatics. Metaphorical and cultural aspects of semantic structure*. Cambridge. Cambridge University Press.
- Traugott, Elizabeth Closs. 1985. “Conditionals Markers” en: *Iconicity en Syntax*. Haiman, John, ed. Amsterdam. John Benjamins.
- _____ (1995a) . “ Subjectification in grammaticalization” en: *Subjectivity and Subjectivisation in language*. D. Stein y S. Wright (eds), Cambridge, Cambridge University Press. (31-54).
- _____ (1995b). “The role of development of discourse markers in a theory of grammaticalization”. Department of linguistics, Stanford University, CA 94305 - 2150, USA. Paper presented at ICHL, Manchester 1995. Version of 11/97.

_____ (2001) “Historical pragmatics”. En: *Handbook of pragmatics*. Ed. Horn, Laurence R. y Ward, Gregory. Stanford University.

_____ (2005). “Historical aspects of modality” En: Frawley, William. Ed. *The expresión of modality*. Berlin/ New Cork. Mouton de Gruyter.

_____ (2001). *The role of pragmatics in semantic*. Ling 595 LD Readings. USA. LSA summer Institute

_____ y Dasher, Richard B. (2002). *Regularity in semantic change*. Cambridge. Cambridge University Press.

Van der Auwera, Johan. (1986). “Conditionals and speech acts” en: *On Conditionals*. Traugott, E. et all editores. Gran Bretaña. Cambridge University Press.

Veiga, Alexandre. (1991). *Condicionales, concesivas y modo verbal en español*. Verba, Anuario Galego de Filología Anexo 34. Santiago de Compostela. Universidad de Santiago de Compostela.

_____ (2006) “Las formas verbales subjuntivas. Su reorganización modo-temporal” en: *Sintaxis histórica de la lengua española*. Company, Concepción (ed.). México. UNAM – FCE.